

Dirección General de Estudios
de Post-Grado

U. A. N. L.

PREMIO DE INVESTIGACION 1984

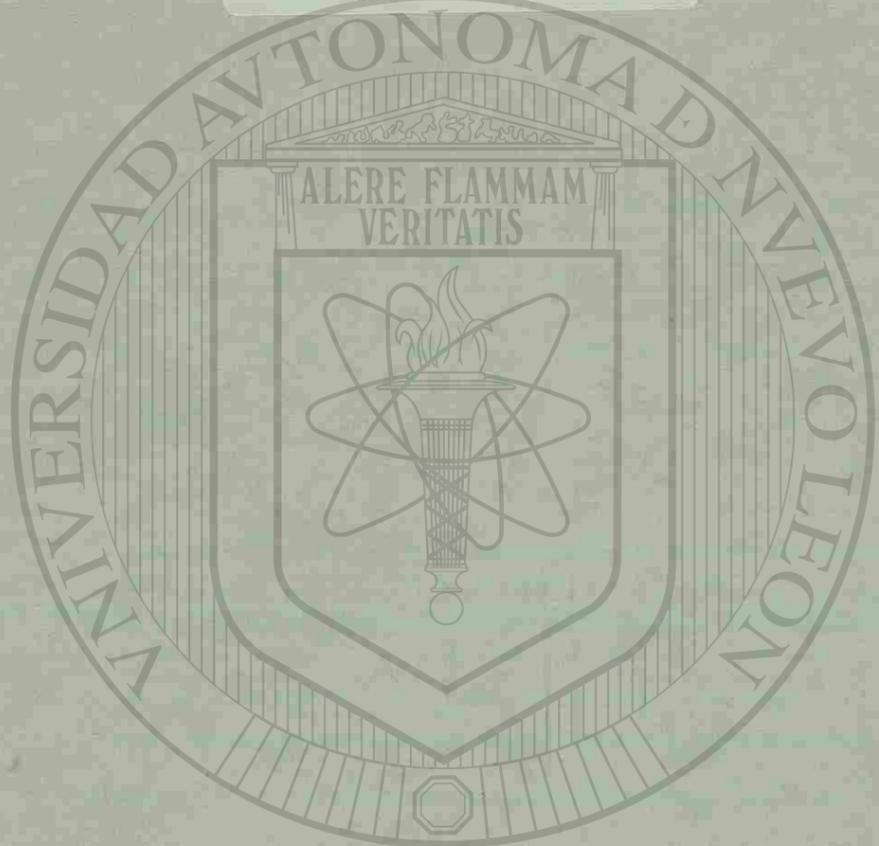
DIVISION CAPITALISTA DE LA PRODUCCION,
INDUSTRIAS Y MERCADO INTERIOR

W

DIVISION CARPETA DE LA PRODUCCION,
INDUSTRIAS Y MERCADO INTERIOR

HC138
.M6
C46
1984

W



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



33

m



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Nuevo León

Monterrey, N.L. 1984.



El trabajo aborda las vinculaciones que existieron entre el norte oriental de México en su desampliar y el mercado interior. El resto del estudio es Monterrey, en el periodo 1890-1910, y se enfocó en la división capitalista de la producción, industrias y mercado interior. UN ESTUDIO REGIONAL: MONTERREY (1890-1910)

Mario Cerutti

EE
/

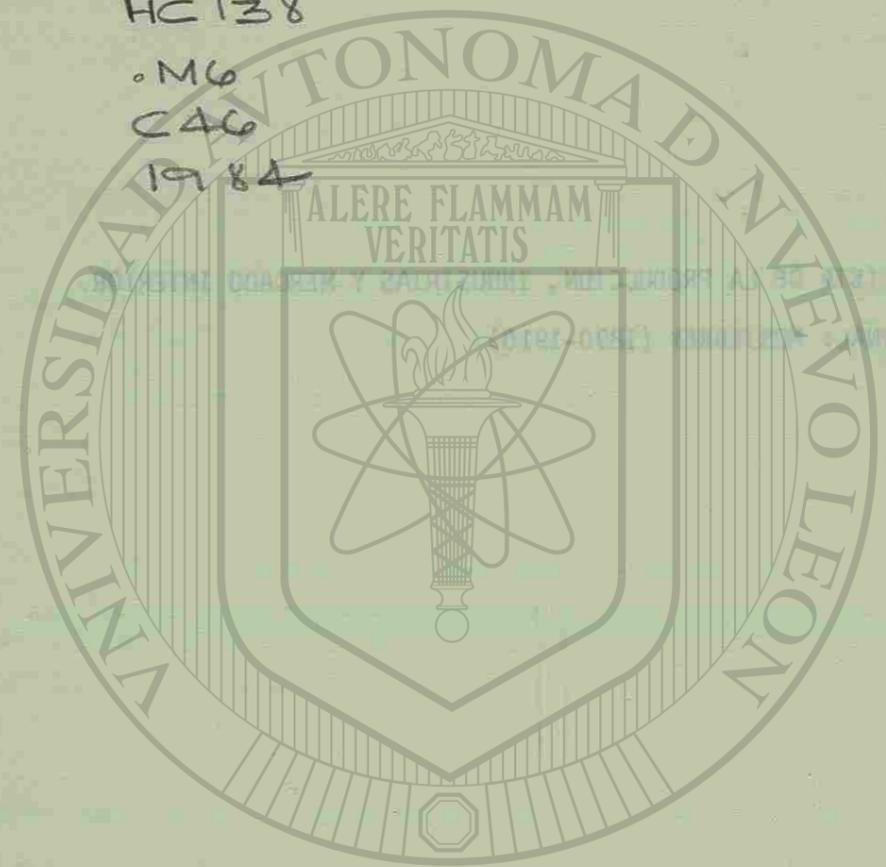
981922

HC 138

• MG

C46

1984



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO
UNIVERSITARIO

8-II-05
Mario

Introducción

El estudio de las relaciones económicas y sociales en el norte de México...

Resumen

El trabajo aborda las vinculaciones que existieron en una amplia área del norte oriental de México entre desenvolvimiento industrial y ampliación del mercado interior. El nudo del estudio es Monterrey, en el período 1890-1910, y se efectuó casi totalmente sobre fuentes primarias guardadas (y escasamente consultadas) en archivos locales. Se revisa simultáneamente, como en ensayos anteriores, la significación que asumió un empresariado con bases regionales en años en que México se abría plenamente a la inversión extranjera.

El crecimiento industrial capitalista -sustentado particularmente en grandes plantas de metalurgia básica- llevó a una sensible dinamización de los intercambios en el norte del país: se acentuó con ello la especialización de la producción y la división social del trabajo, fenómenos decisivos para la expansión de un mercado interior. Aunque Monterrey ingresó a fines de siglo en la producción pesada -caso infrecuente en el nivel latinoamericano-, su desarrollo no llevó a la aparición diversificada de fábricas dedicadas a la producción de maquinarias y equipos, que inevitablemente eran importados. En esto residía uno de los límites del citado crecimiento fabril, que lo fue a la vez de la ampliación del mercado interno y de la posibilidad de convertir a Monterrey en cabeza de un desarrollo capitalista autónomo.

se que se fueron conformando en esos períodos, ligados a la producción capitalista...

A partir de ello, en el presente trabajo se procurará principalmente describir y explicar las condiciones en las que se planteó en Monterrey...

Introducción

El estudio de las fases iniciales del capitalismo en determinados países latinoamericanos plantea como requisito inevitable investigar cómo se estructuraron los mercados nacionales. O, al menos, parece ya imprescindible dedicarse a escrutar y describir en términos más precisos la configuración de los principales mercados regionales que, desde fines del siglo XIX, llegaron a articularse en unidades mayores dentro de cada marco nacional.

Esta atención deliberada en el "problema de los mercados" se sustenta en una postura metodológica que conviene aclarar: se trata de un enfoque que pone énfasis en la indudable complejidad y riqueza de los procesos internos que transitó cada sociedad nacional del subcontinente. Más aún: se estima que es menester insistir en el esclarecimiento de lo acaecido en las grandes regiones que asumieron un peso relevante en la etapa de formación y consolidación de los estados latinoamericanos, y muy especialmente durante los tramos históricos en que en estos estados nacionales pasaron a ser hegemónicos los mecanismos capitalistas de producción.

Es un enfoque que no pretende descuidar -como se verá- el contexto internacional en que se manifiestan los procesos a analizar. Pero sostiene que la investigación de períodos concretos del siglo XIX demuestra que no puede pensarse ya que el nacimiento y el desarrollo del modo capitalista de producción, en países como México, han sido consecuencia directa y semiexclusiva del capital extranjero. Tampoco ofrece solidez continuar afirmando que las clases y sectores de clase que se fueron conformando en esos períodos, ligados a la producción capitalista desde posiciones dominantes, emergieron como un simple apéndice de clases dominantes metropolitanas, o que tuvieron que someterse necesariamente en términos desventajosos al capital arribado desde los países avanzados.

A partir de ello, en el presente trabajo se procurará principalmente describir y explicar las condiciones en las que se plasmó en Monterrey -en las décadas

previas a la Revolución- un muy significativo brote de industrialización capitalista, y los efectos que provocó en un mercado de dimensiones regionales.

Brote industrial que estuvo conectado, por cierto, a la economía mundial y al capital de las naciones más desarrolladas. Pero que, simultáneamente, generó interiormente dos fenómenos destacables: 1) un rico encadenamiento que multiplicó sensiblemente la circulación de mercancías -es decir, que expandió el mercado- de una vasta región del norte de México; 2) la articulación de una burguesía con base en Monterrey que asumió sin timidez alguna el manejo de gran parte de esa producción industrial capitalista, que se reprodujo en espiral, ampliándose, por esa razón, y que compartió -también sin inhibiciones- los beneficios de este ciclo -- con capitales extranjeros, sobre todo norteamericanos.

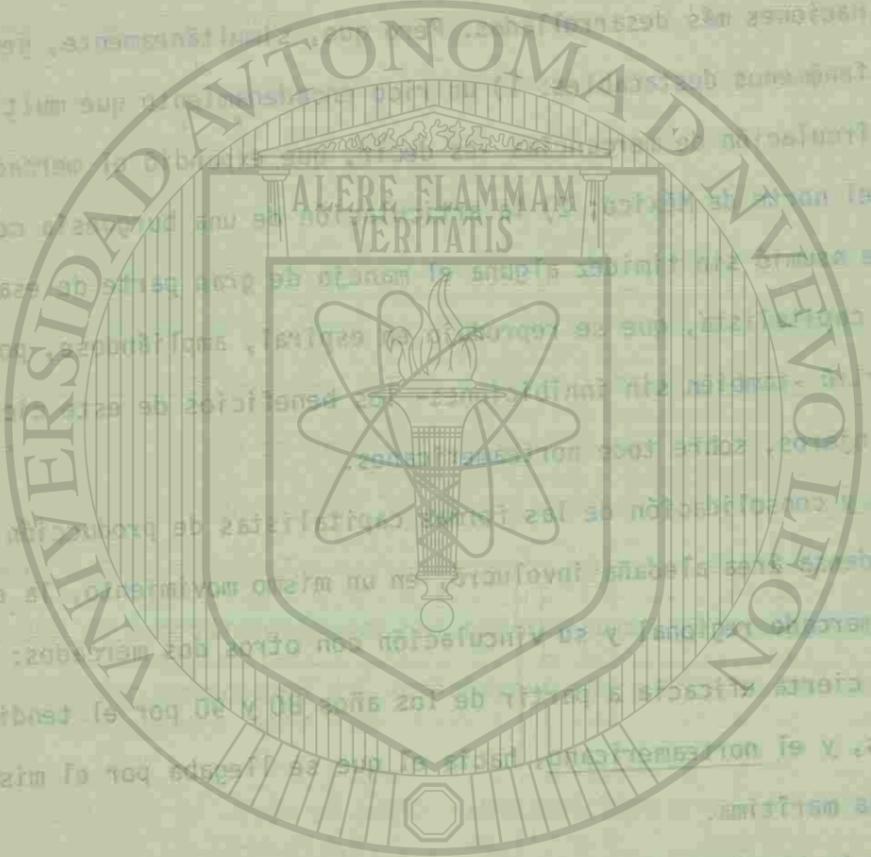
El surgimiento y consolidación de las formas capitalistas de producción en Monterrey y en una densa área aledaña involucró, en un mismo movimiento, la expansión acelerada del mercado regional y su vinculación con otros dos mercados: el nacional, unido con cierta eficacia a partir de los años 80 y 90 por el tendido de los ferrocarriles, y el norteamericano, hacia el que se llegaba por el mismo ferrocarril y por vía marítima.

Este engarzamiento creciente de los mercados regional/nacional/internacional operó como causa y, a la vez, efecto de profundas transformaciones en la organización del aparato productivo. En el caso directo de Monterrey, dinamizó y resultó dinamizado por la citada erupción de producción industrial capitalista. Fenómeno, este último, con rasgos que por momentos parecieron hacerlo coincidente con lo que en esas mismas décadas sucedía en otras ciudades del subcontinente (Buenos Aires, San Pablo, Santiago de Chile, urbes del centro de México, en las que también asomaba ya la industria fabril) pero que -desde otro punto de vista- tendió a dibujarse con ciertas peculiaridades.

Lo que interesa adelantar es que la industria asentada en Monterrey, por la envergadura y por las características que asumió, provocó una seria de modifica--

ciones en todo el conjunto regional, estimuló el intercambio mercantil y consti-
tuyó el sustento material para la estructuración de una burguesía que desde co-
mienzos de siglo no ha dejado de contar con un peso significativo en la sociedad
mexicana.

MONTERREY: PRODUCCION Y RELEVANCIA
ANTES DE LA REVOLUCION



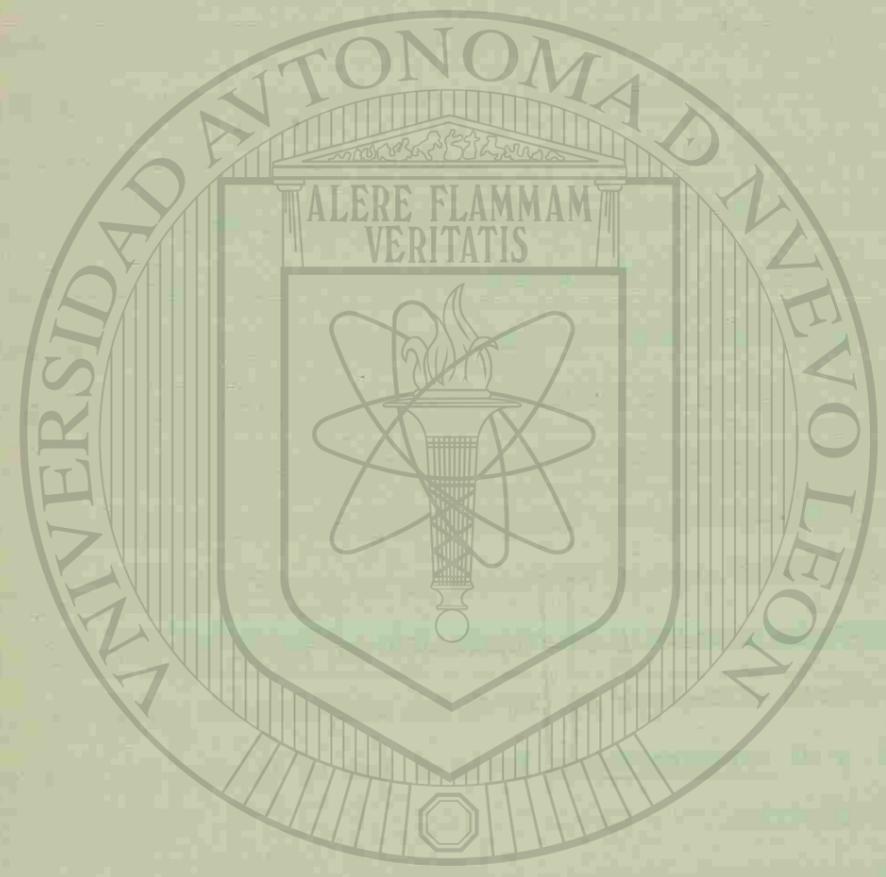
JUANIL

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



En el estudio de la evolución regional, el intercambio comercial y el tipo de sustento (artesanal, agropecuario, etc.), para la estructuración de una burguesía que desde entonces se va formando en el tejido de la actividad económica en el territorio.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MONTERREY Y PRINCIPALES DE LA INDUSTRIA

Entre 1890 y 1910 Monterrey experimentó un crecimiento industrial. Su economía se basaba en la actividad artesanal y en la explotación de los recursos mineros.

PARTE PRIMERA

MONTERREY: PRODUCCION Y RELEVANCIA

ANTES DE LA REVOLUCION

Antes de la revolución, Monterrey era una ciudad industrial en desarrollo. Su economía se basaba en la actividad artesanal y en la explotación de los recursos mineros. La industria textil era la principal actividad económica.

Hasta mediados de los años 40, el Estado agropastoril dominaba considerablemente su actividad económica. La industria textil artesanal (1) era la principal actividad económica. En 1890, la industria textil artesanal representaba el 18% del producto interno bruto. En 1900, el 22%. En 1910, el 28%. En 1920, el 35%. En 1930, el 42%. En 1940, el 50%. En 1950, el 58%. En 1960, el 65%. En 1970, el 72%. En 1980, el 78%. En 1990, el 85%. En 2000, el 92%. En 2010, el 98%. En 2020, el 100%.

Usen: la cantidad de establecimientos industriales situados en Monterrey, y el producto bruto, crecieron aproximadamente un 10% anual. En 1900, el producto bruto era de 10 millones de pesos. En 1910, de 20 millones. En 1920, de 40 millones. En 1930, de 80 millones. En 1940, de 160 millones. En 1950, de 320 millones. En 1960, de 640 millones. En 1970, de 1280 millones. En 1980, de 2560 millones. En 1990, de 5120 millones. En 2000, de 10240 millones. En 2010, de 20480 millones. En 2020, de 40960 millones.

Monterrey a principios de siglo

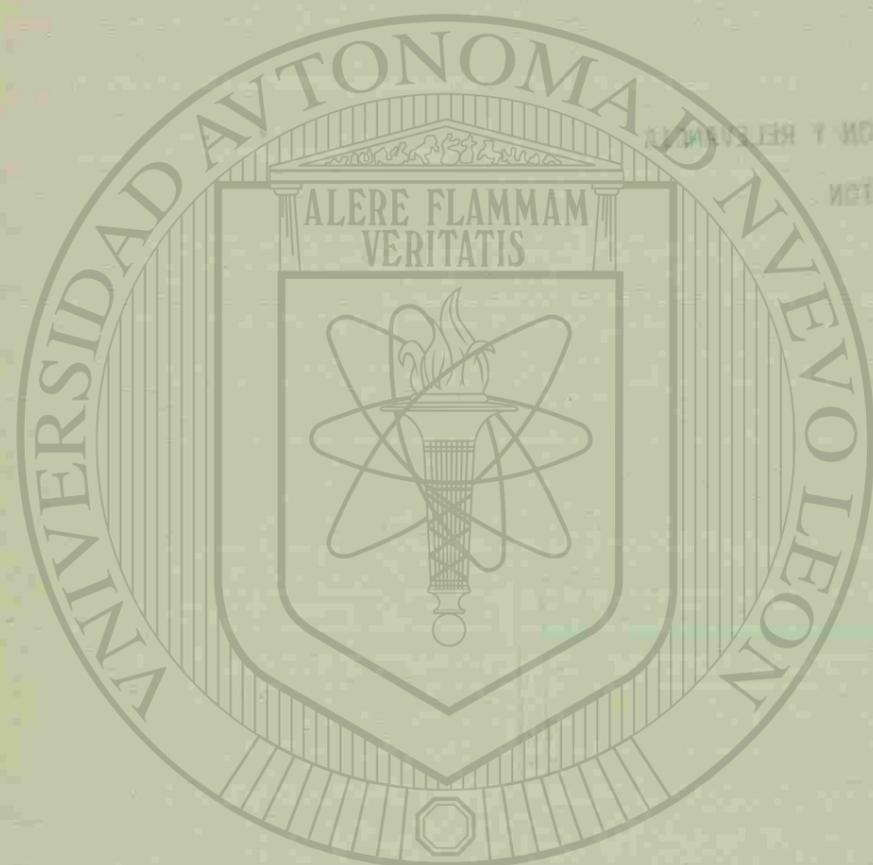
Entre 1890 y 1910 Monterrey protagonizó un salto realmente llamativo. Su economía -y la de la cada vez más entramada región que fue incorporando a su ágil -- crecimiento- fueron transformándose con el vigor que suele distinguir aquellos -- procesos hegemónicos por el desenvolvimiento industrial.

Si se recurre a cifras, las de la época revelan el predominio abierto que la industria afincada en Monterrey asumió en Nuevo León. Desde comienzos de la década de los 90, las antiguas bases productivas del estado -agro y ganadería- son -- largamente desalojadas por el sector manufacturero y su estrecho aliado, la minería.

Hasta mediados de los años 80, el rubro agropecuario dominaba cómodamente sobre una actividad de transformación mayoritariamente artesanal(1). Pero ya para -- 1896 (cuadro 1) la industria de Monterrey encabezaba el monto de los valores generados: 12.900.000 pesos, frente a los 4.300.000 de la agricultura. Las distancias se incrementaron al avanzar el período: en 1903 la industria alcanzó casi los -- treinta millones, mientras que la agricultura apenas rebasó los cinco millones de pesos. Un lustro después la diferencia era más acentuada: la agricultura totalizó sólo el 11,6% de los valores producidos por las fábricas y talleres regiomontanos.

O sea: la cantidad de establecimientos industriales situados en Monterrey, y su producción, crecieron abruptamente desde 1890. Y bien pueden añadirse a este -- movimiento las plantas textiles que desde tiempo atrás funcionaban en Villa de -- Santiago (El Porvenir), Santa Catarina (La Fama) y Garza García (La Leona). resultado de la actividad de inversionistas residentes en la capital de Nuevo León.

La significación de esa producción no se restringía al hecho de ser absolutamente preponderante en términos cuantitativos. Hay que apuntar que en Monterrey -- comienzan a instalarse establecimientos con características de gran industria: lo verifican la avanzada tecnología que utilizaban, la fuerte masa de capital que requerían, la cantidad de fuerza de trabajo que incorporaban y el flujo de materias



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUÁDRO I

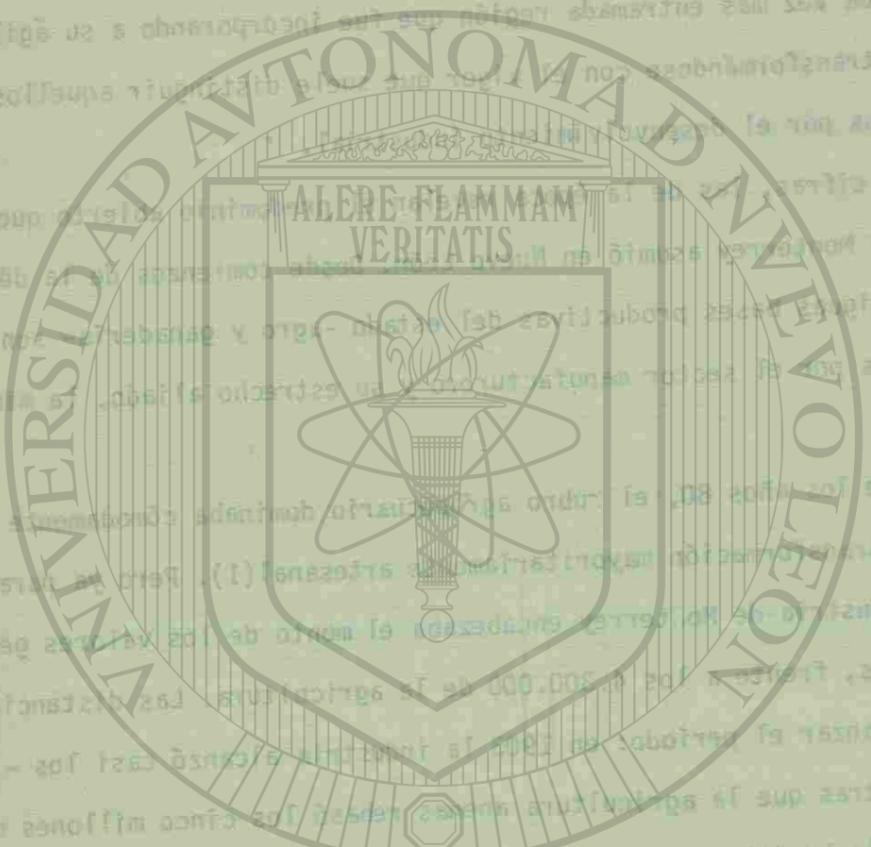
VALORES DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL EN NUEVO LEON Y MONTERREY, DESDE 1896 (a)

Comparación con la producción agrícola e importancia del complejo metalurgia bé

Año	Industria Nuevo León	Industria Monterrey	Metalurgia Nuevo León	Metalurgia Monterrey (b)	Siderurgia
1896	14.274.293(d)	12.907.444	11.728.844	11.593.844	-
1902	28.475.025	25.628.989	19.549.530	19.313.335	-
1903	32.522.290	29.305.434	22.592.808	22.529.970	2.456.000
1906	39.611.692	35.959.836	25.430.083	25.337.613	5.700.691
1908	41.429.116	37.400.000 (e)	29.758.034	29.630.000 (d)	2.351.110
1910	sin datos	sin datos	24.318.039	24.220.000 (d)	6.206.691

- (a) Los valores están en pesos de la época
- (b) Comprende dos establecimientos: Compañía Minera, Fundidora y Afinadora Mont Refining Co, que durante los años 90 se llamó Gran Fundición Nacional Mexico
- (c) Incluye frutas, legumbres y maderas
- (d) Cifras aproximadas
- (e) Monto inferido de acuerdo con el ritmo de crecimiento de años anteriores.

Fuentes: AGENCI, Memorias del gobernador del estado de Nuevo León y Corresponden



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUÁDRO I

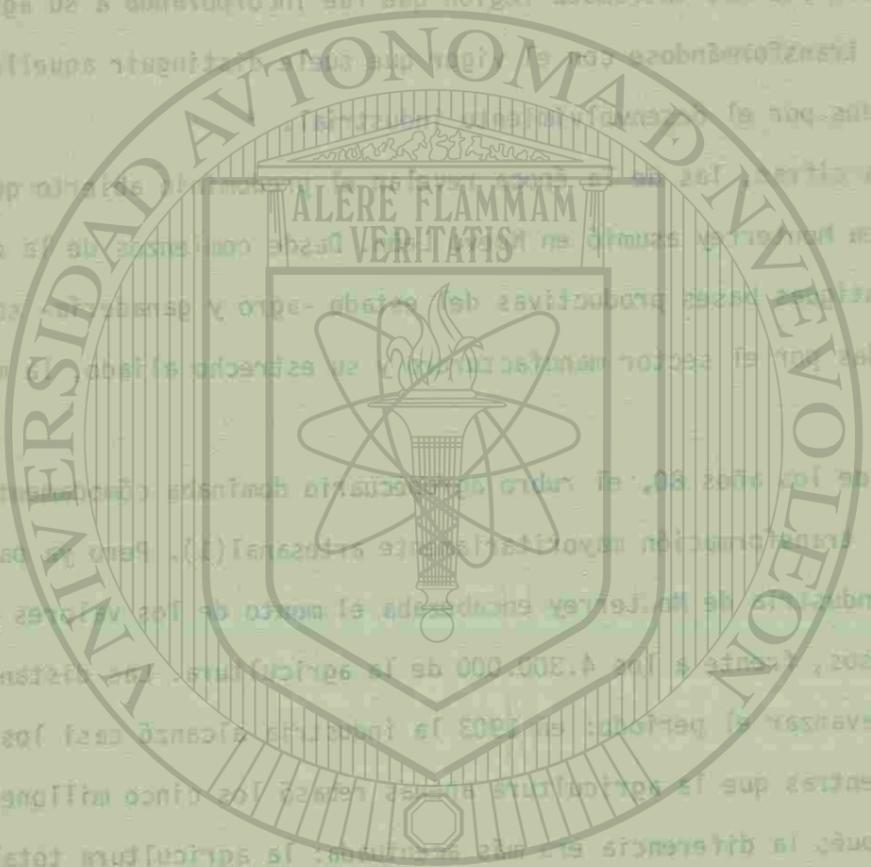
VALORES DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL EN NUEVO LEON Y MONTERREY, DESDE 1896 (a)

Comparación con la producción agrícola e importancia del complejo metalurgia básica-siderurgia

Año	Industria Nuevo León	Industria Monterrey	Metalurgia Nuevo León	Metalurgia Monterrey (b)	Siderurgia	Monterrey Metal+Siderur
1896	14.274.293(d)	12.907.444	11.728.844	11.593.844	-	-
1902	28.475.025	25.628.989	19.549.530	19.313.335	-	-
1903	32.522.290	29.305.434	22.592.808	22.529.970	2.456.000	24.985.970
1906	39.611.692	35.959.836	25.430.083	25.337.613	3.700.691	29.038.304
1908	41.429.116	37.400.000 (e)	29.758.034	29.630.000 (d)	2.351.110	31.981.110 (d)
1910	sin datos	sin datos	24.318.039	24.220.000 (d)	6.206.691	30.426.691 (d)

- (a) Los valores están en pesos de la época
- (b) Comprende dos establecimientos: Compañía Minera, Fundidora y Afinadora Monterrey SA y American Refining Co, que durante los años 90 se llamó Gran Fundición Nacional Mexicana
- (c) Incluye frutas, legumbres y maderas
- (d) Cifras aproximadas
- (e) Monto inferido de acuerdo con el ritmo de crecimiento de años anteriores.

Fuentes: AGENL, Memorias del gobernador del estado de Nuevo León y Correspondencia con Secretaría



037
720
752
722
976
637

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

primas e insumos que absorbían.

Además, Monterrey no sólo destacaba, en los umbrales del siglo XX, como pivote de un escenario regional cada vez más integrado. También se tornó relevante en el plano nacional. Tres referencias servirán para apuntalar esta afirmación:

1.- Estadísticas de 1902 indican que Nuevo León era entonces el estado que tenía los más altos valores producidos en el plano industrial.

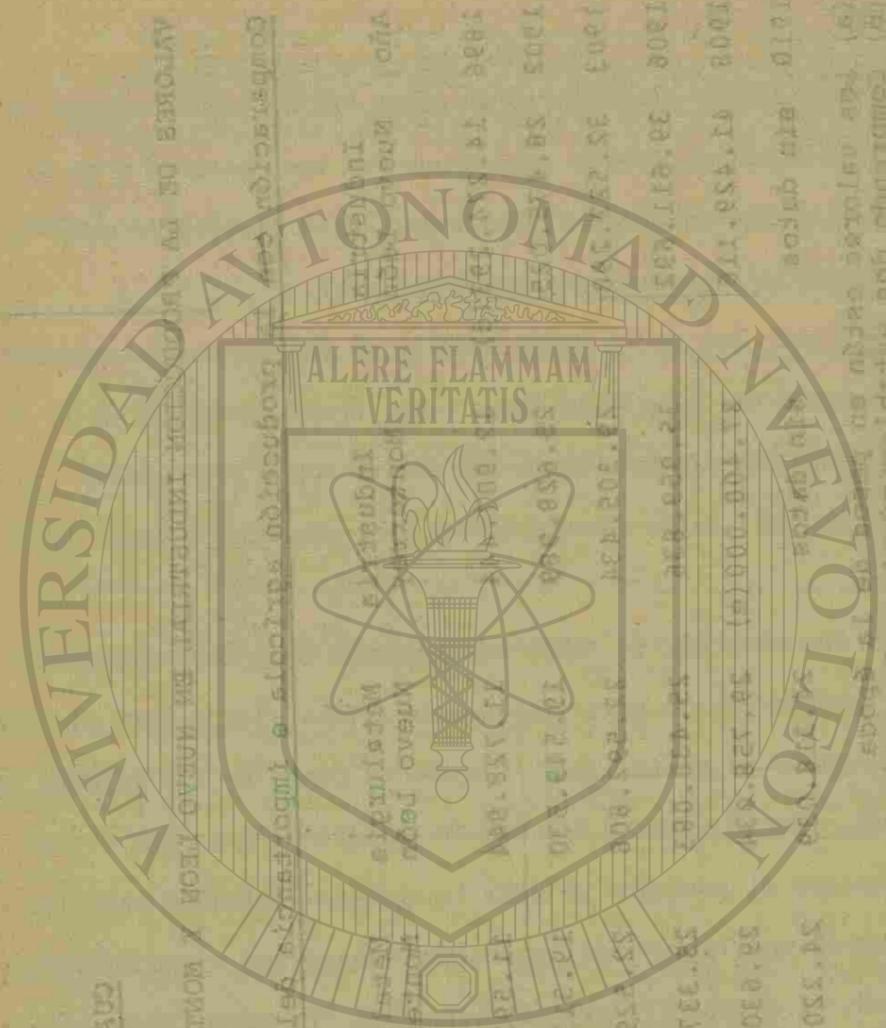
Según Fernando Rosenzweig, que sistematizó esos datos(2), para este año se tenía el siguiente esquema:

	% del valor de la producción industrial del país
1. Los cinco estados más importantes	54,7
2. Nuevo León (Norte)	13,5
3. Distrito Federal (Centro)	11,7
4. México (Centro)	11,2
5. Veracruz (Golfo)	10,6
6. Puebla (Centro)	7,7

2.- Cuantitativamente, un sector que hacía sobresalir a Nuevo León era la metalurgia básica: su preeminencia también se extendía al ámbito mexicano en su conjunto, en momentos en que la exportación de minerales en bruto y transformados en metales crecía rápidamente.

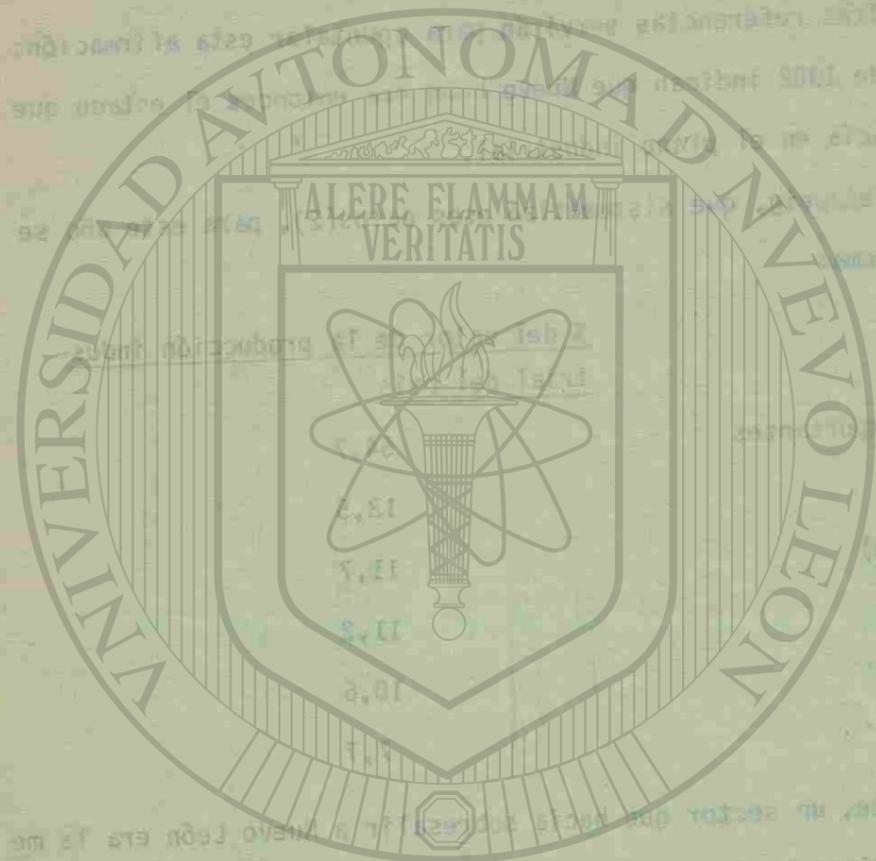
Entre 1897 y 1900, por ejemplo, Nuevo León produjo 68.948.271 pesos en metales beneficiados, sobre un total nacional de 298.225.271 pesos. Significa esto -- que Nuevo León (con base casi exclusiva en dos grandes fundiciones asentadas en Monterrey) generó el 23,1% de la producción de metales en México, y el 25,8% si se toma en cuenta sólo a los diez estados principales en esta actividad(cuadro 2).

3.- A la metalurgia pesada se sumará desde inicios de siglo la producción en escala de hierro y acero. La puesta en marcha de la Compañía Fundidora de Hierro y Acero -con un capital de arranque de cinco millones de dólares- terminó de dife-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRO 2

BENEFICIO DE METALES: LOS DIEZ ESTADOS CON MAYOR PRODUCCION
(1897-1900)

Estado	Valores (a)
1. Nuevo León	\$ 68.948.271
2. Aguascalientes	30.000.862
3. San Luis Potosí	25.503.284
4. Sonora	23.022.454
5. Hidalgo	21.435.647
6. Baja California	20.554.406
7. Durango	20.073.877
8. Sinaloa	19.200.405
9. Chihuahua	18.969.882
10. Zacatecas	18.961.405
<hr/>	
Total parcial	\$ 266.670.562
% Nuevo León	25,8

Total nacional \$ 298.225.978
 % Nuevo León 23,1

(a) Los valores están en pesos de la época.

Fuente: Antonio Peñafiel, Anuario Estadístico de la República Mexicana, 1900, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901, p. 315.

renciar el proceso industrial de Monterrey no sólo en el contexto mexicano, sino también en el latinoamericano.

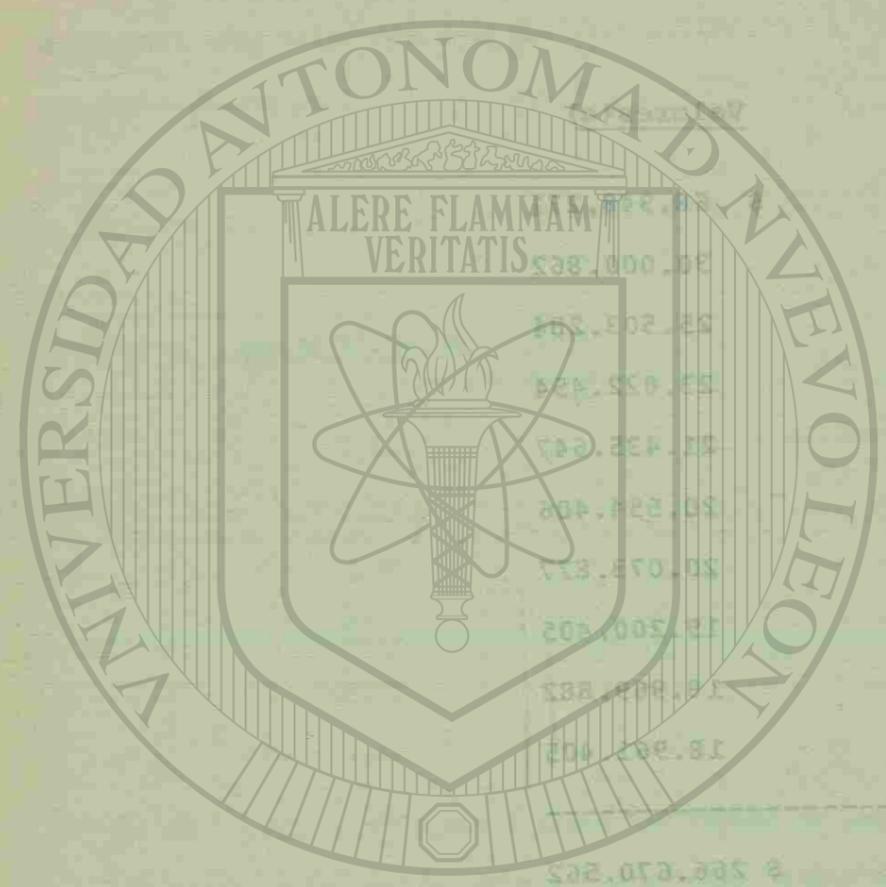
Para 1927, Fundidora proporcionó casi la tercera parte del total de hierro y acero consumido en México(3). Y en el nivel subcontinental, la siderurgia de Monterrey (basada en capitales regionales y extranjeros) se adelantó por décadas a las instaladas en la mayoría de los países latinoamericanos (cuadro 3).

El marco histórico

Las condiciones generales que facilitaron este crecimiento económico con eje visible en la industria han sido detalladas en otros trabajos(4). Por razones de brevedad, no reiteraremos ahora cada una de las circunstancias. Diremos sí, para brindar un marco mínimo a lo que se explicará más abajo, que lo ocurrido en Monterrey a partir de los años 90 debe ser ligado a los siguientes factores:

- 1.- Una etapa de acumulación previa de capitales, que se acentúa desde los años del cambio de frontera con Estados Unidos. En los cuarenta años que transcurrieron entre 1850 y 1890, de marcada inestabilidad política y social, floreció paradójicamente el embrión de la burguesía que en Monterrey se articularía a fines de siglo. Antiguos burgueses dedicados al comercio regional, nacional e internacional, a la especulación y al préstamo, a la compra-venta y explotación de tierras, comenzarían a destinar en la favorable coyuntura de los 90 una parte sustancial de sus fortunas a la producción industrial capitalista. Se transformarían en burgueses productivos, y en ese movimiento pasarían a controlar el proceso directo de producción, lo modernizarían y establecerían nuevas relaciones sociales en la producción.

- 2.- La coyuntura de los años 90 emergió estrechamente vinculada con las necesidades de la economía mundial, derivadas del alto grado de desarrollo del capitalismo en los países avanzados. Los requerimientos en expansión de la industria



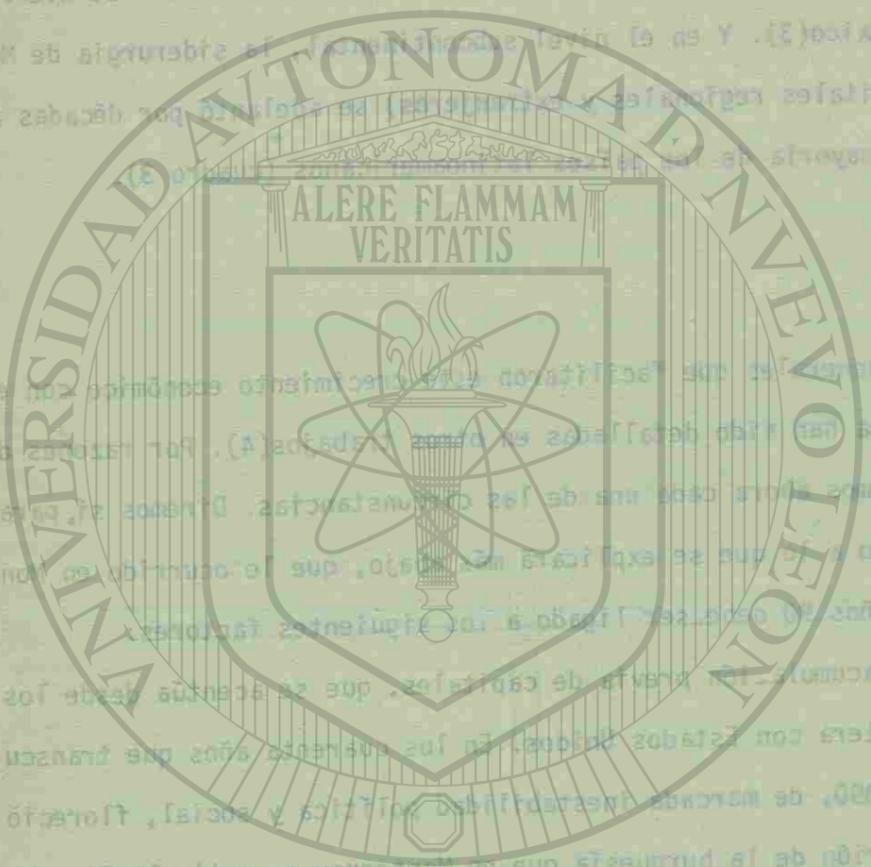
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ante: Antonio Peñañal, Archivo Histórico de la República Mexicana, México, 1900, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901, p. 315.

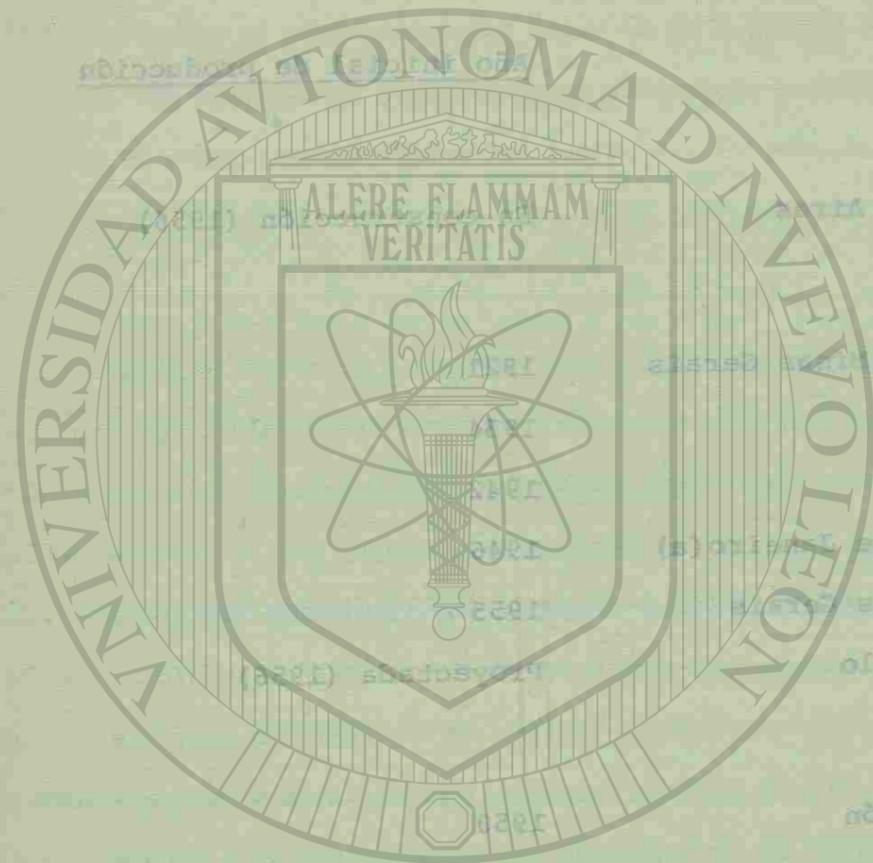
FABRICAS INTEGRADAS DE HIERRO Y ACERO EN AMERICA LATINA (1903-1956)

Localización y país	Año inicial de producción
<u>Argentina</u>	
San Nicolás, Buenos Aires	En construcción (1956)
<u>Brasil</u>	
Monlevade y Sabara, Minas Gerais	1921
San Pablo	1934
San Pablo	1942
Volta Redonda, Río de Janeiro(a)	1946
Belo Horizonte, Minas Gerais	1955
Piassaguera, San Pablo	Proyectada (1956)
<u>Chile</u>	
Huachipato, Concepción	1950
<u>Colombia</u>	
Paz del Río, Boyacá	1954
<u>México</u>	
MONTERREY, Nuevo León	1903
Monclova, Coahuila	1944
Piedras Negras, Coahuila	1955



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRO 3 (sigue)

Perú

Chimbote, Ancash En construcción (1956)

Venezuela

Puerto Ordaz, Bolívar En construcción (1956)

(a) De todas las fábricas brasileñas, Volta Redonda era la única que en 1954 tenía una capacidad anual de producción mayor a la de Fundidora de Fieiro y Acero de Monterrey. Las establecidas en 1921 y 1930 eran de menores dimensiones.

Fuente: Pedro C. M. Teichter, Revolución económica e industrialización en América Latina, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 248. Teichter se basa en datos del Chase Manhattan Bank, difundidos en 1956 por Latin American Bussines Highlights.

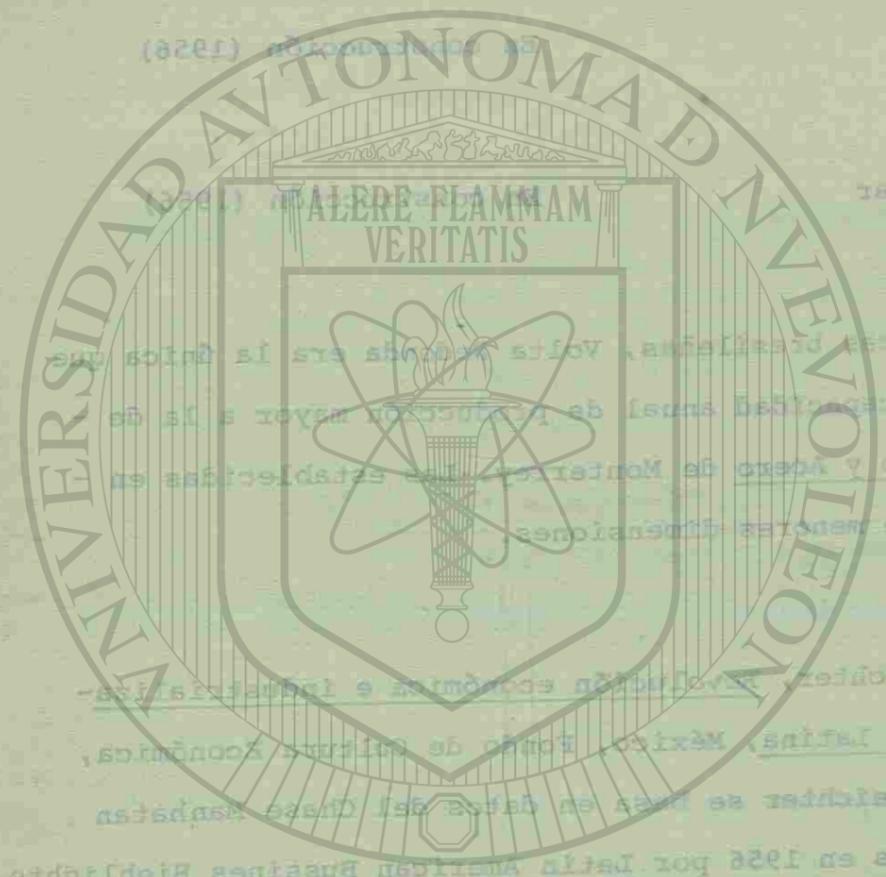
del noreste de Estados Unidos jugaron un papel central para el establecimiento de la metalurgia básica en Monterrey, que resultaría uno de los pilares del proceso en análisis y que arrastraría en su auge el sector minero.

3.- Capitales previamente acumulados en la región y relaciones económicas internacionales estimulantes confluyeron con un factor que seguramente constituía otro prerrequisito para que los antiguos burgueses resolvieran transferir su capital-dinero a la producción industrial en escala: la estabilidad social y política que impuso el porfiriato. Régimen que en Nuevo León contó con un eficaz y lúcido delegado: el general Bernardo Reyes.

4.- Una especial trascendencia asumió el tendido de los ferrocarriles. Por tres motivos primordiales: a) porque unificaron un mercado interno nacional (o -- cuando menos, ampliamente regional) que pudo ser atendido con eficacia por las fábricas regiomontanas; b) porque vincularon de manera óptima a Monterrey y su área de influencia con el noreste de Estados Unidos, el gran mercado para su producción minero-metalúrgica; c) porque las más rápidas comunicaciones facilitaron la llegada masiva de fuerza de trabajo, indispensable ante la carencia de brazos libres en Nuevo León y ante la solicitud en aumento de sus centros manufactureros y mineros(5).

Los ferrocarriles convirtieron a Monterrey en un nudo estratégico en materia de transporte, además de perfilarla como la ciudad mejor comunicada del norte del país. Dinamizaron sensiblemente sus intercambios con Estados Unidos, de donde afluyeron en forma creciente -desde 1890- maquinaria, insumos y materias primas para sus fábricas y talleres.

5.- La ubicación geográfica de Monterrey, estratégica: en el seno de una extensa región minera que fue vigorosamente vitalizada por las plantas de fundición. Las necesidades de minerales industriales que aumentaban en Estados Unidos, a las que se sumaron lenta pero firmemente las del propio mercado interior, asumieron una repercusión visible en este proceso. Por otro lado los establecimientos de --



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fundición y los ferrocarriles solicitaron masivamente un combustible mineral localizable en la zona, especialmente en Coahuila y el norte de Nuevo León: el carbón. Los capitales con base en Monterrey -junto con los de origen extranjero- se lanzaron hacia la minería en forma ostensible desde 1890.

6.- Finalmente, un aspecto que es preciso remarcar. La industrialización en Monterrey -núcleo de su desarrollo capitalista- fue estimulada claramente por una política gubernamental que pareció tener conciencia de la situación global.

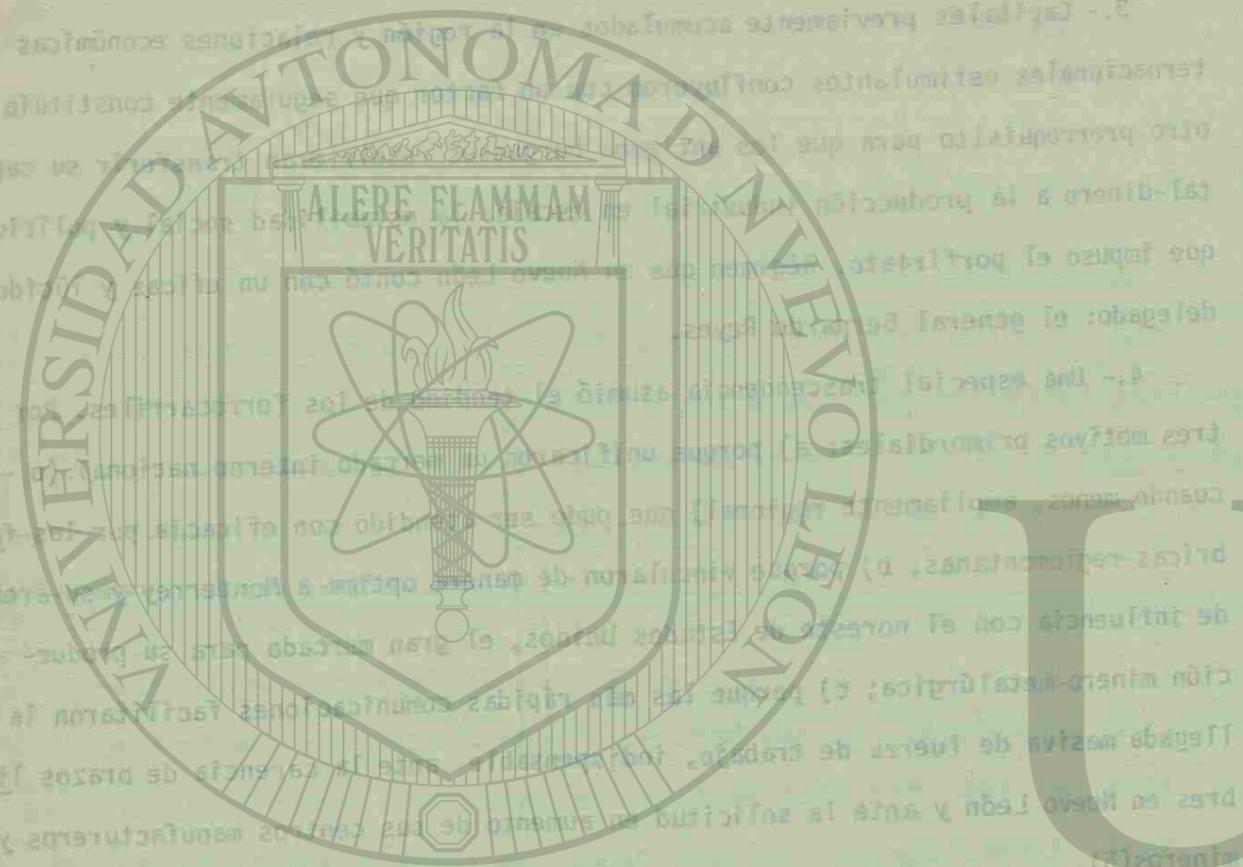
El caso regiomontano es mostrativo de cómo la acción del estado fue históricamente decisiva para el surgimiento de este tipo de actividades en países que sufrían la agresiva competencia de las naciones más avanzadas. La política de Nuevo León en este sentido, especialmente la de Bernardo Reyes (gobernó casi ininterrumpidamente desde 1885 a 1909), se caracterizó por ofrecer una legislación abierta y favorable a la instalación y/o expansión de establecimientos manufactureros de toda índole. Favores que, por supuesto, no excluían al capital extranjero: gozó de las mismas prerrogativas que el local, y su arribo en fuerte escala a Monterrey es otro elemento que debe tenerse en cuenta en el estudio de la coyuntura.

Este conjunto de circunstancias se manifiesta después que el estado nacional -tras un proceso casi secular- termina de integrarse. Se configura una situación en la que diferentes grandes regiones se entrelazan por medio de los ferrocarriles y el telégrafo, se someten políticamente al poder federal y su ejército, aceptan la unificación aduanera y la supresión de barreras arancelarias internas, asumen definitivamente la importancia de una moneda y de una legislación nacionales.

Es un tramo histórico al que puede aplicarse lo afirmado por Rosa Luxemburgo, en cuanto a que el converger

hacia la concentración y fusión territorial, estatal, económica, legislativa, administrativa, jurídica, militar, etc., constituye una de las principales tendencias del desarrollo capitalista en todos los países (6).

La coyuntura de los años 90, en Monterrey, se imbrica con las políticas de estímulo al capital extranjero, las nuevas reglamentaciones para la utilización

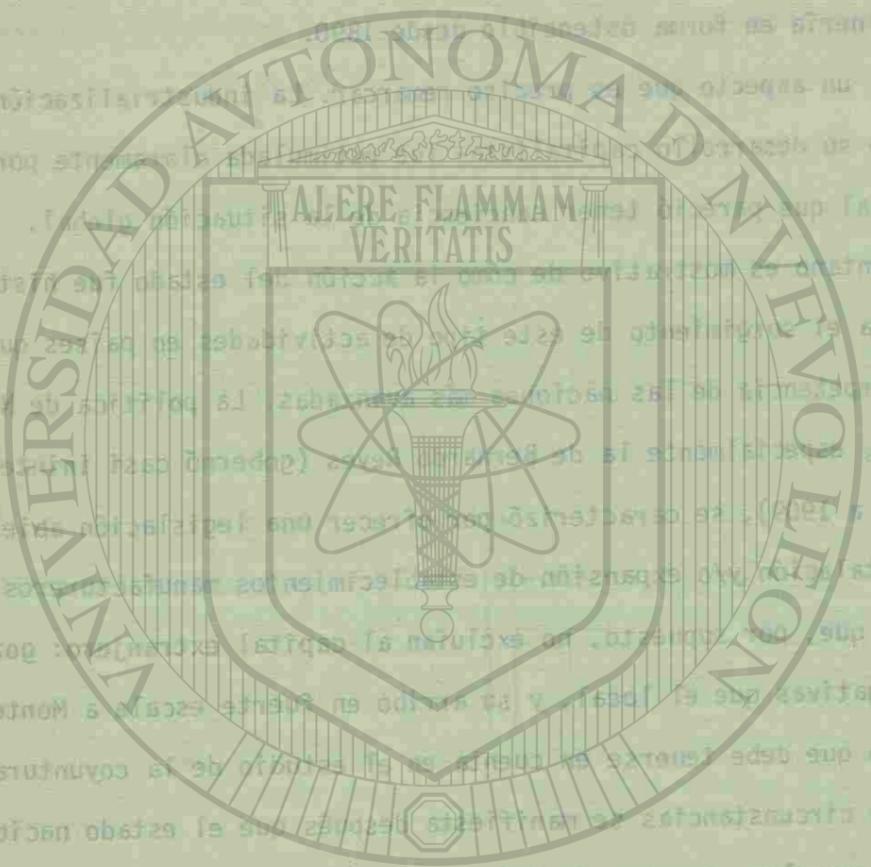


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del subsuelo y para la formación de sociedades anónimas, el ingreso ya sistemático de capitales provenientes de naciones como Estados Unidos.

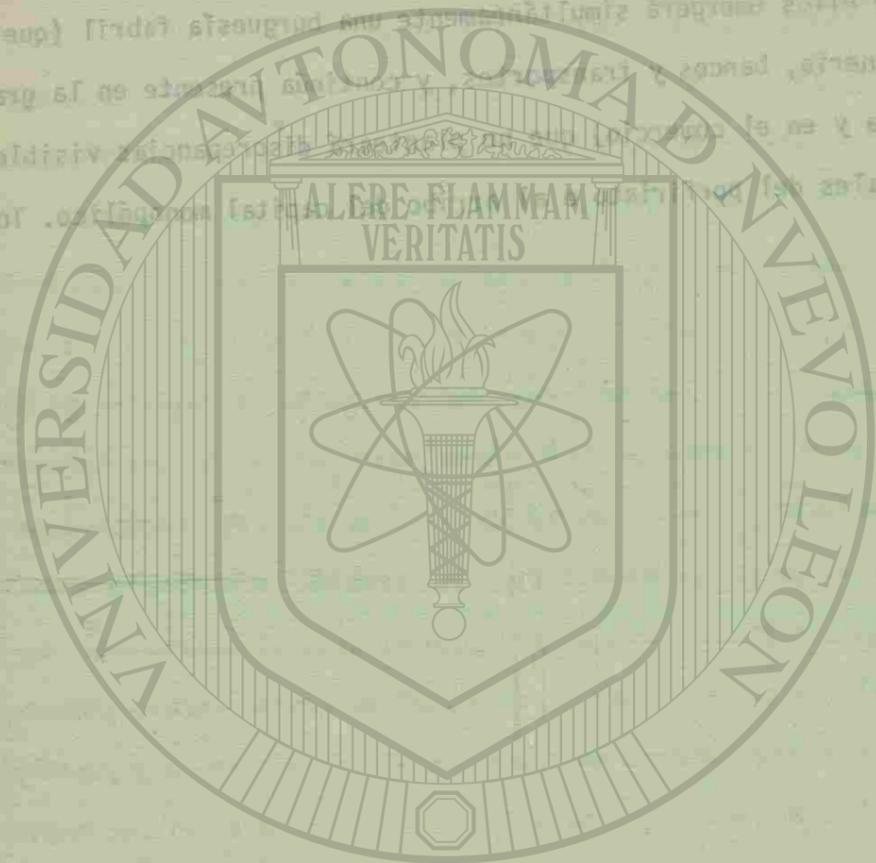
Su crecimiento industrial, entre 1890 y 1910, se alimentará de esta multiplicidad de factores. De ellos emergerá simultáneamente una burguesía fabril (que a la vez invierte en minería, bancos y transportes, y continúa presente en la gran propiedad de la tierra y en el comercio) que no planteará discrepancias visibles a las políticas generales del porfiriato o al arribo del capital monopolístico. Todo lo contrario.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARTE SEGUNDA

AMERICA LATINA Y LA CUESTION DE LOS MERCADOS



Mercado interior e inicios de la industrialización en América Latina: un enfoque

Los inicios de la industrialización en algunos países de América Latina, a partir de las dos últimas décadas del siglo XIX, obligó a analizar el funcionamiento del mercado interior.

Junto con ciertas ramas de la industria capitalista que surgieron directamente ligadas a la producción para el mercado mundial (frigoríficos, en Argentina; establecimientos de molienda y refinación del azúcar, en Cuba; plantas metalúrgicas, en México), en naciones como Argentina, Brasil, México o Chile se implementó un conjunto de actividades manufactureras que, en líneas generales, fueron definidas como "industrias de bienes de consumo corriente" o dirigidas a satisfacer demandas de artículos "de consumo popular y para las clases medias".

Cuando se recorre lo escrito por una amplia gama de autores que se interesaron por esta temática, se recoge la impresión de que un límite fundamental para la consolidación y expansión del mercado interno -base a su vez de las actividades citadas- era la escasa capacidad de consumo de grandes masas de población.

En Celso Furtado, por ejemplo, leemos:

Para captar las limitaciones intrínsecas a esa primera fase de industrialización ocurrida en los países latinoamericanos, es necesario tener en cuenta algunas de sus características. Ella consistía esencialmente en la instalación de un núcleo de industrias de bienes de consumo corriente -tejidos, productos de cuero, alimentos elaborados, confecciones- cuya producción se hacía viable en razón del crecimiento del ingreso disponible para el consumo impulsado por las exportaciones (7).

Ciro Cardoso y Carmen Reyna, aunque mencionan en el caso mexicano la significación que asumen rubros como el siderúrgico o el del cemento, terminan resaltando:

Pero la industria mexicana producía principalmente artículos de consumo popular y para las clases medias (...) el mercado nacional para la industria tenía límites relativamente estrechos. Era, en primer lugar, urbano, en un país que pese a los avances de la urbanización seguía siendo masivamente rural (...) la miseria de las masas urbanas y rurales incidía negativamente sobre la elasticidad del mercado interno para una industria volcada al consumo popular... (8).

Vania Bambirra, que ofreció una tipología de las sociedades latinoamericanas a partir justamente del análisis del mercado interior y de la industrialización -antigua que originó en algunos países, parece insistir firmemente en ese sentido. Por empezar, se preocupa en diferenciar entre el consumo de los grupos dominantes y el de los trabajadores asalariados.

De los que se apropian de la plusvalía -generada sobre todo por las relaciones con el mercado mundial, vía exportaciones- afirma que satisfacían sus demandas de manufacturas a través de la importación. Se trataba de una demanda que funcionaba "fundamentalmente como prolongación del mercado de los países centrales -del sistema capitalista mundial".

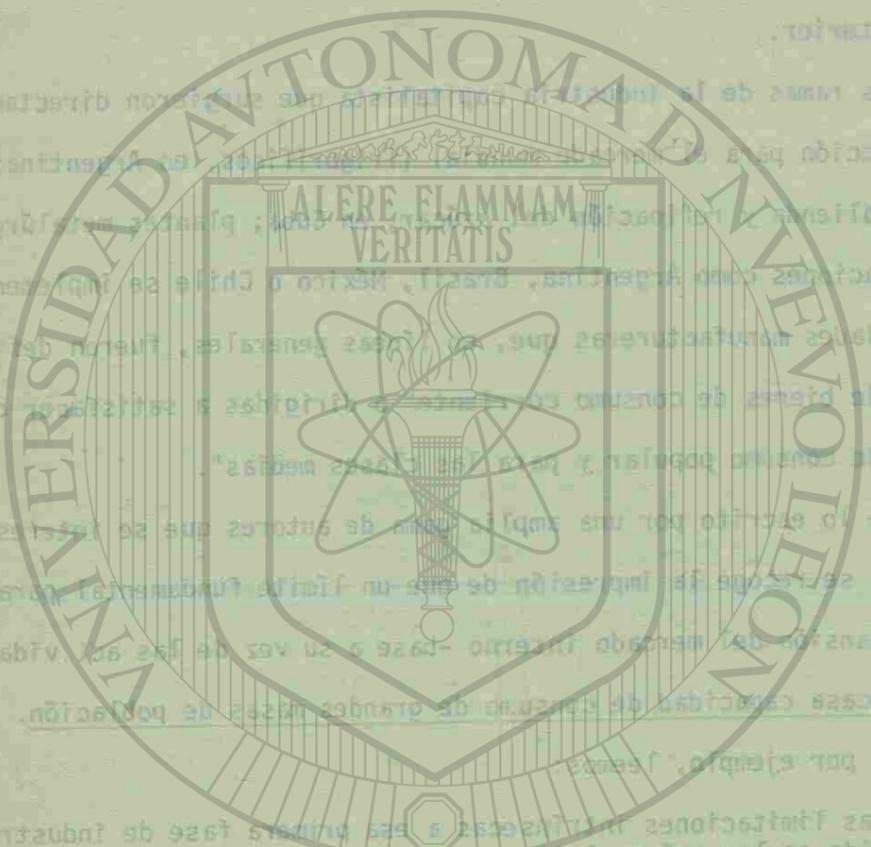
Los asalariados, tanto urbanos como rurales, consumían productos manufacturados cuya demanda tendía "a ser creciente y a orientarse hacia los productos nacionales". Era una demanda creciente por la propia expansión del sector exportador y por su absorción de la mano de obra disponible, que derivaba en la proletarianización de núcleos que antes se reproducían en economías autosuficientes:

quien antes fuera campesino en el mismo grado que se transforma en proletario, había de vender su fuerza de trabajo para adquirir, en el mercado, todo lo que necesita (que es lo que tiene posibilidad objetiva de necesitar...: sus alimentos, sus cigarrillos, sus ropas, sus muebles, etc. Por lo tanto, se plantea así la necesidad de productos industriales).

De allí esta conclusión:

aunque la demanda de productos industriales nacionales por parte de las clases que obtienen la plusvalía en el sector exportador, no llega a constituir un estímulo significativo para la industrialización, no ocurre lo mismo con la clase obrera que recibe salarios. Esta, por el contrario, re presenta un punto de apoyo para la industrialización. Estamos obviamente considerando, por ahora, solamente la demanda de bienes de consumo, entre los cuales destacan textiles, alimentos, calzados, bebidas, útiles domésticos y otros.

El criterio es reforzado cuando alude a los sectores complementarios de la franja exportadora, en los que "la demanda de productos manufacturados nacionales será también de importancia sustancial para el desarrollo de las industrias". Su relevancia deviene de los salarios que se pagan en esos sectores y por la concentración urbana que implican. Bambirra -como Cardoso y Reyna- recalca la trascen-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dencia que asumió la urbanización para la industria(9).

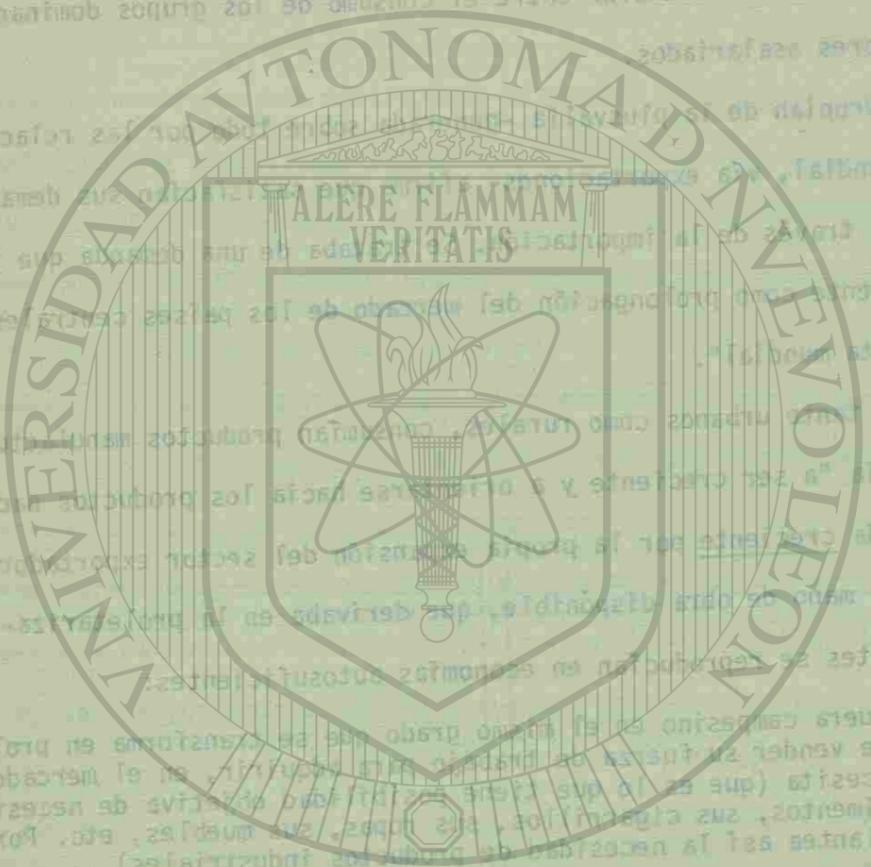
A su vez, Ruy Marini, al procurar demostrar las diferencias que se habrían dado entre el capitalismo clásico y el dependiente(10), detalla que en el caso de algunos países europeos el obrero no resultó sólo un simple explotado, sino que la dinámica del sistema lo llevó a ser significativo como consumidor de la propia producción industrial. Situación que no se habría dado en América Latina en las fases iniciales del desarrollo capitalista (ni en otras posteriores) porque en el subcontinente se produjo una escisión entre la esfera de la producción (efectuada localmente) y la de la circulación (cumplida en el mercado exterior).

Su enfoque resulta nítido cuando señala:

En la economía capitalista clásica, la formación del mercado interno representa la contrapartida de la acumulación del capital: al separar al productor de los medios de producción, el capital no sólo crea al asalariado, es decir, al trabajador que sólo dispone de su fuerza de trabajo, sino que también crea al consumidor (...). La posibilidad que tiene el capitalista industrial de obtener en el exterior, a precio bajo, los alimentos necesarios al trabajador, conduce a estrechar el nexo entre acumulación y el mercado, una vez que aumenta la parte del consumo individual del obrero dedicada a la absorción de productos manufacturados. Es por ello que la producción industrial, en ese tipo de economía, se centra, básicamente, en los bienes de consumo popular y procura abaratarlos, una vez que inciden directamente en el valor de la fuerza de trabajo... (11).

Estas condiciones no se habrían gestado en los países latinoamericanos ni siquiera en los más industrializados, ya que las grandes masas de asalariados, por efectos de la superexplotación, no se convirtieron en consumidoras importantes. Allí estaría, pues, una de las causas básicas de la limitada industrialización latinoamericana y también de la característica dependiente de su capitalismo.

Al revisar estos textos se adquiere una cierta certeza: la ampliación de los mercados internos latinoamericanos ha sido analizada centralmente en términos de consumos personales masivos, de consumos no ligados directamente al proceso productivo. Obviamente, la circulación mercantil -o sea la propia densidad y extensión del mercado- dependía fuertemente, desde este punto de vista, de la cantidad de asalariados y de los niveles de vida que habían logrado estos trabajadores. Al aludir a los casos argentino y boliviano, Furtado dirá:



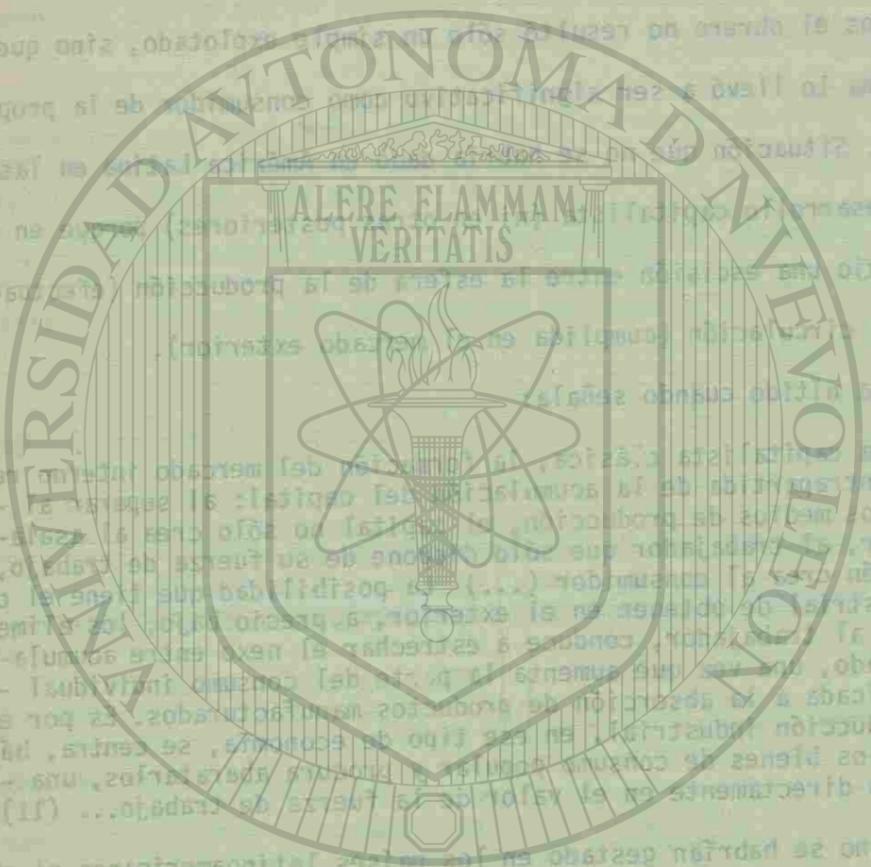
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Argentina constituye el ejemplo cabal del país en que una economía de exportación de productos primarios engendró rápidamente un importante mercado interno de manufacturas, basado en el cual surgió, casi sin transición, un proceso de industrialización. El crecimiento inusitado de la población por obra de la inmigración, la rápida ubicación y la importante infraestructura requerida por el tipo de exportación, crearon un conjunto de condiciones excepcionalmente favorables a la industrialización. El nivel relativamente elevado de los salarios iniciales y la avanzada integración de la población en la economía de mercado, son factores igualmente importantes que contribuyen a que ese país adquiriera un fuerte impulso de industrialización ya antes del primer conflicto mundial. Ejemplo diametralmente opuesto encontramos en Bolivia que, aún disponiendo de un importante sector exportador, no da ningún paso en el sentido de la industrialización. En este segundo caso, tenemos un sector minero de exportación que absorbe una parte insignificante de la mano de obra a una tasa de salario baja; la infraestructura creada para la economía minera no tiene gran significación para las demás actividades económicas... (12).

Es cierto que, por momentos, el planteo no quedó en este nivel. Se ha vinculado la conformación y ampliación del mercado interno al dinamismo que presentó la producción para la exportación a partir de 1880(13), al nivel de productividad que ofreció y la consiguiente influencia que provocó sobre la demanda(14), y a la fabricación y circulación de bienes que no se restringirían a los indicados hasta ahora como fundamentales(15).

Pero, en general, parece existir una fuerte prioridad en el estudio de la relación que se entabló entre consumo no productivo (o de bienes "de consumo corriente y popular"), mercado interior e industrialización.

Desde un enfoque como el mencionado, una conclusión necesaria sería la siguiente: en la medida que aumentaban los ingresos de una mayor cantidad de población en un país determinado -ya fuere porque más y más personas recibían salarios o estipendios, ya porque el nivel de esos salarios y estipendios crecía por distintos motivos-, más amplio resultaba el mercado interior. Por lo tanto, el incipiente proceso de industrialización protagonizado en las décadas previas a la crisis de 1929 podía ser más vigoroso. Especialmente, claro está, en lo atinente a la elaboración de artículos para una franja del mercado en la que, por una u otra razón, era factible competir con la manufactura importada (algo fundamental en años en que el libre cambio tendía a imponerse sobre las políticas proteccionistas,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hecho que constituía parte de la "regularidad necesaria" con que funcionaba la -- división internacional de la producción articulada a nivel mundial).

También se entiende, en este contexto, la insistencia sobre el consumo sun-- tuario de las clases dominantes que mostraron algunos analistas. Se puso énfasis en que aquellas no sólo dejaban de invertir en el país buena parte del excedente social que concentraban, sino que --además-- lo dilapidaban en beneficio de las eco-- nomías avanzadas: allí realizaban la mayoría de sus gastos para el consumo perso-- nal. Raúl Prebisch y sus seguidores de la CEPAL se cuentan entre los que más re-- marcaron este factor, inclusive para etapas más contemporáneas(16).

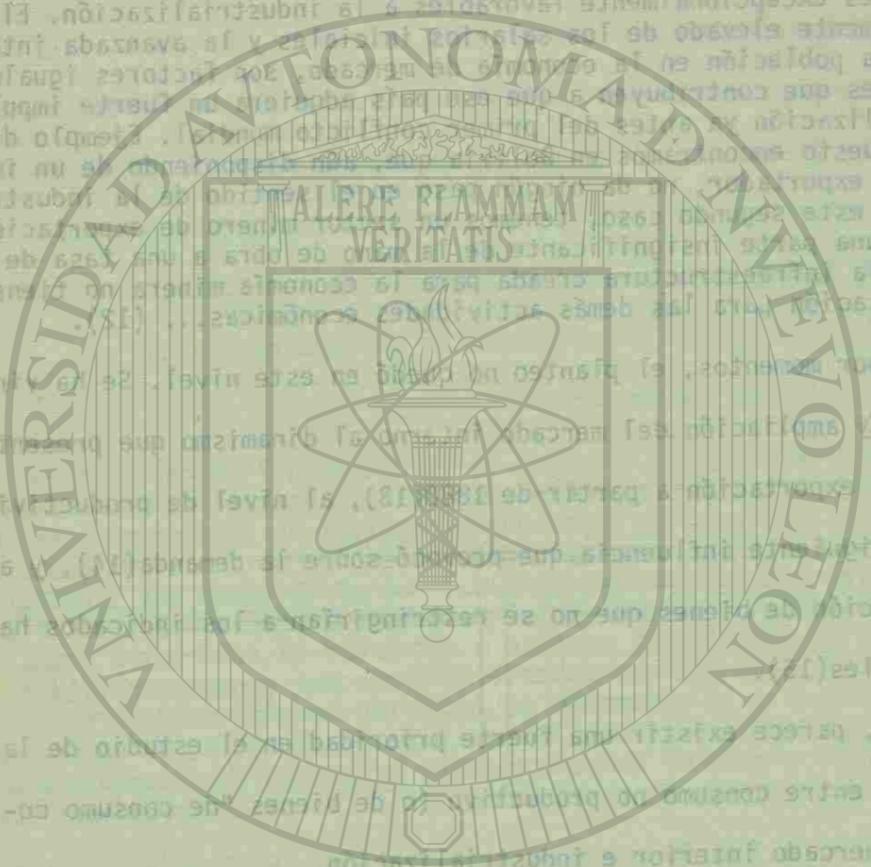
En verdad, esta porción del consumo global de una sociedad no puede descui-- darse en el estudio del mercado interior capitalista. Históricamente, la produc-- ción industrial en gran escala comenzó sobre esta base primera.

Dado el período que investigamos, otro elemento a tener en cuenta sería la -- vinculación más ajustada de distintas regiones que se articulan en un marco nacio-- nal. Pero aún con este dato --como bien lo ha tratado Sereni en el caso italia-- -- no-(17) el análisis resulta insuficiente.

El problema puede plantearse en otros términos cuando se alude a las causas que gestan un mercado, por una parte; y a las que provocan su expansión o amplia-- ción bajo el predominio creciente del capitalismo, por otro.

La configuración de un mercado, y su expansión bajo un capitalismo en desa-- rrollo, no deben ligarse exclusivamente, ni mucho menos, a la capacidad de consu-- mo del conjunto de los asalariados de un cuerpo social; tampoco, al consumo de ca-- rácter personal de la totalidad de los miembros de la sociedad que se investiga.

Hay otros factores (y entre ellos, otros consumos) a los que hay que brindar metodológicamente tanta o más relevancia: sobre todo desde el momento en que el -- capitalismo comienza a predominar no sólo en extensión sino también en profundi-- dad. Para el estudio del caso concreto de Monterrey y su región, en los años que van desde 1890 a 1910, procuraremos modificar el enfoque. Punto de vista que, sim



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

plemente, tratamos de heredar adecuadamente de una ya prolongada tradición.

Mercado y división social del trabajo

En su crítica a los populistas rusos, y basándose en Marx, Lenin reiteró que un mercado surge y se alimenta centralmente por la división social del trabajo, - por la especialización y fraccionamiento crecientes que se manifiestan en el proceso productivo global.

Esta tendencia se acelera enormemente cuando el modo capitalista de producción pasa a ser hegemónico en una estructura económico-social: ya no sólo tendrá el carácter de mercancía la gran mayoría de los productos del trabajo, sino que - asumirá ese carácter, también, la propia fuerza humana dedicada al trabajo.

"El concepto de 'mercado' es totalmente inseparable del concepto de la división social del trabajo", indicó Lenin. Y luego de citar a Marx (cuando afirma -- que esa división era "la base general de toda producción mercantil"), Lenin insistió:

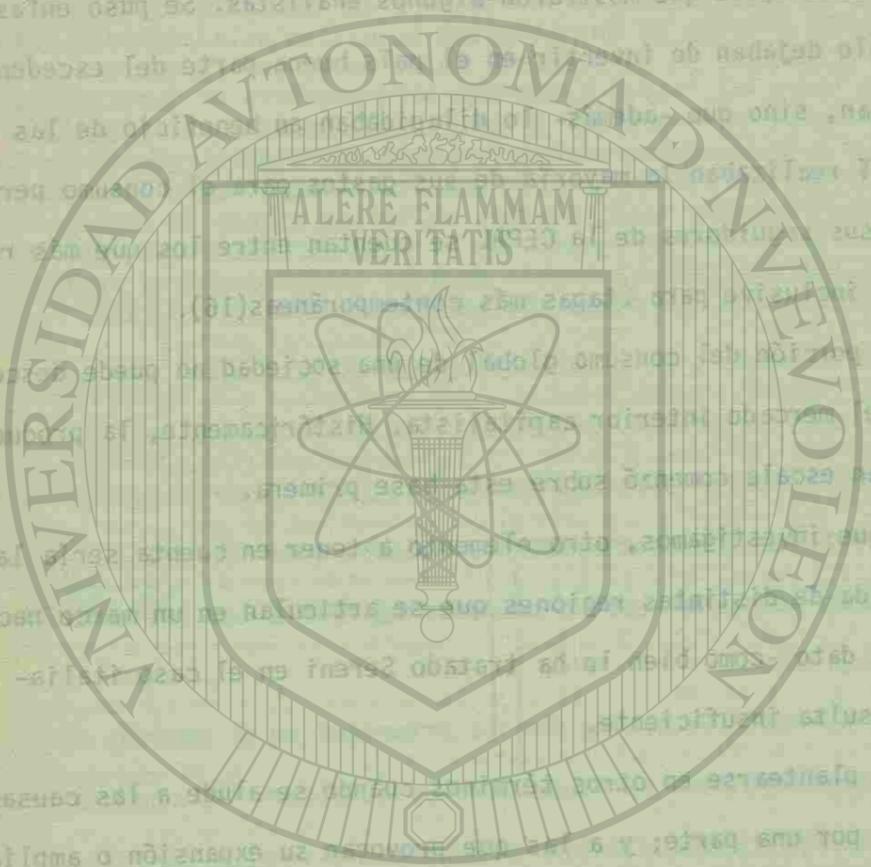
El "mercado" aparece donde y cuando aparecen la división social del trabajo y la producción mercantil. La magnitud del mercado está estrechamente ligada al grado de especialización del trabajo social.

Lenin no solo habla de mercado. Alude asimismo a los límites que un mercado puede encontrar, incluso en el caso de una sociedad predominante capitalista:

...los límites para el desarrollo del mercado, en las condiciones de la existencia de la sociedad capitalista, son determinados por los límites de la especialización del trabajo. Y esta especialización, por su misma - esencia, es infinita del mismo modo que el desarrollo técnico (18).

Ahora bien: en la incrementable especialización de tareas que el nacimiento y el desarrollo del capitalismo imponen, se ensancha rápidamente otro grupo de mercancías. Una franja que parece haber sido olvidada por no pocos estudiosos latinoamericanos: la destinada a ser consumida en la misma producción.

En la división interior de la producción social se generan no sólo bienes de consumo personal inmediato o mediato (orientados hacia el conjunto de integrantes



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A partir de un determinado nivel, la producción de bienes destinados al proceso productivo (maquinaria, equipos, instrumentos, insumos intermedios, materias primas) - puede alcanzar tanta o más gravitación en la división del trabajo social (y, por ende, en la expansión del mercado) que la generación de mercancías para el consumo no productivo, personal. Y ello porque para aumentar la capacidad productiva global del sistema, primero debe incrementarse la cantidad de bienes destinados a producir.

También en este punto, Lenin recuerda a Marx:

...la única deducción correcta que se puede extraer de estas investigaciones - de Marx es que en la sociedad capitalista la producción de medios de producción aumenta más rápidamente que la producción de medios de consumo.

Consecuencia de que

la sociedad capitalista se diferencia de otras organizaciones económicas anteriores a ella, precisamente, por el desarrollo de las máquinas y de todo lo indispensable para su funcionamiento (carbón, hierro, etc.) y de que la producción capitalista crea una técnica inconmesurablemente más avanzada que la de los tiempos anteriores (21).

Finalmente:

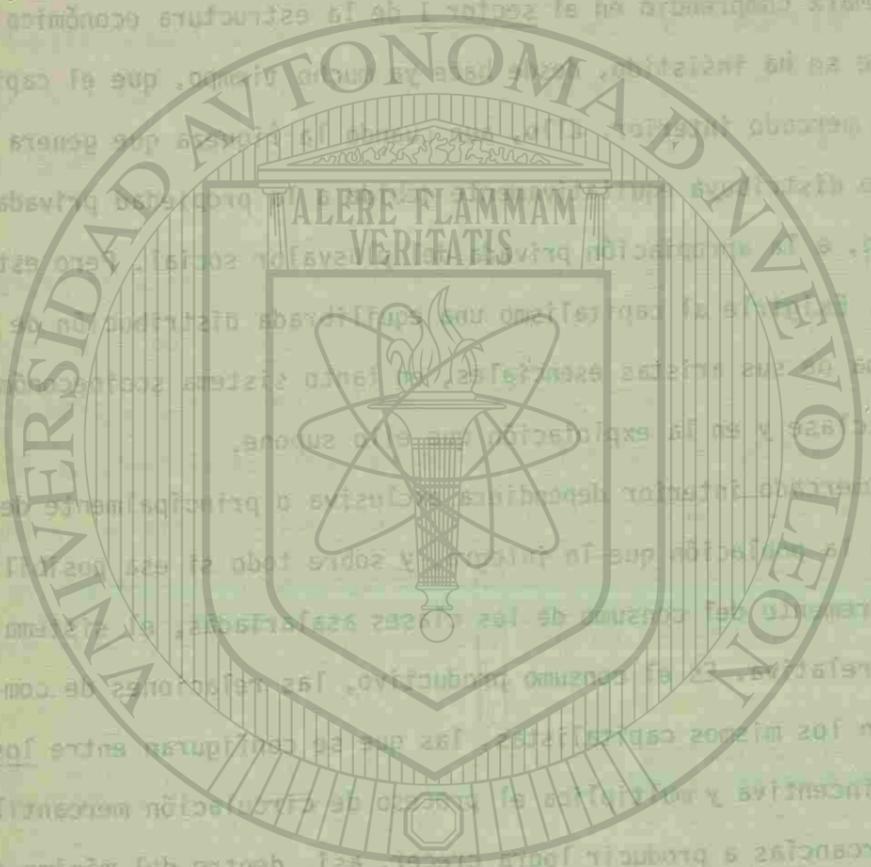
cuanto más rápida es la acumulación, tanto más intenso es el desarrollo del sector de la producción capitalista que provee de productos no para el consumo personal sino para el consumo productivo (22).

Obsérvese que aquí emerge una nueva variable: el ritmo de acumulación multiplica las demandas que deben ser cubiertas por el sector I de la producción. Es impensable un mercado interior en expansión sin tener en cuenta las necesidades del propio proceso productivo.

Este enfoque ha sido instrumentado por historiadores más contemporáneos. Emilio Sereni, al estudiar la constitución del mercado nacional italiano desde el momento de la Unidad (1861) remarca:

Pero los bienes de consumo no constituyen, no lo olvidemos, más que una parte del mercado capitalista: para medir las dimensiones globales de éste, y su eventual expansión, es preciso considerar además el sector del mercado que se refiere a los bienes de producción.

Y en una crítica anexa que realiza a otro historiador del proceso italiano, Sereni hace un comentario que bien podría extenderse a algunos analistas latinoamericanos:



DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS DE INVESTIGACIÓN

...cuando (Romeo) afronta el problema de la amplitud o restricción del mercado nacional, se refiere siempre y exclusivamente a los consumos de bienes de consumo, sin darse cuenta del creciente papel que en el mercado capitalista, por necesidad, corresponde precisamente al consumo de bienes de producción (23).

En nuestro estudio de las relaciones realimentadoras que se dieron entre mercado regional -proceso de industrialización- mercado regional, no se dejará de tener en cuenta el espectro de circunstancias que preocupó a otros investigadores de la historia latinoamericana de principios de siglo.

Pero metodológicamente nuestro enfoque se aproximará más a los criterios instrumentados por Lenin para el caso ruso y por Sereni para la situación italiana.

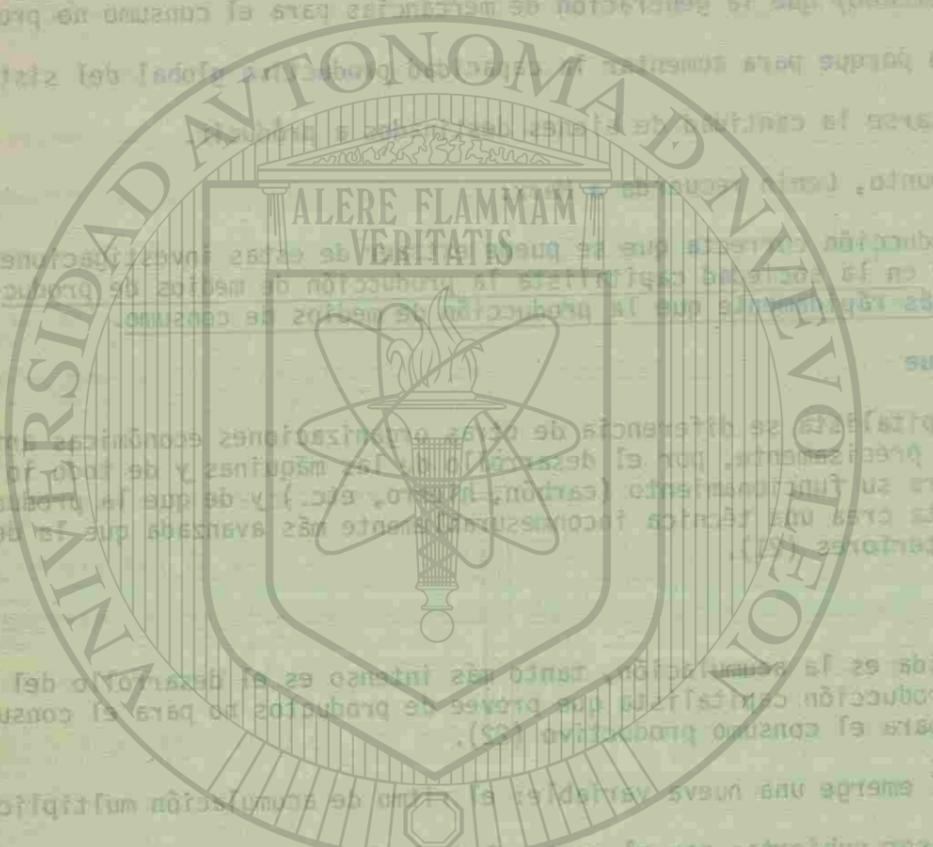
Adelantamos desde ahora una problemática inevitable de abordar. En tanto el mercado regional (componente del mercado nacional) se entrelazó sin inhibiciones con el internacional, sobre todo con el norteamericano, aparecieron dos componentes básicos en este proceso: 1) el desenvolvimiento de la división social y especializada de la producción capitalista estuvo incentivada no solo por el capitalismo regional (y nacional) sino también -y a veces en forma condicionante- por el que funcionaba más allá de las fronteras mexicanas; 2) en contrapartida, y por esa misma razón, la división interior de la producción social capitalista mostraba límites notorios, límites que frenarían la reproducción ampliada del mercado interior y del mismo capitalismo. Pero esto no era consecuencia de la escasa capacidad de consumo de vastos contingentes de la población, o porque los mercados tenían un carácter predominantemente urbano, sino porque la economía capitalista regional (y nacional) no lograba adquirir la complejidad y especialización suficientes para impulsar decisivamente la producción del sector I. La mayoría de los bienes de este sector, sobre todo maquinaria y equipos, era provista por países más avanzados, muy marcadamente por Estados Unidos. ®

...cuando (Romeo) afronta el problema de la amplitud o restricción del mercado nacional, se refiere siempre y exclusivamente a los consumos de bienes de consumo, sin darse cuenta del creciente papel que en el mercado capitalista, por necesidad, corresponde precisamente al consumo de bienes de producción (23).

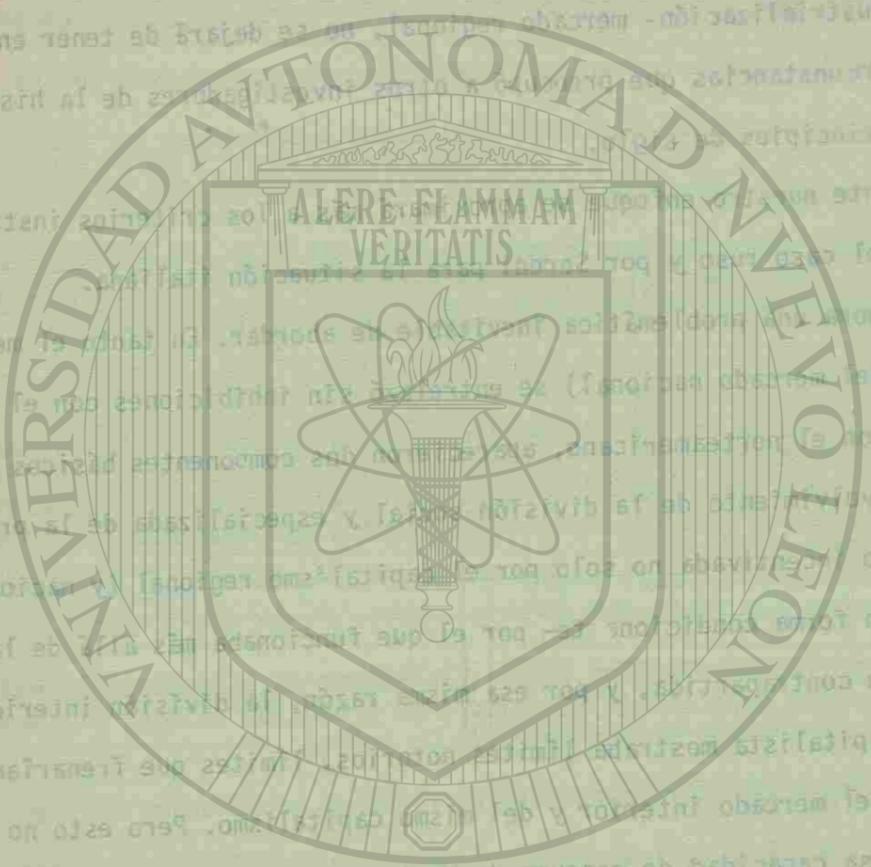
En nuestro estudio de las relaciones realimentadoras que se dieron entre mercado regional -proceso de industrialización- mercado regional, no se dejará de tener en cuenta el espectro de circunstancias que preocupó a otros investigadores de la historia latinoamericana de principios de siglo.

Pero metodológicamente nuestro enfoque se aproximará más a los criterios instrumentados por Lenin para el caso ruso y por Sereni para la situación italiana.

Adelantamos desde ahora una problemática inevitable de abordar. En tanto el mercado regional (componente del mercado nacional) se entrelazó sin inhibiciones con el internacional, sobre todo con el norteamericano, aparecieron dos componentes básicos en este proceso: 1) el desenvolvimiento de la división social y especializada de la producción capitalista estuvo incentivada no solo por el capitalismo regional (y nacional) sino también -y a veces en forma condicionante- por el que funcionaba más allá de las fronteras mexicanas; 2) en contrapartida, y por esa misma razón, la división interior de la producción social capitalista mostraba límites notorios, límites que frenarían la reproducción ampliada del mercado interior y del mismo capitalismo. Pero esto no era consecuencia de la escasa capacidad de consumo de vastos contingentes de la población, o porque los mercados tenían un carácter predominantemente urbano, sino porque la economía capitalista regional (y nacional) no lograba adquirir la complejidad y especialización suficientes para impulsar decisivamente la producción del sector I. La mayoría de los bienes de este sector, sobre todo maquinaria y equipos, era provista por países más avanzados, muy marcadamente por Estados Unidos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARTE TERCERA

MONTERREY Y SU REGION: PRODUCCION INDUSTRIAL CAPITALISTA Y MERCADOS (1890-1910)

1890

1) Producción ligera e intermedia

En 1910, la industria manufacturera del Estado de Nuevo León...

Nuestros siguientes pasos tenderán a unificar dos elementos que se evalúan como -
vertebrales:

* por una parte, insistimos en el planteo inicial: realizar una descripción sufi-
cientemente extensa e insinuar una interpretación del fenómeno de mercantilización cre-
ciente que se registra en torno a Monterrey desde 1890. Fenómeno que se vinculó con la
especialización productiva regional y que comprendió la generación en gran escala de -
bienes destinados al consumo productivo. Ello clarificará la problemática relativa al
surgimiento de los mecanismos capitalistas de producción, a finales del siglo XIX, en
esa región (gajo, a su vez, de un conjunto nacional que la contiene).

* por otro lado, y al definir como área de estudio la región que enmarca a Monte-
rrey en un período histórico concreto, topamos con la emergencia de un significativo -
proceso de industrialización. Del cual destacamos, ahora, tres matices: a) funcionaba
como eje unificador, y muy efectivo, de la región estudiada; b) impuso a Monterrey co-
mo centro hegemónico de un espacio económico con demandas mercantiles ya existentes, -
sobre el cual la burguesía industrial asentada en aquella ciudad actuó agresivamente -
no sólo para colocar sus manufacturas: también, en lo que se refería a invertir y rein-
vertir capitales en ramos muy diversos; c) finalmente, y muy importante, la indus-
tria regiomontana -sobre todo su sector pesado- provocará en el contexto regional innu-
merables demandas, que se traducirán en una multiplicación acelerada de la circulación
mercantil, circulación en la que ingresará ostensiblemente, asimismo, la fuerza de tra-
bajo.

Comencemos a ver, pues, las características de esta industria y las relaciones --
que fue entretejiendo con el mercado regional sobre el cual se instaló a partir de 1890.

La industria asentada en Monterrey

a) Producción ligera e intermedia

Hacia 1910, la industria regiomontana mostraba ya sectores que es factible dife-
renciar.

Puede percibirse la gravitación cuantitativa de establecimientos dedicados a la fabricación de bienes de consumo personal, para la satisfacción de necesidades cotidianas de la población: vestimenta, alimentación, higiene, vivienda. Son rubros en los que se logró competir con la manufactura extranjera: ya fuera por las características de ciertos artículos, por el tipo de materia prima que se empleaba o por el sobreprecio que presentaban los importados (especialmente por fletes), la producción local estaba en condiciones de cubrir la demanda.

Esta franja de la producción comprendía textiles de distintas clases, sombreros, calzados y otros artículos de cuero, almidón, pan y galletas, pastas alimenticias, harinas, vinagres y aceites, mantequilla, cerveza, licores varios, aguas gaseosas, hielo, chocolate y derivados, dulces, piloncillo, cerillos, velas, jabones y cosméticos de diversa índole, perfumes, cigarro, escobas, baúles, artefactos de cobre y hojalata para el hogar, camas y catres, libros y otros impresos, materiales escolares, muebles caseiros y para oficinas, mosaicos, cal y afines, carnes conservadas, entre otros.

Esta lista de bienes no tiene nada de excepcional si se revisa lo que por esos mismos años producían otros países latinoamericanos en los que se había iniciado ya un incipiente proceso de industrialización (básicamente Argentina, Brasil y Chile), sustentado en la articulación y ampliación del mercado interno.

Un segundo fragmento de la industria de Monterrey, de características intermedias, se dedicaba a la elaboración de manufacturas que, en no pocos casos, resultaban más complejas. Su consumo podía darse en una instancia diferente al de las anteriores, aunque ambos tipos de demanda se tocaban con frecuencia: clavos y alambres, artefactos de cobre, bronce y hojalata destinados a uso industrial y no solo doméstico, tubería de plomo, cortinas y persianas, tapices, aguarrás y alcoholes, niquelado y dorado de metales, cartuchos y amas, carruajes, accesorios de cartón, botellas y otros derivados del vidrio, hormas y artefactos de madera, gas, elaboración del guayule, instrumentos livianos de trabajo (especialmente de hierro), válvulas de bronce, ladrillo y piedras artificiales, productos refractarios, glicerina y antiselenitas, se encontraban entre ellos.

Un caso relevante en el marco de la producción de bienes de consumo masivo y no productivo resultó seguramente Cervecería Cuauhtémoc. Fundada en 1890 sobre una base mayoritaria de capitales locales, respaldada por apellidos ya sobresalientes en el movimiento económico de la ciudad (Garza, Calderón, Sada), su ritmo de crecimiento fue vigoroso. De 150.000 pesos de inversión inicial pasó a un capital de 5.000.000 en 1905(24), y según Vizcaya Canales su capital real ascendía a 9.000.000 en 1909(25). Su producción de arranque llegaba a 5.000 barriles anuales de cerveza; sin embargo, en los años previos a la Primera Guerra tenía capacidad para generar 300.000 por año, y para embotellar 300.000 unidades por día. De sus patios salían cotidianamente, de "quince a veinte furgones" con cerveza, que "se distribuían en toda la extensión de la República" por medio del sistema ferroviario(26). Cervecería empleaba 139 personas en 1896. Diez años más tarde daba trabajo a mil(27).

En un nivel de mercados más ramificados, que oscilaba desde el propio consumo de la población y el ocasionado por la expansión de las obras públicas hasta la instalación de establecimientos fabriles y explotaciones mineras, se encontraban casos como el de la Compañía Manufacturera de Ladrillos de Monterrey. Sus operaciones aumentaron drásticamente desde mediados de los años 90, cuando elevó su capital a 250.000 pesos(28). En 1906 informó que podía producir 25 millones de ladrillos anuales, y que desde el año siguiente duplicaría su capacidad ante el "firme y considerable aumento de la demanda". Esta fábrica no sólo proveía a la región y a parte del mercado nacional, sino que cubría pedidos de ladrillo semivitrificado de Texas y La Habana, donde se los utilizó para pavimentación de calles y construcción de alcantarillas(29). Mas adelante se aludirá al abastecimiento que proporcionaba a las grandes industrias de la ciudad.

También en un plano intermedio, tanto desde el punto de vista de los artículos que generaba como de los mercados que alimentaba, emergió la Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey. Fundada en 1899 con un capital de 600.000 pesos, fue reorganizada en 1909 con un capital duplicado, bajo el nombre de Vidriera de Monterrey(30). Fue entonces cuando incorporó los métodos y técnicas más adelantadas para la producción automática de su artículo básico: los envases de vidrio. Estaban destinados a

todas las cervecerías del país, para las embotelladoras de vino, para las fábricas de aguas minerales y gaseosas, tarros de vidrio de boca ancha para la conservación de frutas y legumbres y toda especie de artículos de vidrio que en cantidades significativas consume el país en sus diversas industrias .

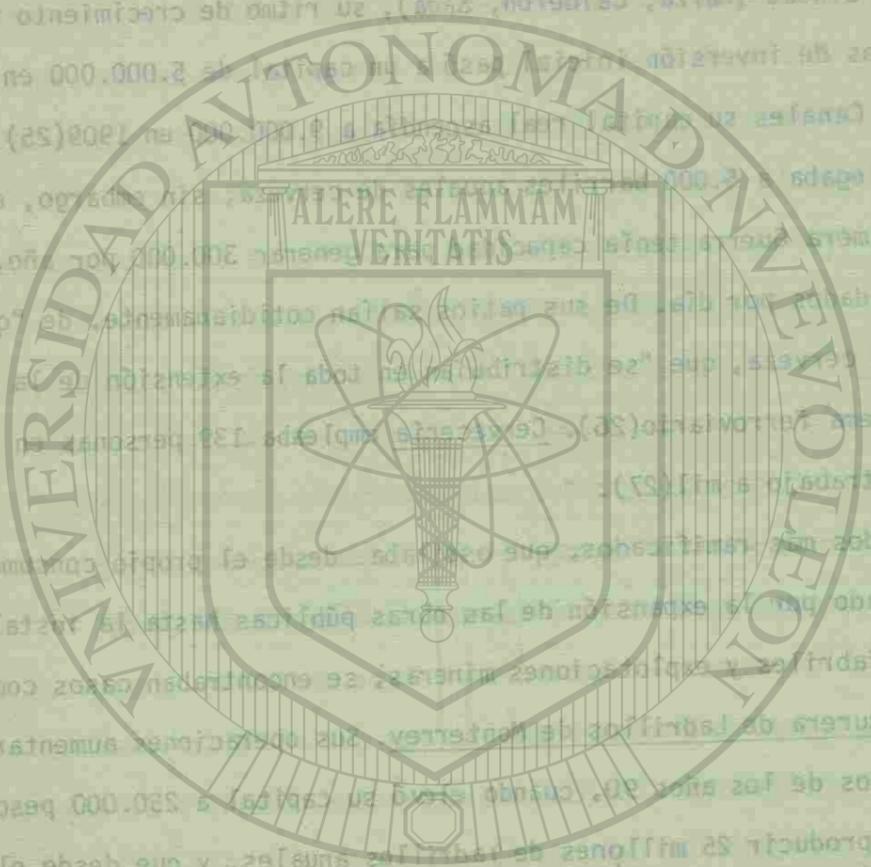
Ya en los años de la Primera Guerra se estaba convirtiendo en abastecedora central del mercado nacional: en esos tiempos fue cuando su gerente, Roberto Sada, indicaba que se preparaba una instalación anexa "para la fabricación, en grande escala, de pequeñas botellas de droguería". Con tres hornos de fundición y almacenes que admitían cinco mil toneladas de materias primas, estaba capacitada para producir cien mil botellas al día(31). En el rubro de cristalería cubría, asimismo, una amplia gama de productos livianos.

b) Producción pesada

Pero en Monterrey llegó a implementarse un tercer escalón en la producción industrial-fabril, cuya significación marcaría diferencias específicas entre esta ciudad del noreste mexicano y otras urbes latinoamericanas que anidaron un cierto crecimiento manufacturero en años anteriores a la Primera Guerra.

Estaba dedicado a la producción pesada de bienes destinados casi exclusivamente al consumo productivo, sobre todo como insumos intermedios. Actividad que contaba con un ala claramente ligada al mercado internacional: la metalurgia básica. Pero que también incluía otras vertientes no menos relevantes orientadas al mercado interior: la siderurgia, la elaboración limitada de maquinaria para minería y agricultura, el cemento, pueden señalarse entre lo sobresaliente.

La importancia decisiva de este núcleo de plantas en el marco de la industria capitalista regiomontana parece innegable. No sólo porque concentraban la mayor cantidad de los valores producidos (véase el cuadro 1, con referencias a la metalurgia básica, a la siderurgia y a la suma de ambas), sino por la envergadura más global que asumieron: ello es inferible por las inversiones que demandaron, por la tecnología que aplicaron, por la fuerza de trabajo que ocupaban. Su significación nos interesará, simultáneamente, por la enorme demanda de materias primas e insumos que crearon y por las ne-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cesidades que debieron satisfacerse para su funcionamiento en cuanto a servicios y redes complementarias de transporte. O sea: por la movilización productiva y de intercambios que provocaron inclusive más allá del escenario regional, en el contexto de una multiplicada división capitalista del trabajo social.

Como en gran medida concentraremos nuestro análisis en este fragmento de la industria capitalista de Monterrey, creemos pertinente brindar una apretada descripción sobre algunos de estos establecimientos.

I.- La Compañía Minera, Fundidora y Afinadora Monterrey SA

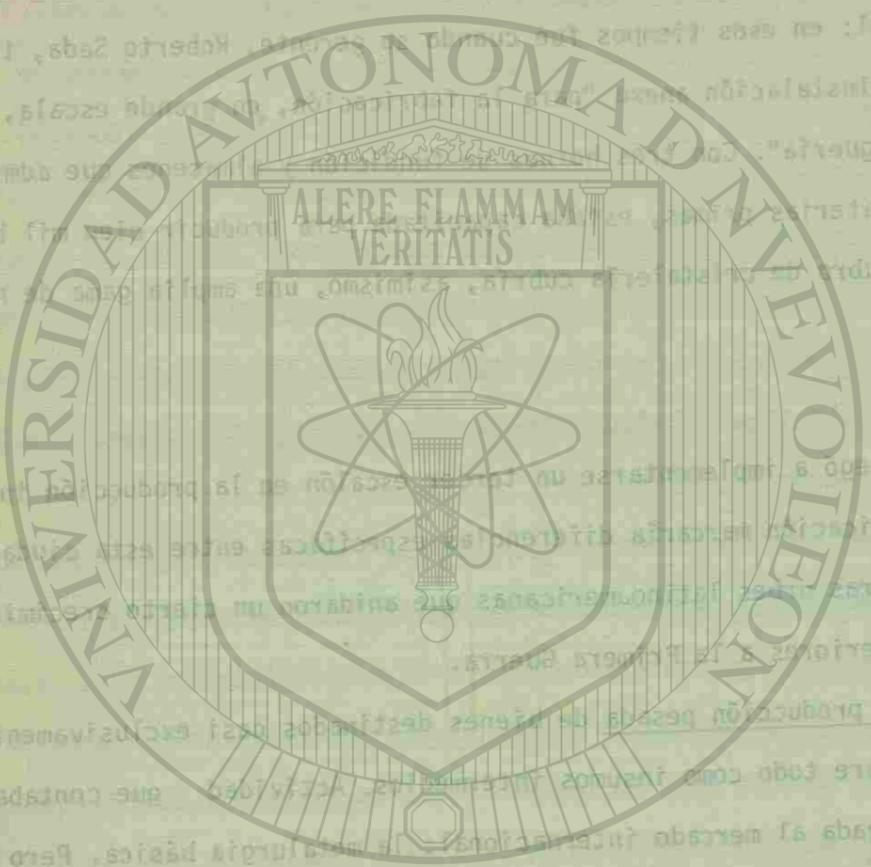
Constituida en 1890, inició sus operaciones para la producción de plomo argentífero sobre la base de 600.000 pesos. Pero ya para 1903 habría aumentado su capital trece veces: llegaba a 8.000.000(32).

Se integraba con maquinaria movida con vapor y electricidad, tenía diez hornos de fundición de noventa toneladas de capacidad diaria por unidad, y una planta completa para la refinación del plomo y para el apartado de plata y oro.

En el año administrativo 1905-06, consumió más de cinco millones de dólares en minerales, materiales diversos para fundición, combustibles, salarios y gastos complementarios. Ocupaba entonces 650 trabajadores, y no había detenido sus labores ni un sólo día "durante 15 años de trabajo"(33).

Su puesta en marcha había respondido a una coyuntura concreta, en la que se articularon la política arancelaria norteamericana (que vedaba la entrada de minerales en bruto con baja ley de plata), las necesidades de metales industriales del mercado fabril del noreste estadounidense, las leyes de estímulo a la industria que comenzó a implementar en esos años el gobierno de Nuevo León y la existencia de enormes capitales previamente acumulados en Monterrey por antiguos comerciantes-prestamistas y terratenientes(34).

Los tres iniciadores de la empresa explicitaron claramente esta situación en mayo de 1890, cuando indicaban en su solicitud de exenciones impositivas elevada al gobierno y plata, con menor regularidad reducidos contingentes de cobre.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nador Reyes:

La negociación que representamos viene a llenar la deficiencia que en el ramo de minería han causado las recientes disposiciones del gobierno norteamericano, prohibiendo indirectamente por medio de tarifas altamente proteccionistas, la venta del mineral en especie y obligando por tanto a beneficiarlo en el país, cuando nuestra industria minera no estaba preparada al efecto; nosotros reabriremos ese mercado y cooperaremos de este modo a que la minería no se detenga en el Estado, justamente al empezar a desarrollarse.

La necesidad de una especialización en el plano de la producción, de una más acentuada división del trabajo social, planteada por el mismo crecimiento del capitalismo y por la emergencia de demandas específicas, sería satisfecha por la empresa:

Cada mina no podrá beneficiar sus propios metales, porque para hacerlo con la economía que sería indispensable para dejar utilidad, tratándose de metales pobres, necesitaría instalaciones costosas que no podría afrontar; mientras que nuestra empresa dedicada exclusivamente al beneficio y lo que es más, en aptitud de explotar un extenso mercado, puede obtener las ventajas peculiares de la especialidad en un giro y del trabajo en grande escala y ofrecer por consiguiente a los mineros un trabajo barato que les permita continuar la extracción de sus metales (...) en condiciones superiores a los propietarios de cada mina individualmente(35).

II.- La Gran Fundición Nacional Mexicana

Esta compañía, que se denominó desde principios de siglo American Smelting and Refining Co (ASARCO), fue fundada por capitales norteamericanos: era un célula del enorme imperio económico de los famosos hermanos Guggenheim, de Nueva York.

La Gran Fundición demandó un millón de dólares en su instalación. Hacia 1906 ese capital estaba duplicado, y según un investigador regional para 1909 sus inversiones ascendían a diez millones de pesos mexicanos(36).

Era una de las plantas de fundición de mayores dimensiones entre las que pusieron en marcha los Guggenheim, en el norte del país, gracias a una autorización federal que les permitía también la exploración y explotación minera. La de Monterrey fue la primera en comenzar a trabajar, en enero de 1892. En 1902, sus empleados totalizaban 1.300(37).

Dedicada principalmente a la producción de plomo argentífero, extraía del proceso de fundición (al igual que la empresa citada anteriormente) importantes cantidades de oro y plata. Con menor regularidad generaba reducidos contingentes de cobre.

De los tres establecimientos metalúrgicos ubicados en Nuevo León, era el que más valores en metales beneficiados producía anualmente. En 1906 informaba que

la negociación ha beneficiado toda clase de minerales auríferos, argentíferos, cobrizos y plomosos, procedentes de todos los Estados de la República Mexicana, con excepción de los de Yucatán y Chiapas... (38).

La American Smelting y la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora, ejes de la metalurgia básica de Monterrey y del país, realizaban sus mercancías centralmente en Estados Unidos. Sin embargo, y en la medida que el mercado mexicano se diversificaba, una parte de la producción comenzó a destinarse al consumo interno.

III.- La Compañía de Fundición de Fierro y Manufacturera de Monterrey

Realmente un caso muy llamativo. No tanto por el capital invertido (250.000 pesos ya en 1896), ni por la fuerza de trabajo ocupada (unos doscientos operarios hacia 1903), sino porque era una industria dedicada particularmente a la fabricación de maquinaria agrícola y minera. En sus talleres se trataba y trabajaban el hierro y el bronce, lo que permitía simultáneamente la elaboración de todo tipo de implementos a utilizar en minas, ferrocarriles, haciendas y en establecimientos mayores de fundición. Ya en el informe que en 1896 se realizó al gobierno del Estado, detallaban sus propietarios (norteamericanos) que la maquinaria para moler caña, para minas y para fundiciones representaba el 65% de la producción(39). En 1906 se insistía en que sus especialidades eran la fabricación de molinos (pesados y livianos) para la caña de azúcar y de molinos para trabajar el maguey, además de construir carros para transportación de minerales, maquinarias extractoras de fibras, columnas, barandales, bancas y mobiliario para escuelas, válvulas y accesorios de bronce.

Sus operarios eran los mejor remunerados de Monterrey, tal vez por la alta calificación que exigía la fabricación de las manufacturas citadas: en 1902 el salario medio en esta empresa llegaba a tres pesos, en tanto que la American Smelting abonaba 1.25; la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora, un peso; y Cervecería Cuauhtémoc, 81 centavos(40).

c) La Fundidora de Fierro y Acero

Sobre esta empresa hablaremos con mayor amplitud por haber representado el matiz más excepcional del proceso industrial que Monterrey protagonizó entre 1890 y 1910. No por ello, sin embargo, la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey SA dejó de ser un eslabón más en la complejidad creciente de ese proceso y de la repercusión que tenía en el ámbito regional.

El momento de su fundación y puesta en marcha, ocurrida a mitad del período que - investigamos, sintetizó abiertamente las tendencias del desarrollo capitalista con eje en Monterrey, la imbricación de esas tendencias con la economía mundial y las exigencias que en materia de división especializada del trabajo generaba el capitalismo en México.

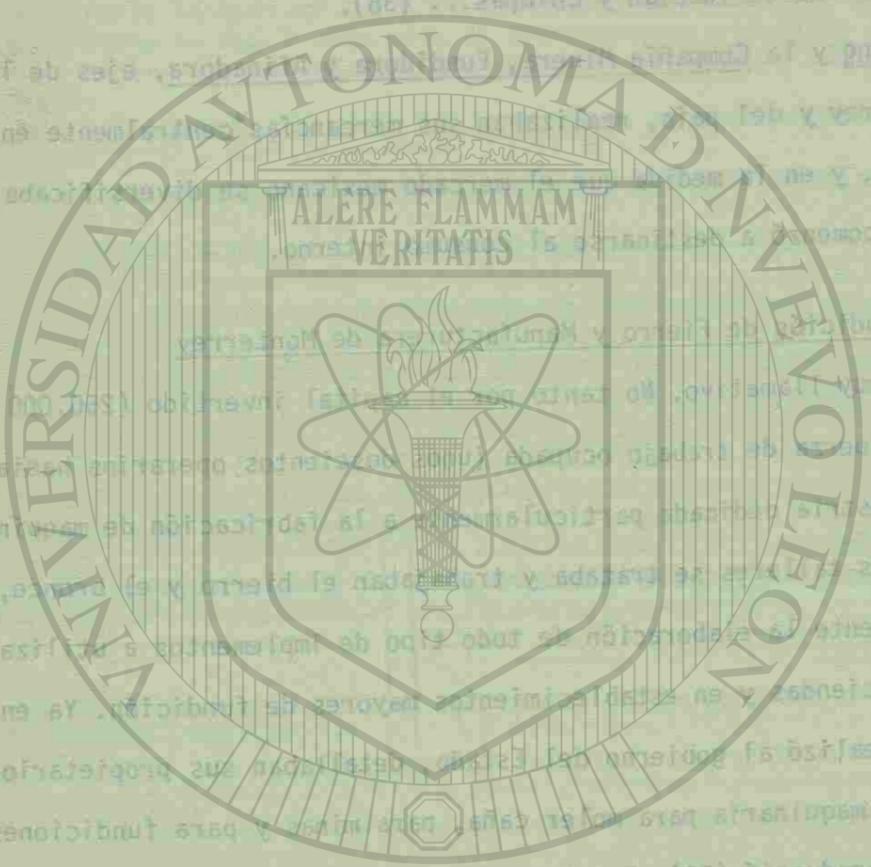
La Fundidora de Fierro y Acero resultó un ejemplo nítido -ya anticipado por otras sociedades anónimas- de articulación entre los más prominentes burgueses asentados en Monterrey, los de otras áreas de México y miembros o delegados de las burguesías de países avanzados. Su gruesa inversión inicial (diez millones de pesos, es decir, cinco millones de dólares al cambio de la época) y los riesgos que implicaba este tipo de empresas en una economía como la mexicana, obligaban a la centralización de capitales dispersos.

Vicente Ferrara, uno de los empresarios más fuertes del Monterrey de entonces y principal gestor del proyecto, indicó esto con claridad en el escrito por el que solicitaba exención de impuestos al gobierno de Nuevo León, en 1900:

Las industrias que pretendemos implantar son de aquellas en que no puede operarse en pequeño, en que no pueden aventurarse como ensayo pequeñas cantidades, sino que exigen la aplicación de un capital considerable, que queda expuesto - no sólo á los riesgos comunes del Comercio y la industria propiamente dicha, - sí que también á los de la minería, reputada como la más peligrosa de las empresas.

Y luego:

El fierro y el acero y las manufacturas de esos metales, producto de industrias nuevas en el país, no podrían acreditarse, encontrar mercado en las plazas de la República sino después de largos y pacientes trabajos. Con mayor dificultad se logrará convertirlos en objetos de exportación. En uno y otro caso la pro-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ducción extranjera, de antiguo acreditada, con elementos poderosos y con todas las facilidades mercantiles en su favor, defenderá por todos los medios su preponderancia actual.

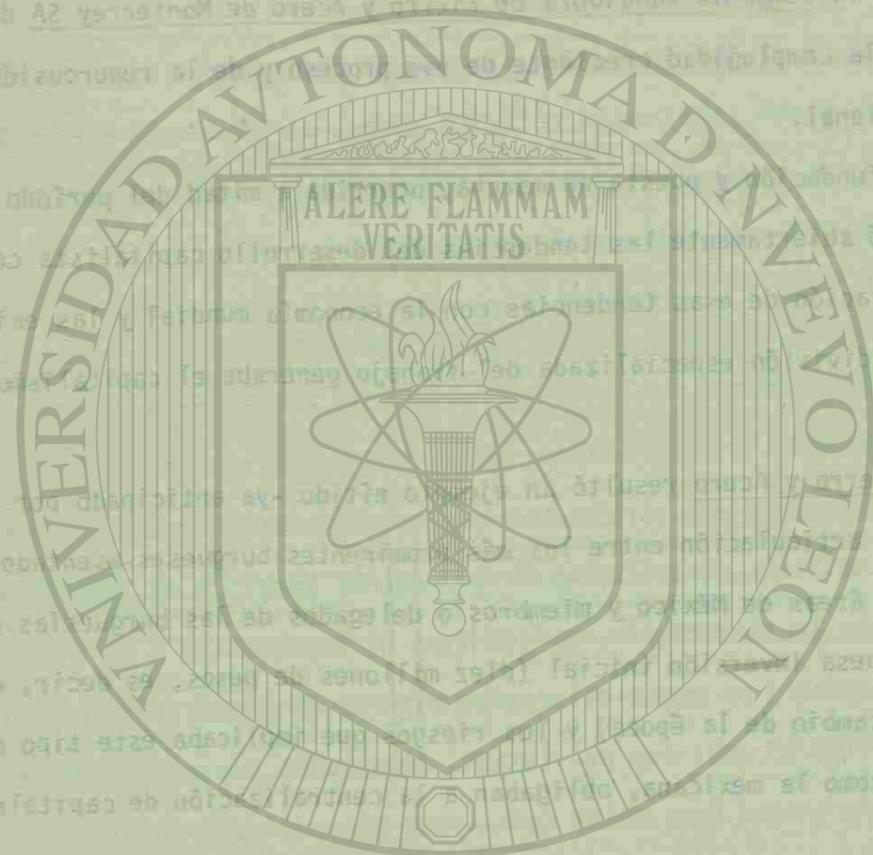
Por ello se peticionaba la protección estatal, traducida en exenciones impositivas, y se instrumentaba como fórmula apropiada la sociedad anónima:

Como el capital indispensable para nuestra empresa tenía que ser de consideración, hubimos de pensar en la organización de una Compañía Anónima, forma única de asociación de esfuerzos y elementos que ha producido en la práctica resultados fecundos. Propuesto el negocio a los capitalistas hemos tenido la satisfacción de verlo acogido favorablemente, pues(to) que han podido suscribirse diez millones de pesos para llevar á cabo las obras proyectadas (41).

La instalación de esta gran industria, por otro lado, evidenciaba: 1) como en los casos de las plantas de metalurgia básica, resultaba notorio que el desarrollo del capitalismo en México no debía, necesariamente, alcanzar el nivel que ofrecía en los países avanzados para que se montara este tipo de establecimientos. La combinación (de igual pero coherente) del crecimiento del capitalismo regional con el ya monopolístico de otras latitudes explica este fenómeno. Ese entrelazamiento resultaba visible no sólo entre los componentes del paquete accionario(42), sino también en la esfera de la tecnología y maquinaria utilizadas, en la significativa cantidad de especialistas y trabajadores calificados extranjeros que se requirió en las fases iniciales, en las formas de organización empresarial y de comercialización instrumentadas.

2) Pero a diferencia de las mencionadas metalúrgicas, era la formación y expansión del mercado nacional -con su importancia relativa pero real- lo que gestaba condiciones para el surgimiento de esta industria pesada. México contaba no sólo con una infraestructura de transportes (ferroviaria) suficientemente amplia como para crear demandas constantes de productos de hierro y acero; también presentaba ya una expansiva franja de intercambios a nivel de organismos públicos, empresas y productores capitalistas. De ninguna manera puede plantearse que esta fábrica (de grandes dimensiones si se tiene en cuenta la época) surgió para proveer consumos livianos o que fue una simple derivación de la integración de México a la división internacional del trabajo.

3) Y tan importante es aquí la descripción de lo que producía y del mercado que aprovisionaba, como las características del mercado que esta Compañía (como las anteriormente citadas) contribuía a crear como consecuencia de su instalación, funciona-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

miento y desarrollo. Sus enormes demandas de materias primas, de fuerza de trabajo, de nuevos servicios en materia de transportes y comunicaciones, de edificios fabriles y de construcciones mineras, así como de una serie de insumos y de instrumentos de labor, acelerarían vigorosamente la configuración del mercado regional en el norte de México.

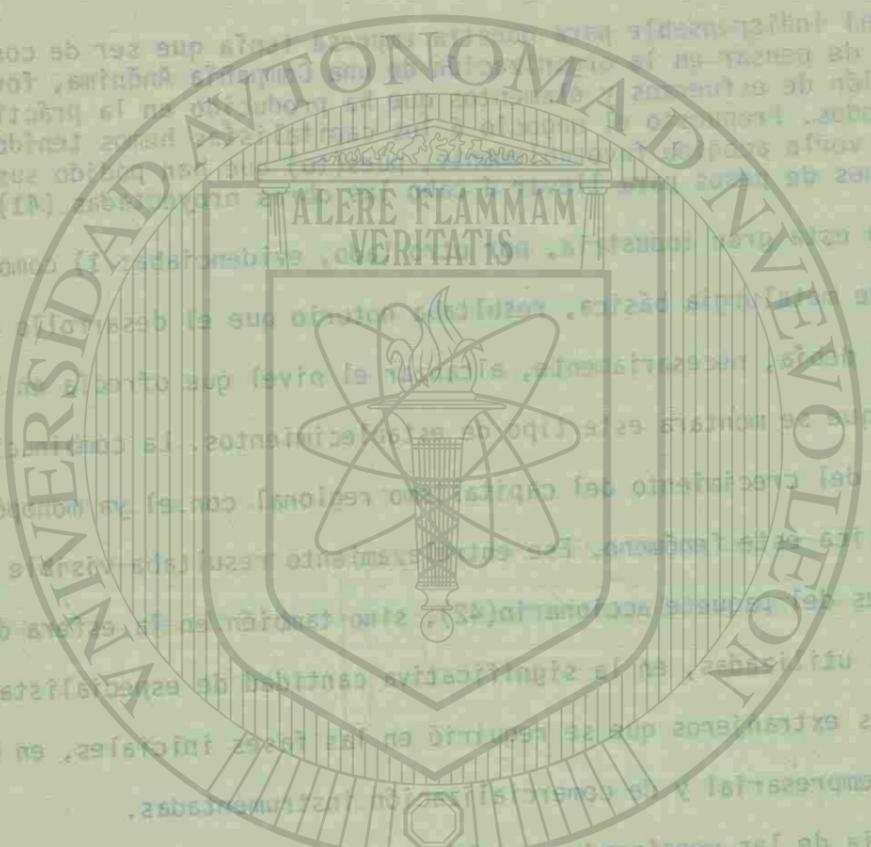
Tal vez se torne indispensable efectuar una breve descripción de parte de los elementos que implicó el funcionamiento de esta empresa, para asumir con mayor certeza su verdadera importancia:

I.- En sus años iniciales la Fundidora contaba con un alto horno para la producción de lingotes de fierro, con 350 toneladas diarias de capacidad: su trabajo comenzó en febrero de 1903, anticipándose en cuatro décadas a lo que ocurriría con otras fábricas integradas de fierro y acero en América Latina (con excepción de Brasil). Fundidora, a su vez, habilitaría su segundo alto horno recién en julio de 1943, en plena guerra y con una capacidad diaria de 650 toneladas de arrabio.

II.- El acero era generado por cuatro hornos Siemens-Martin, de 35 toneladas diarias cada uno, más un convertidor Bessemer, de 15 toneladas de capacidad. Anualmente estaba en condiciones de producir 100 mil toneladas, que en su mayor parte pasaban a otros departamentos de la empresa para su transformación.

III.- Este paso se concretaba a través de cinco trenes de laminación movidos por veinticinco máquinas a vapor: de allí surgían rieles de diferentes dimensiones, vigas, canales, acero en barras y otros derivados. En el departamento de construcción se fabricaban y amaban estructuras para puentes y edificios, mientras que en el de fundición se elaboraban ruedas de ferrocarril, de tranvías y carros mineros, maquinaria, columnas y toda clase de piezas de tamaños variados para otros establecimientos de fundición, minería, industrias y ferrocarriles.

IV.- La fuerza motriz que disponía alcanzaba a 30.000 caballos, y se alimentaba con vapor y electricidad. A su servicio estaban también catorce locomotoras, cinco de las cuales eran usadas para el acarreo de materias primas desde diversos estados del norte de México(43).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EMPRESAS INDUSTRIALES CON 100 ASALARIADOS O MAS. Años 1902 y 1906

Empresas	Asalariados	
	1902	1906
Compañía Fundidora de Fierro y Acero	1000 (a)	1700
American Smelting and Refining Co	1300	847
Cervecería Cuauhtémoc	550	1000
Compañía Minera, Fundidora y Afinadora	400	650
Fábrica de Hilados y Tejidos El Porvenir (b)	470	446
Compañía Manufacturera de Ladrillos	100 a 150	265
Compañía de Fundición de Fierro y Manufacturera	150	200
Fábricas Apolo	200	128
Compañía Industrial de Monterrey	181	130
Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama de Nuevo León (c)	120	120
Fábrica de Vidrios y Cristales	144 (d)	--
Fábrica Textil La Leona (e)	90 a 110	110
Fábrica de Azúcar, Armendaiz Sucesores	120	--
Fábrica de Cerillos	--	110
Fábrica de Cemento y Productos Refractarios	--	100

(a) En instalación en 1902.

(b) Situada en Villa de Santiago.

(c) Ubicada en Santa Catarina.

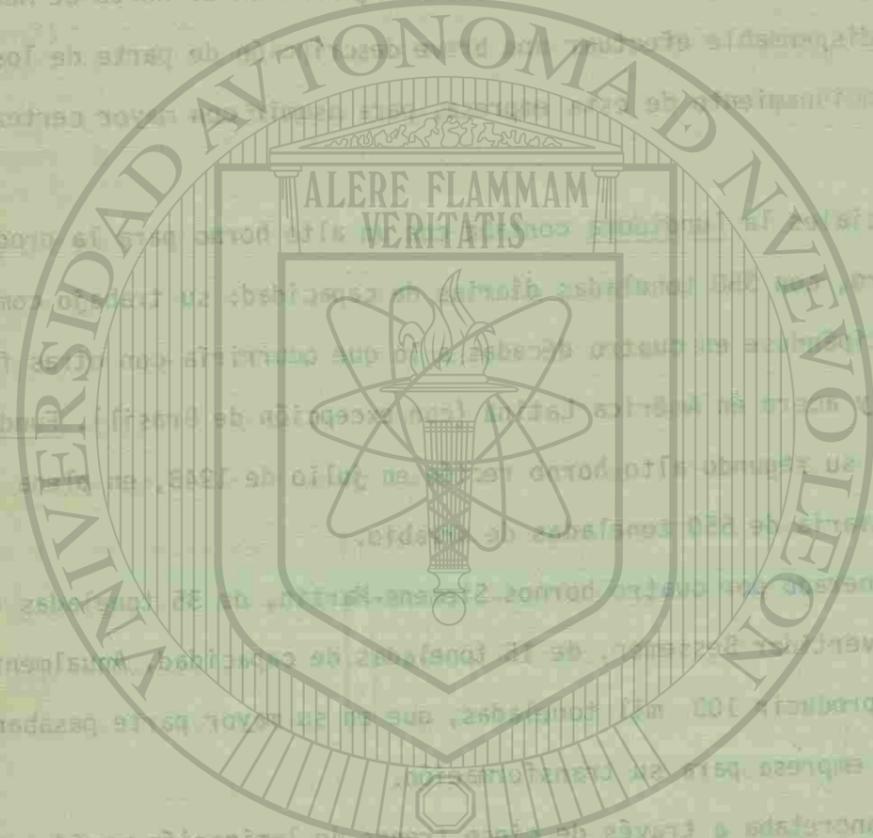
(d) La cifra es de 1903.

(e) Instalada en Garza García.

Fuentes: AGENL, Correspondencia con secretaría de Fomento, 1902;

Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período

1903-07, II.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V.- En el primer año de producción (1903), Fundidora ocupaba ya 1500 personas, -- que ascendieron a unas dos mil en años posteriores(44). Sus requerimientos de fuerza - de trabajo eran significativos, inclusive comparándolos con el de otras industrias im- portantes de Monterrey (cuadro 4).

Productos y producción.- Debe remarcarse que esta firma abastecía el mercado in- terno, ya articulado y -en estos años- en expansión. Un rol decisivo jugó en este sen- tido la cobertura de las demandas de los ferrocarriles. En 1967, un alto ejecutivo de la compañía recordaba:

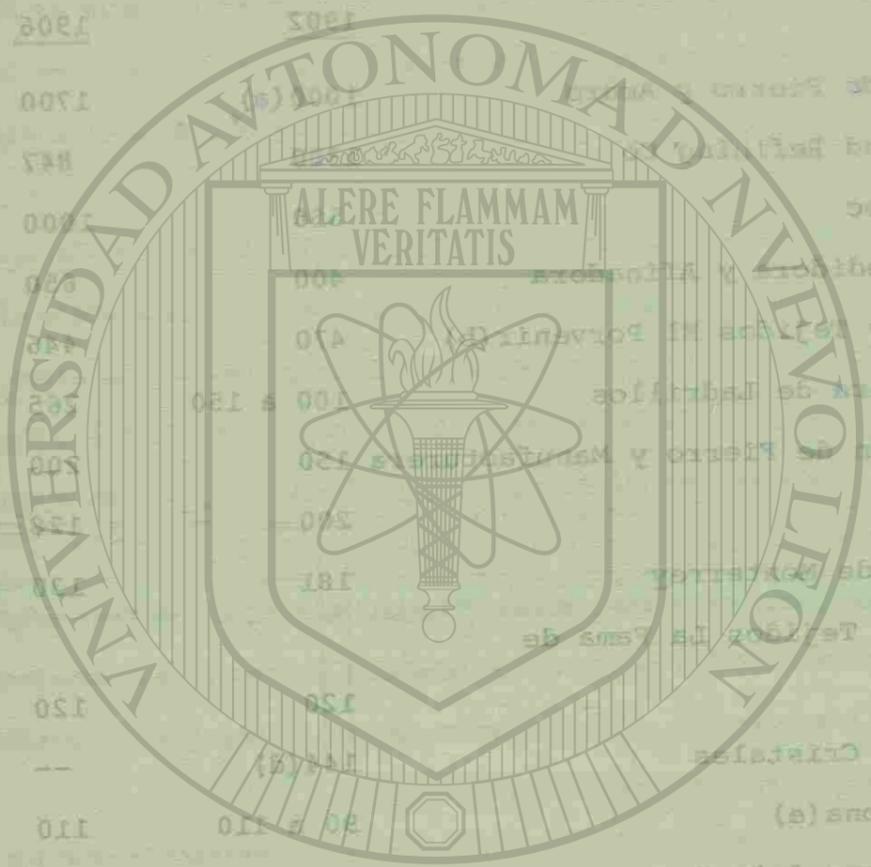
Es importante señalar el destacado papel promotor del desarrollo siderúrgico - de nuestro país que ya en aquellas épocas tenían los Ferrocarriles. Más del -- 50% de la producción siderúrgica del país entre 1909 y 1912 se destinaba a la fabricación de rieles y accesorios y, en 1911, más del 60%, lo cual equivale a decir que, de no haber sido por los rieles, las instalaciones de la Maestranza hubieran quedado prácticamente en total inactividad por falta de pedidos en a- aquellos años difíciles (45).

Pero a partir de esta base, el mercado de Fundidora presentaba una interesante di- versificación. Sus productos podían ser utilizados no sólo en muy diferentes obras pú- blicas: también, en fábricas, minas, haciendas y muy particularmente como insumos en o- tras áreas de la producción manufacturera. En una de sus primeras circulares, de agos- to de 1903, se decía que ya se elaboraban

acero estructural en diversas formas, tales como vigas forma I, canales U, án- gulos L, etc., así como rieles, planchuelas, tornillos, materiales para puen- tes, viaductos, edificios, postes para telégrafo y teléfono, etc., etc. (46).

El ritmo de producción y ventas de Fundidora fue ascendente hasta 1911, aunque e- llo resultaba insuficiente para las aspiraciones de sus promotores. El alto horno gene- ró más de 20.000 toneladas en su año primero de labor, mientras que en 1911 (meses an- tes que la Revolución llegara efectivamente a Monterrey) alcanzó un total de 71.377 to- neladas, una cifra que no había sido superada todavía en 1933(47).

Entre 1903 y 1912 la producción de lingotes de hierro(48) tuvo esta progresión:



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

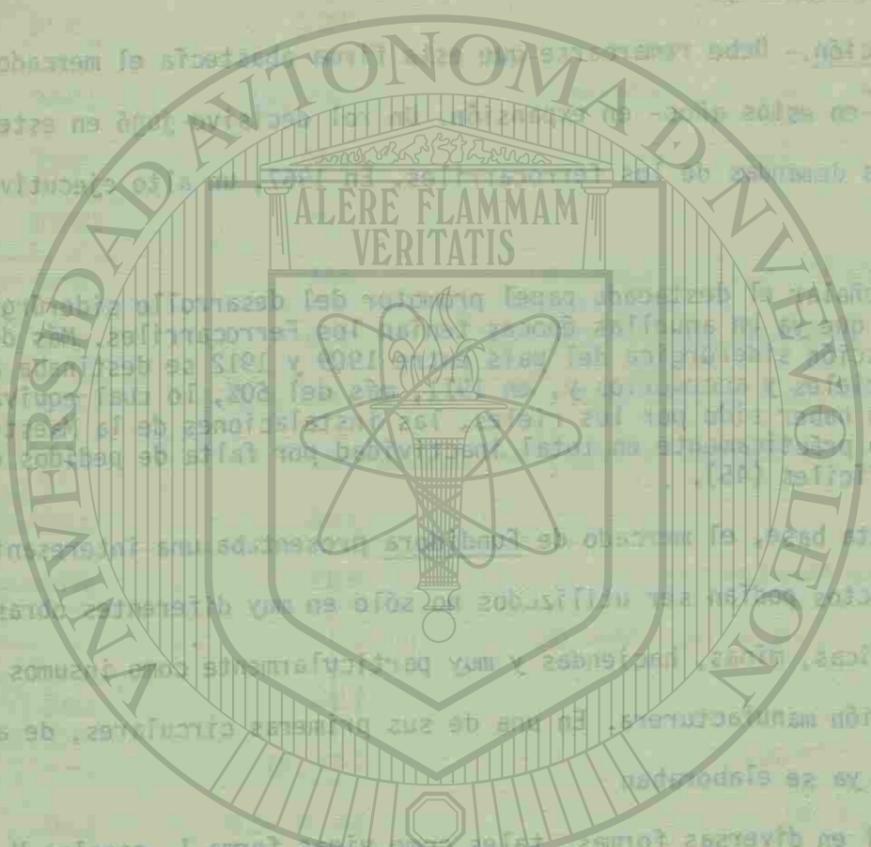
1903	21.553 toneladas
1904	35.622
1905	4.388
1906	25.319
1907	16.238
1908	16.872
1909	58.859
1910	45.095
1911	71.337
1912	32.590

La producción de acero también tuvo su pico en 1911. En términos nacionales, re-
cién fue rebasada en 1928. Su progresión, hasta 1912, fue como sigue:

1903	8.823 toneladas
1904	29.552
1905	21.613
1906	33.463
1907	31.806
1908	28.900
1909	59.504
1910	67.944
1911	84.697
1912	66.820

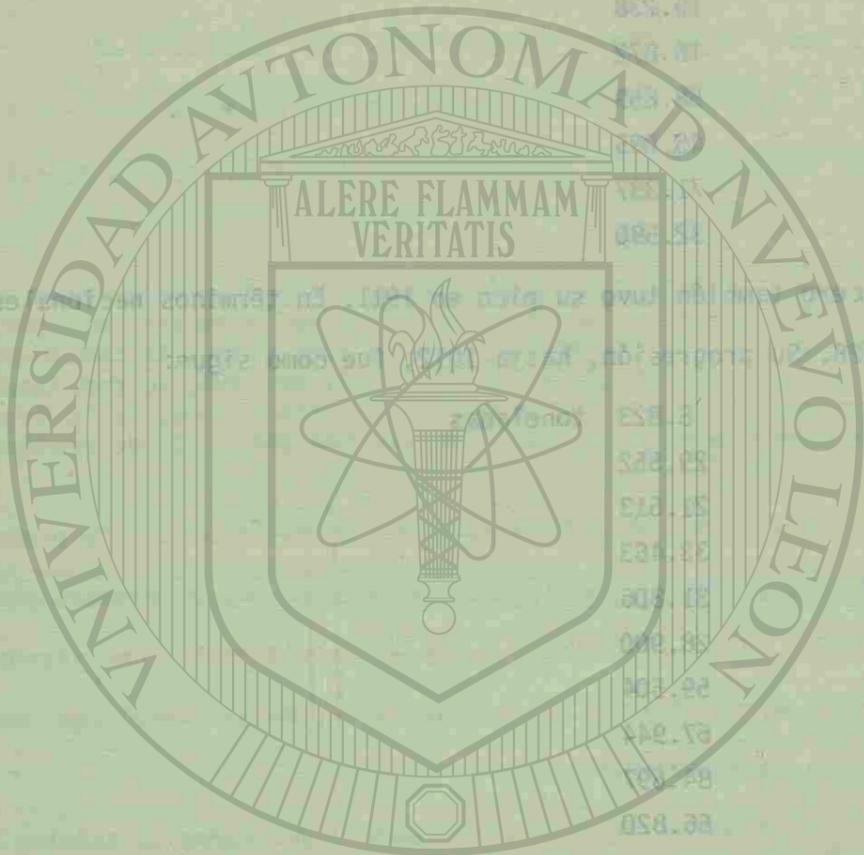
Fundidora fue ocupando progresivamente un lugar prominente en la industria regio-
montana, en lo que a valores producidos atañe. Ello es particularmente destacable por-
que sus mercancías se realizaban en el interior de México, y porque esos valores no se
veían acrecentados por la inclusión de los metales preciosos, como sucedía con las
grandes plantas metalúrgicas.

Si se descartan la plata y el oro y se alude tan sólo a los metales industriales
(casi exclusivamente plomo) que en esos años se beneficiaron en Nuevo León(49), se ob-
servará el siguiente cuadro desde 1903:



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

años	metales industriales	hierro y acero
1903	2.275.909 pesos	2.456.000 pesos
1904	2.385.557	sin datos
1905	2.203.769	2.368.005
1906	1.873.774	3.700.692
1907	2.307.148	3.526.450
1908	4.621.484	2.351.110
1909	4.356.769	5.106.473
1910	3.371.712	6.206.691
1911	sin datos	6.651.257



años	metales industriales	hierro y acero
1903	2.275.909 pesos	2.456.000 pesos
1904	2.385.557	sin datos
1905	2.203.769	2.368.005
1906	1.873.774	3.700.692
1907	2.307.148	3.526.450
1908	4.621.484	2.351.110
1909	4.356.769	5.106.473
1910	3.371.712	6.206.691
1911	sin datos	6.651.257

En 1910, Fundidora generó más valores que toda la agricultura de Nuevo León, y su producción representó más del 25% de la que arrojó la metalurgia básica, incluyendo oro y plata.

Sus mercancías fueron penetrando paulatinamente -aunque con dificultades- en el mercado mexicano: para 1927, como ya se mencionó, la empresa abastecía el 32,4 por ciento del consumo nacional de hierro y acero, además de alcanzar la mitad del tonelaje importado.

Al ser simultáneamente una empresa con fuertes inversiones en minería, puso en explotación fundos que, de Nuevo León y Coahuila en un primer momento, se ramificaron por una extensa superficie del territorio de México.

Las demandas de la industria

El surgimiento de la producción industrial capitalista, en Monterrey, dependió obviamente de mercados ya conformados. Por un lado, un papel preponderante jugó en este proceso el mercado internacional, muy particularmente el estadounidense; por otro, no debe dejarse en un remoto segundo plano el propio mercado interior, que desde 1885 es rápidamente unificado y estimulado por el ferrocarril, por la política global y el orden social que imponen el poder central y por la misma difusión de los mecanismos capitalistas de producción.

Ahora bien: de este mercado nacional, el área que cubrió la vasta región vincula-

da con y por Monterrey fue a su vez fertilmente dinamizada por el funcionamiento y necesidades de aquella industria capitalista en crecimiento. En la que sobresalían, por cierto, sus ramas básicas: la metalurgia y la siderurgia, integradas netamente con el sector minero.

En la medida que se enriquecía la división social del trabajo, que nacían nuevos segmentos especializados en la producción y que se incrementaba la utilización masiva de mano de obra asalariada, se multiplicaron los flujos de circulación mercantil.

Todo este panorama configuró un único proceso de desarrollo capitalista, del que emergió también una burguesía que se mostró dispuesta a usufructuar las numerosas posibilidades que ese desenvolvimiento suponía. Sus inversiones recorrían la industria fabril, la minería, la producción agropecuaria, las finanzas, el comercio, los transportes y otros servicios complementarios. Esta burguesía con base regional, por otro lado, se desempeñaba sin entrar en contradicciones de fondo con el capital extranjero, al que seguramente consideró una variable natural del proceso.

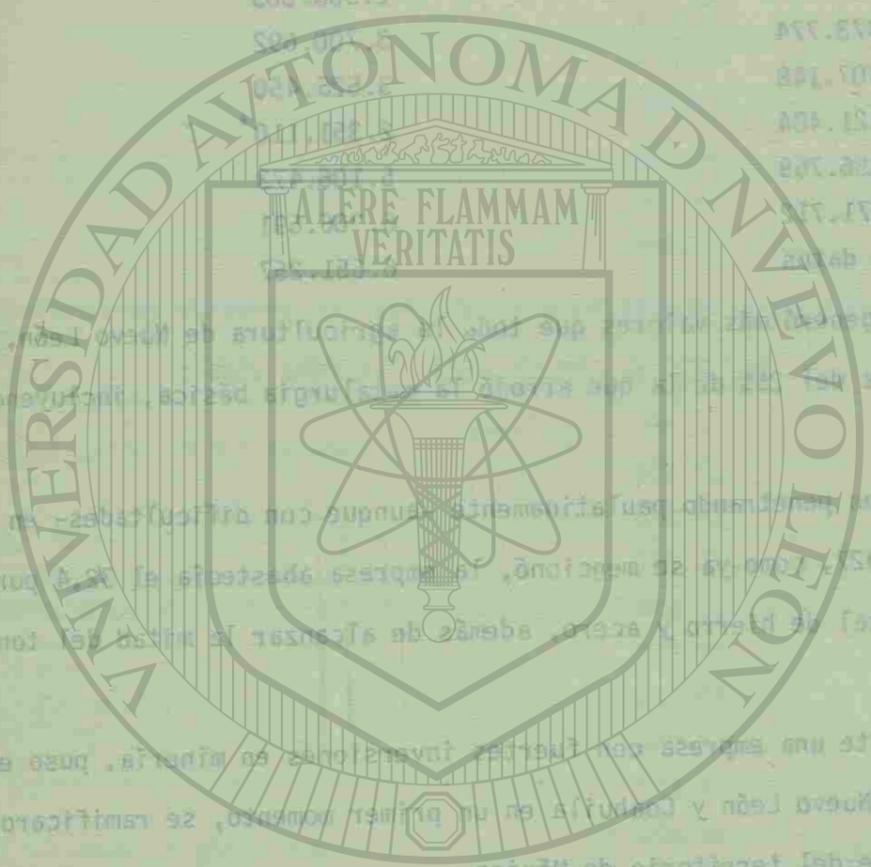
Desde el punto de vista de las demandas que la industria regiomontana fue estimulando o creando con su consumo, y por razones de análisis, plantearemos una división fundamental.

a) Necesidades creadas por la industria en el ámbito no fabril

Esta franja de la circulación mercantil fue cubierta preponderantemente por actividades no urbanas: pecuaria, agrícola, forestal, minera.

* La más inmediata demanda se relacionó con aquellas materias primas destinadas a su transformación en productos de consumo cotidiano entre la población en general. La fabricación de textiles, bebidas, artículos alimenticios, calzado, sombreros, es decir, de buena parte de las manufacturas más livianas, estimuló u obligó a iniciar cierta producción regional. El trigo de Coahuila, el algodón (fibra y semilla) de la comarca lagunera, las pieles, carnes y pelambre de diversos tipos de animales, la corteza de determinadas variedades de árboles, el maíz, el centeno y la avena, una variada gama de frutos y maderas, entre otras, estuvieron entre aquellas materias primas factibles

Metas y gastos	Metas industriales	Años
2.488.000 pesos	2.378.000 pesos	1903
sin datos	2.388.200	1904
2.368.000	2.308.700	1905
	1.828.700	1906
	2.207.100	1907
	4.021.400	1908
	4.328.700	1909
	2.371.700	1910
sin datos		1911



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

de ser requeridas por la industria y de ser provistas por la región o áreas conexas.

En 1897, para mencionar un caso, D. J. Kennedy indicaba que la fábrica que estaba instalando (elaboradora de perfumes, alcohol, whiskey, vinagre, y con molinos para harinas de maíz, centeno y avena) demandaría "varios furgones diarios de maíz y centeno, cantidades considerables de frutas como manzanas, uvas y otras muchas producciones, todas ellas del país..."(50). La Cervecería Cuauhtémoc detalló en 1896 que los 70.000 kilogramos de arroz empleados ese año eran de origen nacional, aunque indicó asimismo -- que los 300.000 kilogramos de malta y el lúpulo consumidos se habían importado de Europa y Estados Unidos(51).

De manera creciente, este tipo de necesidades (salvo el caso de materias primas especiales) parece haber sido satisfecho por la producción regional-nacional.

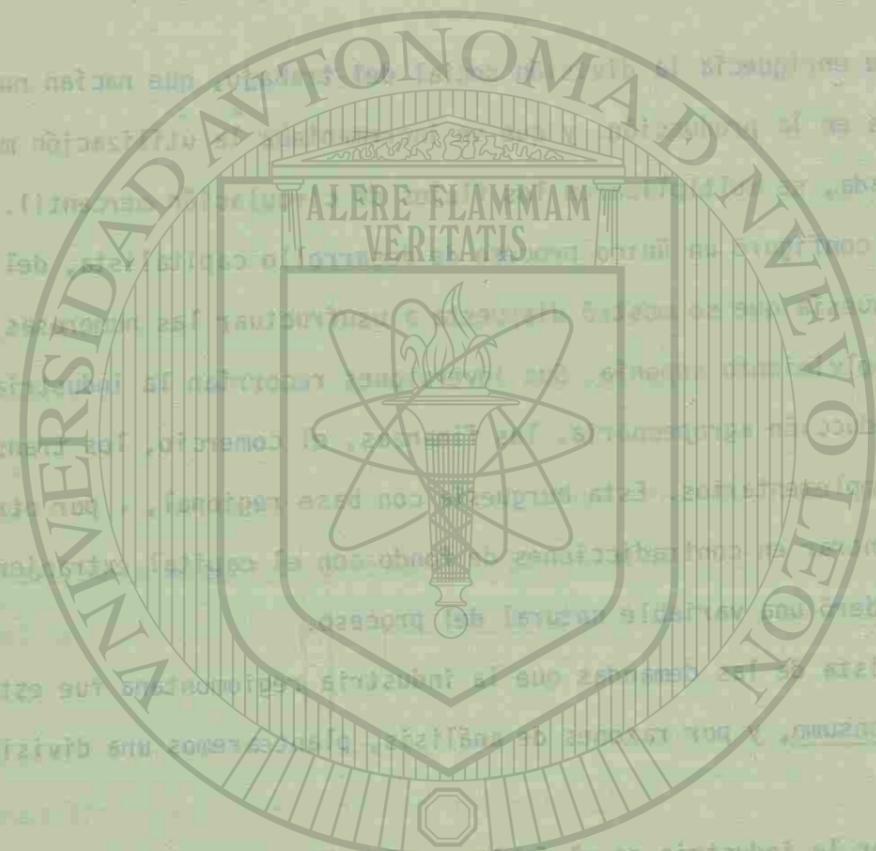
De manera creciente, este tipo de necesidades (salvo el caso de materias primas especiales) parece haber sido satisfecho por la producción regional-nacional.

* En un segundo nivel, el desenvolvimiento industrial obligaría al aprovisionamiento en escala considerable de productos destinados a la instalación y al funcionamiento motriz de las fábricas y talleres.

La explotación forestal, por ejemplo, resultó fuertemente estimulada por esta área de demanda. Toda industria a instalarse (así como todo fundo minero) recababa una determinada cantidad de columnas y vigas de madera, y de una serie de implementos anexos indispensables para su construcción. La madera era también empleada como combustible en buena parte de los pequeños y medianos establecimientos manufactureros. Su consumo cubría necesidades que deben incluirse en el apartado anterior, en tanto era también una materia prima usada para la fabricación de muebles y una variada gama de adminículos e instrumentos para la vida cotidiana. Un resumen de estas tres necesidades (instalación, fuerza motriz, elaboración manufacturada) lo puede brindar la Fábrica de Hormas y Artefactos de Madera, que inició sus operaciones en 1900(52). Sobre la inversión inicial de 31.232 pesos que demandó su puesta en marcha, un 13 por ciento -- fue destinado a la adquisición de maderas varias y leña para combustible.

El carbón de piedra. -- Si existió una muestra clara del mercado que contribuyó a expandir el desarrollo industrial capitalista, fue la del carbón de piedra.

La demanda de este combustible estaba siendo alimentado ya, y en forma decisiva, por el propio ferrocarril. Pero, por otro lado, la expansión de la red ferroviaria en



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

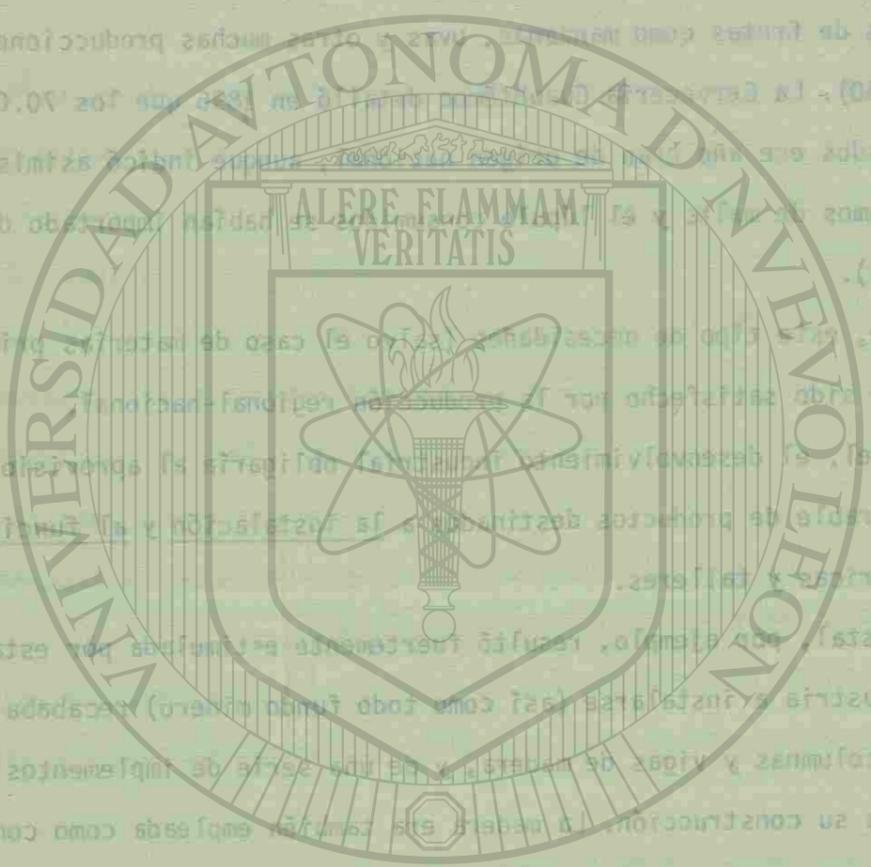
el norte de México hizo factible la explotación en escala de este mineral. Monterrey, en pocos años, se vió vinculada por este medio de comunicación con la zona que se convertiría en la más importante del país en cuanto a producción de carbón, y que comprendía entonces una amplia franja de Coahuila y Nuevo León, sobre la margen derecha del río Grande.

Hubo sin duda una estrecha relación entre las necesidades que fue generando la gran industria asentada en Monterrey y el aumento en la extracción de este mineral. Los establecimientos fundidores, sobre todo, consumían ingentes cantidades, ya fuera con combustible bruto, como coque o para la producción de gas.

En 1896 la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora utilizó casi 24.000 toneladas, que le significó un gasto de más de 265.000 pesos. Por su lado la Gran Fundición Nacional empleó 31.500 toneladas, con una inversión de 446.000 pesos. Quiere decir que sólo entre estas dos empresas insumieron cerca de 350.000 dólares en adquisición de carbón que, en esos momentos, era en parte considerable importado de Estados Unidos(53). Una década más tarde, la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora detallaba que su planta había requerido (en el año administrativo 1905-1906) 20.000 toneladas de carbón y más de 30.000 de coque(54).

La cercanía de los yacimientos carboníferos fue una de las causas, explícitamente mencionada por sus fundadores, para la instalación de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero, que surgió con el objeto de explotar "minas de fierro y carbón de piedra para la fabricación en grande escala de materiales de fierro y acero"(55).

La zona carbonífera se situaba principalmente en Coahuila. Según peritos de la época, su extensión se conocía ya entre Sabinas, por el suroeste, y Colombia (Nuevo León), prolongándose por el norte "hasta muchos kilómetros dentro del Estado de Texas"(56). Se tenían pruebas de que se trataba de un carbón de calidad superior, particularmente apropiado para la producción de coque. La rentabilidad de su explotación se acentuaba porque podía efectuarse a costos menores que el texano. Un cálculo de 1898 señaló que del lado mexicano los gastos de extracción podían reducirse a 2,14 pesos la



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

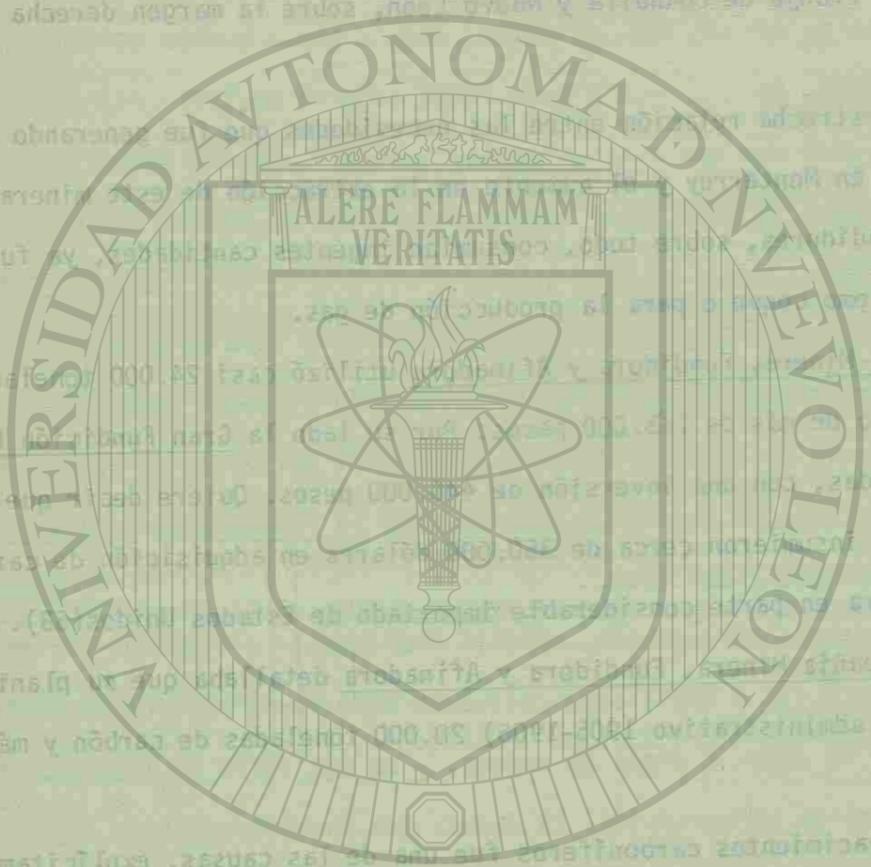
tonelada, mientras que en las minas de San Thomas (Texas) se insumían 3.28 pesos(57).

Con todo esto combinó el hecho de que algunos de los más fuertes empresarios de Monterrey eran -paralelamente- poseedores de grandes latifundios en el norte de Coahuila y Nuevo León. Patricio Milmo y los González Treviño se contaban entre ellos. Las haciendas El Alamo y Encinas, propiedades de Milmo, guardaban en su subsuelo ingentes yacimientos carboníferos, que comenzaron a ser explotados sistemáticamente desde finales de los años 80. Milmo fue uno de los promotores de la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora, y su yerno Eugenio Kelly (un irlandés que residía en Nueva York) uno de los cuatro iniciadores del más grande proyecto empresarial del Monterrey de entonces: la Fundidora de Fierro y Acero(58). Esta compañía, precisamente, se haría cargo años más tarde de la explotación directa de los yacimientos de las mencionadas haciendas. Datos como los que se acaban de citar explican por qué solían evitarse, en estas décadas del porfiriato, los antagonismos entre industriales, mineros y terratenientes: a veces, -- simplemente, eran las mismas personas.

Con un mercado en fuerte expansión, medios de transporte adecuados, posibilidad de competir con el carbón norteamericano (tanto en precios como en calidad), y empresarios ligados a la producción fabril, a la minería y a la gran propiedad de la tierra, resulta comprensible que la explotación de este rubro se ampliara abruptamente desde finales del siglo XIX. En 1905, el gobernador de Coahuila destacaba en su informe la repercusión que estaba asumiendo esa actividad en el Estado:

Además de las grandes negociaciones existentes en la región de Sabinas y Múzquiz para la extracción de carbón de piedra, están ya organizadas tres grandes empresas, y en estos momentos se encuentran tan adelantados sus trabajos de -- instalación, provistos de sus vías férreas y demás elementos, que pronto comenzará la explotación en grande escala, tanto para la extracción de carbón como para la elaboración de coke (...) Coahuila es el primer Estado de la República como productor de este combustible, que tanto impulsará a la industria nacional y desarrollará de consiguiente los grandes y propios elementos con que -- cuenta el Estado; pues solamente las minas que están en explotación producirán antes de un año sobre DIEZ MIL TONELADAS DIARIAS de este combustible.

Miguel Cárdenas indicaba también que lo grueso de los mantos y su escasa profundidad permitían pronosticar "las pingües utilidades que dejarán a las empresas, siendo -- tan bajo el costo de explotación"(59).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

Con este marco tan favorable, en Monterrey surgirán compañías especializadas en la producción carbonífera. Algunas de ellas serían de visible importancia, tanto desde el punto de vista de la inversión como por los socios que agruparon a través de los paquetes accionarios.

La más relevante sin duda fue la Compañía Carbonífera de Monterrey SA, que con un capital de un millón de pesos fue constituida en 1902. Por una parte, nucleaba en su seno a los más conspicuos miembros de la burguesía regiomontana en conformación: Vicente Ferrara, Francisco G. Sada, Isaac Garza, Adolfo Zambrano, José A. Muguerra, Ernesto Madero, José Armendaiz. Por otra, articulaba como accionistas a las más fuertes firmas de la ciudad, sobre todo de capital regional y representadas en casos por algunos de los empresarios citados: Compañía Fundidora de Fierro y Acero, Compañía Minera, Fundidora y Afinadora, Cervecería Cuauhtémoc, Fábrica de Vidrios y Cristales, Ladrillera Unión, Molinos de Cilindro de Monterrey, Sucesores de Hernández Hermanos, Francisco Armendaiz Sucesores, Fábrica de Hilados y Mantas La Fama de Nuevo León. Simultáneamente, la Carbonífera de Monterrey fusionó a la Compañía Mexicana de Carbón de Piedra, a la que compró sus derechos por 250.000 pesos. Esta empresa incluía entre sus principales miembros a Enrique C. Creel, componente del poderosísimo grupo de los Terrazas, de Chihuahua, gobernador de este Estado y ministro de Porfirio Díaz en los años iniciales -- del siglo.

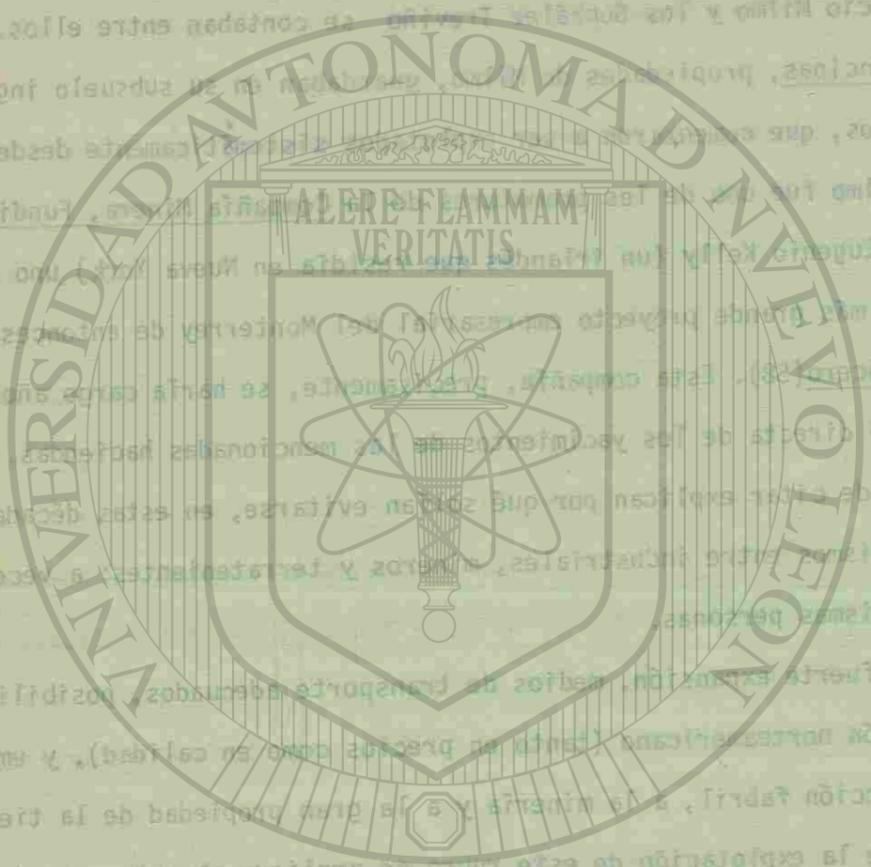
La formación de la nueva sociedad anónima se efectuó en las oficinas de la Fundidora de Fierro y Acero (entonces en instalación), y se dispuso a explotar terrenos situados particularmente en Coahuila(60).

Otras dos firmas dedicadas al ramo y fundadas antes de 1905 fueron la Compañía Carbonífera de La Merced y la Compañía Carbonífera de Nuevo León y Coahuila, con participación muy amplia de la familia Madero(61). En ambos casos la extracción del mineral se efectuaba en tierras de los González Treviño (parientes, por su lado, de los Madero), situadas en Coahuila y Nuevo León.

La minería en su conjunto. -- Los grandes establecimientos fundidores que se levantaban en Monterrey coadyuvaban abiertamente a reactivar la producción minera nacional,

Con todo esto cobijó el hecho de que algunos de los más fuertes empresarios de Monterrey eran parzialmente-germanos-hermanos de grandes latifundios en el norte de Coahuila y Nuevo León. Patrón Mito y los duques de Coahuila se contaban entre ellos. Las haciendas El Alamo y Encinas, propiedades de los señores de Coahuila, en su subsección de yacimientos carboníferos, que en su momento se explotaron, fueron fundadas y explotadas por los señores de Coahuila. Y su yerno Eugenio Kelly fue el fundador de la Compañía Carbonífera de Monterrey de Monterrey de Monterrey de Monterrey. La Fundidora de Fierro y Acero (esta compañía, originalmente, se había creado años más tarde de la explotación directa de los yacimientos de las mencionadas haciendas. Datos como los que se acaban de citar explican por qué se evitase, en estas décadas del porfiriato, los desarrollos entre industriales, mineros y ferrocarrileros, a veces, simplemente, eran las mismas personas.

Con un mercado en fuerte expansión, mejor de transporte, posibilidades de competir con el carbón norteamericano (tanto en precios como en calidad), y empresas rios ligados a la producción fabril, a la minería y a la gran propiedad de la tierra, resultó comprensible que la explotación de este recurso se ampliara rápidamente desde finales del siglo XIX. En 1902, el gobernador de Coahuila destacaba en su informe la



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Miguel Córdoba indicó también que lo grueso de los montos y su escasa profundidad permitían pronosticar "las mejores posibilidades que dejarán a las empresas, siendo tan bajo el costo de explotación"(59).

sobre todo en el norte de México. Las demandas que gestaron incitaron a los más destacados componentes de la burguesía local a trasladar fuertes capitales a este sector de la producción, en un mismo movimiento con las persistentes inversiones que arribaban desde los países avanzados.

Ya se ha mencionado que la American Smelting era propietaria y arrendataria de una densa cadena de fundos. También, que a mediados de la década primera del presente siglo beneficiaba minerales auríferos, argentíferos, cobrizos y plomosos procedentes de casi todos los estados del país. En un año tan temprano como 1896, la entonces Gran Fundición Nacional informaba que en su planta de Monterrey había utilizado minerales por un valor superior a los tres millones de dólares. La Compañía Mienra, Fundidora y Afinadora, en 1896, realizó compras por casi dos millones de dólares: la materia prima se había traído de Coahuila, Nuevo León, San Luis y Durango(62). Para la Primera Guerra, la sociedad era propietaria de fundos ubicados en cuatro estados de la región.

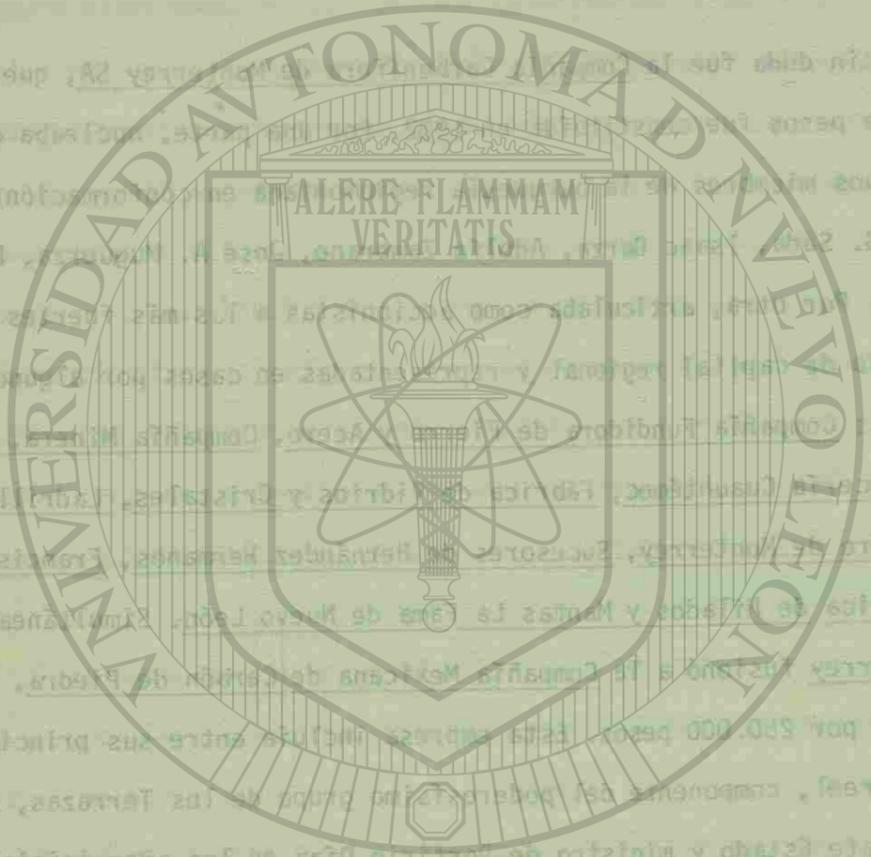
Sería fatigoso exponer en detalle la importancia que en este ramo (es decir, el atinente a la creación de un mercado de minerales en bruto) tuvo la Fundidora de Hierro y Acero. Sus demandas iniciales le hicieron adquirir minas productoras de hierro en Lampazos (Nuevo León) y Monclova (Coahuila), además de lanzarse a la extracción de carbón en Sabinas, Múzquiz y Colombia.

Recordando esos tiempos, un ex funcionario de la compañía apunta:

era necesario contar, lógicamente, con suficiente mineral de hierro, carbón y piedra caliza, para asegurar el funcionamiento del Horno Alto, por lo menos durante dos o tres meses; aceite combustible para los quemadores de los Hornos de Aceración, también por ocho o diez semanas; e igualmente aceite para las calderas productoras de vapor para los ingenios de los Molinos Laminadores, y para la Planta Generadora de energía eléctrica (63).

El aumento y la diversificación de la producción de Fundidora — así como la tendencia a un más eficaz manejo de sus inversiones — llevó a que en 1920 tomase a su cargo el famoso Cerro de Mercado, en Durango, propiedad hasta ese momento de capitales norteamericanos(64).

La absorción creciente de minerales en bruto, franja significativa del mercado regional, motivó a los empresarios de Monterrey: la minería fue una de sus actividades



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TOLUCA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

principales desde 1890. Las inversiones de los burgueses locales (muchos de ellos provenientes de la antigua etapa de acumulación previa) resultaron cuantiosas en este rubro, y se ramificaron por los estados vecinos y próximos a Nuevo León.

En las investigaciones que hemos practicado sobre la formación de la burguesía regional adoptamos como muestra a diez grupos familiares(65). Al revisar la documentación de las décadas prerrevolucionarias, se verificó que estos núcleos parentales, o algunos de sus integrantes, estuvieron asociados o fueron propietarios de 168 compañías dedicadas a la explotación minera entre 1886 y 1905.

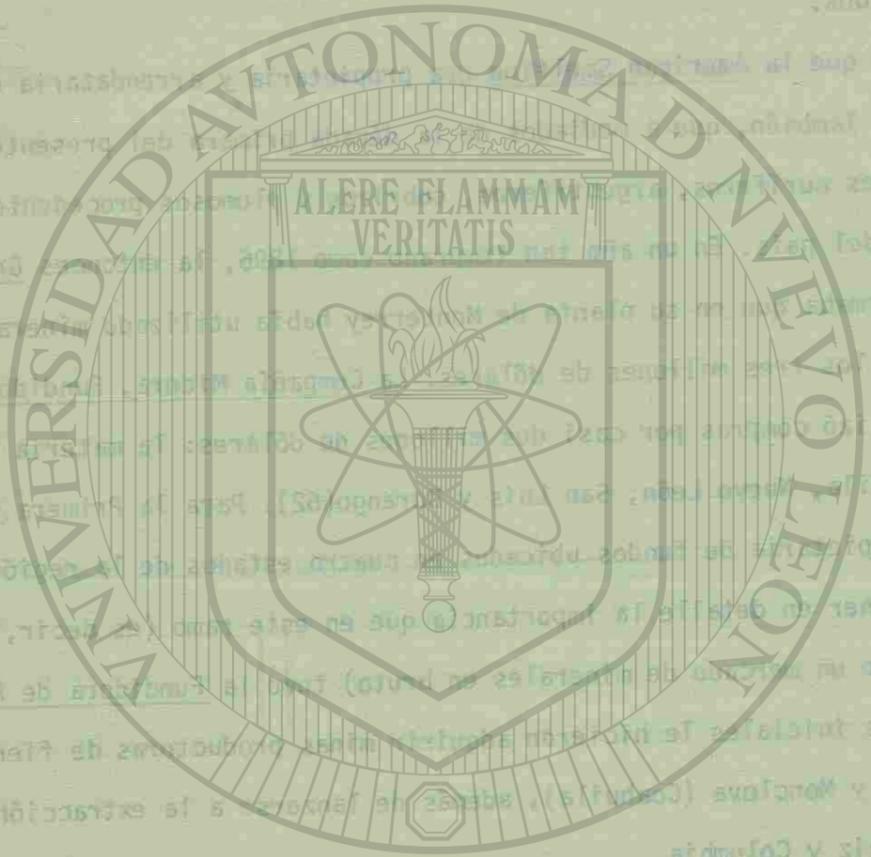
La tendencia a derivar capitales a este sector, y la consecuente asociación entre los diferentes empresarios, se acelera desde el inicio de los años 90, coincidiendo con la instalación de la metalurgia pesada. La relación entre grandes fundiciones, demanda vigorosa de minerales diversos e incentivos a la inversión productiva capitalista de la burguesía que entonces se configuraba en Monterrey, parece indiscutible. En el eje de todo este proceso estaba la abrupta ampliación de la circulación mercantil entre capitalistas, que con sus compras y ventas dinamizaban el mercado regional.

El cuadro 5 detalla exclusivamente la distribución geográfica de las explotaciones mineras en las que tenía participación ese grupo troncal de la burguesía regional. (en los casos que pudo ser verificada documentalmente). Coahuila sobresale como área de interés para el capital acumulado en Monterrey, pero también puede observarse que las inversiones se abrían hacia otros estados del norte de México.

b) Demandas creadas por la industria en el ámbito fabril

En la medida que el proceso adquiría mayores niveles de complejidad, la propia industria pasó a realimentarse para sus necesidades de instalación, funcionamiento y expansión.

O sea: la especialización se manifestaba no sólo en las relaciones industria-minería, industria-ganadería o industria-agricultura, sino también entre los mismos compartimientos del área fabril. Aparecieron así demandas, mercancías y productores capitalistas cuya función implicó vertebralmente el abastecimiento de las necesidades generadas por el propio desenvolvimiento industrial.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

principales desde 1880. Las inversiones de los burgueses locales (muchos de ellos pro-
ventores de la antigua etapa de acumulación previa) resultaron cuantiosas en este pu-
bro, y se realizaron por los estados vecinos y próximos a Nueva León.

En las investigaciones que hemos practicado sobre la formación de la burguesía re-
gionales adoptamos como muestra a diez de las compañías. Al revisar la documen-

tación de las décadas previas, encontramos algunos datos interesantes, a
algunos de sus integrantes, dedicados a la explotación minera en los compa-

las tendencias a derivar capitales a este sector, y la consecuente asociación entre
los diferentes empresarios, se reflejan desde el inicio de los años 80, coincidiendo

con la instalación de la industria pesada. La inversión en grandes fundiciones, de-
manda vigorosa de minerales diversos e incentivos a la inversión productiva capitalis-

ta de la burguesía que en su mayoría se configuró en Monterrey, parece haberse en-
focado de todo este proceso en la búsqueda de la explotación minera.

El cuadro 5 detalla exhaustivamente la distribución geográfica de las explota-
ciones mineras en las que esta participación se dio, así como la burguesía regional

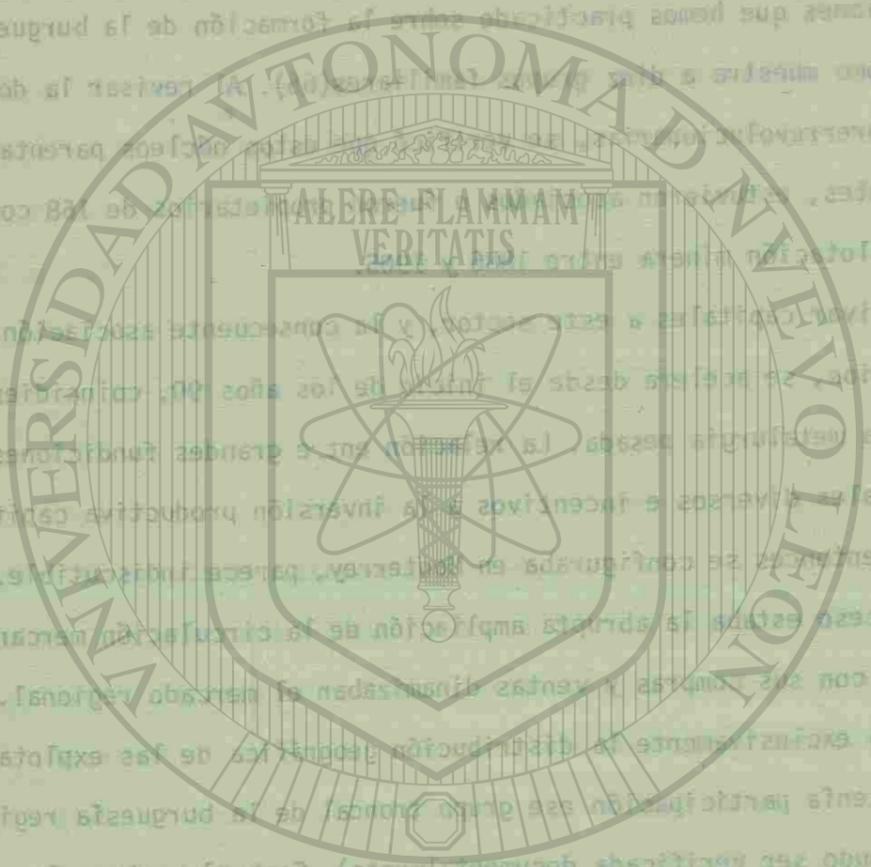
que en los casos que pudo ser verificada documentalmente. Cabe señalar que en
algunos de los casos el capital acumulado en Monterrey, pero también puede observarse

que las inversiones se abrieron hacia otros estados del norte de México.

En la medida que el proceso adquirió mayores niveles de complejidad, la propia in-
dustria pasó a requerir para sus necesidades de instalación, funcionamiento y ex-

platación, no sólo en las relaciones industria-mine-
ras, industria-ganadería o industria-agricultura, sino también entre los mismos compa-

ñeros del área fabril. Aparecieron así demandas, mercancías y productores capita-
listas cuya función principal consistió en el abastecimiento de las necesidades genera-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRO 5

LOCALIZACIÓN REGIONAL DE EXPLOTACIONES MINERAS BAJO CONTROL O CON PARTICIPACION DE MIEMBROS DE LAS FAMILIAS SELECCIONADAS (a)

De 152 empresas mineras (b), operaban en

COAHUILA	60 (39,47%)
NUEVO LEON	52 (34,21%)
ZACATECAS	12 (7,90%)
CHIHUAHUA	9 (5,92%)
DURANGO	8 (5,26%)
SAN LUIS POTOSI	5 (3,28%)
TAMAULIPAS	4 (menos del 3%)
JALISCO	1
QUERETARO	1

(a) Los apellidos seleccionados están en nota 65. La localización alude a los lugares en que estaban ubicadas las minas en explotación, aún cuando el asiento de la empresa y el origen de sus capitales fuese Monterrey.

(b) La cifra indica sólo aquellas compañías a las que fue factible verificar documentalmente el lugar donde funcionaba la explotación, entre 1886 y 1905.

Fuente principal: AGENL, libros de notarios.

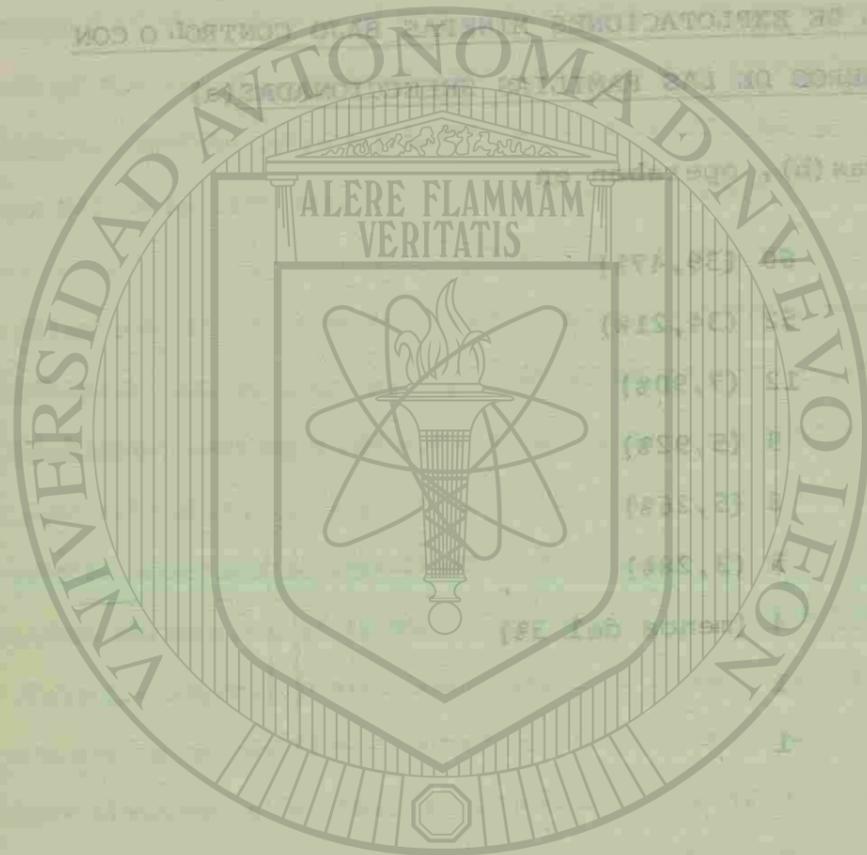
El mercado interior (trama de relaciones mercantiles que presenta una región o un país) se incrementó con este tipo de transacciones: operaba centralmente en el ámbito del consumo productivo, es decir el dependiente de la producción y circulación de bienes e insumos destinados a la producción.

Nos hallamos, pues, en pleno análisis del sector I de la economía capitalista en consolidación, y ya alejados de las concepciones que restringen el mercado interior al consumo no productivo de la población.

Dos ejemplos de actividades manufactureras que se implementaron en Monterrey para la producción de artículos que en gran cantidad se empleaban en la instalación de plantas y anexos fueron las del ladrillo y del cemento.

El primer ramo resultó cubierto con rapidez por los fabricantes locales, entre los que sobresalió la ya mencionada Compañía Manufacturera de Ladrillos de Monterrey. En la época era una proveedora repetida para las fases de construcción y ampliación de edificios: entre sus compradores estuvieron Cervecería Cuauhtémoc, Compañía Minera, Fundidora y Afinadora, American Smelting and Refining, Fábrica de Vidrios y Cristales, Compañía de tranvías, luz y fuerza motriz(66). Su oferta era estimulada, como ya se dijo, por las obras públicas y por exportaciones efectuadas al sur de Estados Unidos y a Cuba. En 1901 comenzó a funcionar la Compañía Ladrillera Unión, con una inversión de casi 140.000 pesos. Presidida por José A. Muguerra -uno de los más prominentes componentes de la burguesía regiomontana- montó en su planta un sistema de secadores con departamentos cerrados, que permitía un proceso constante de producción aún en tiempos de lluvia o alta humedad, verdadera novedad en ese momento(67).

En cuanto al cemento, las fábricas de más envergadura surgieron a mediados de la primera década del siglo, haciéndose cargo de manera firme de una demanda que años atrás se cubría con importaciones: en 1895, verbigracia, las fábricas de mosaicos La Celestial y La Industrial detallaban que el cemento utilizado era extranjero (inglés, en el segundo de los casos). Entre las de mayor relieve estuvo la Fábrica de cements y productos refractarios, puesta en marcha por Vicente Ferrara (uno de los fundadores de



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

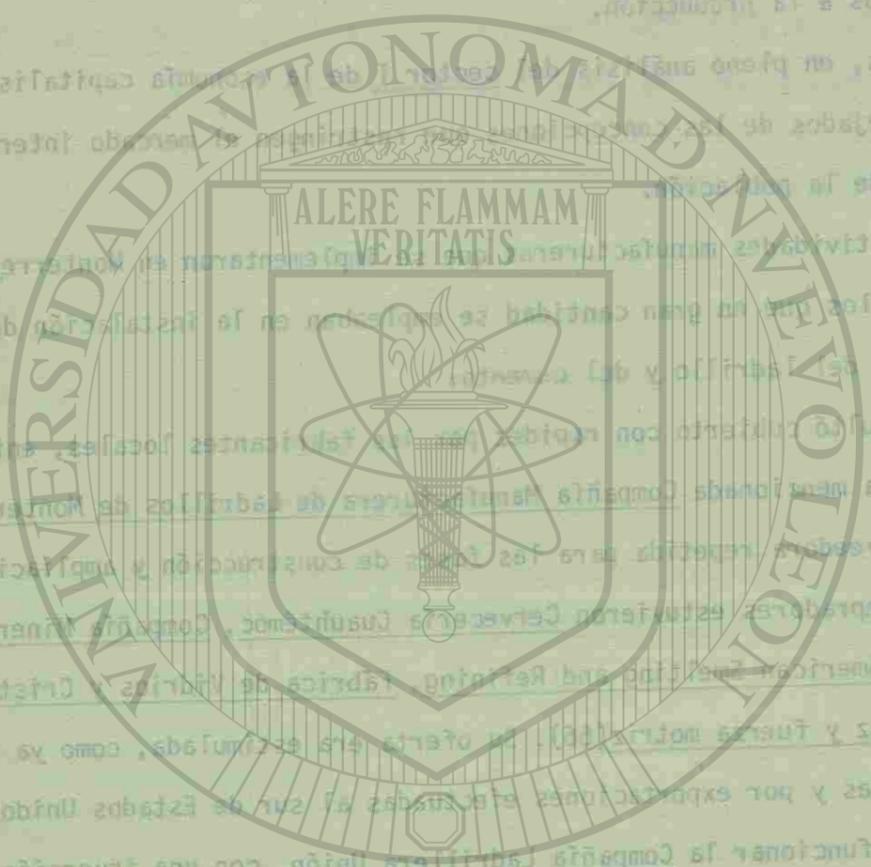
Fundidora de Fierro y Acero y de la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora). Con una inversión inicial de 262.000 pesos, empezó a trabajar en julio de 1906. Es importante apuntar -siempre insistiendo en la especialización creciente y en el intercambio que se protagonizaba entre productores capitalistas- que esta cementera usaba como materia prima la grasa o escoria que procedía "en su totalidad del alto horno de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey...". Ferrara señalaba en su solicitud elevada al gobierno del Estado que este ramo sería de "incontable utilidad y susceptible de amplísimo desarrollo"(68).

Los casos de establecimientos pequeños o medianos de carácter subsidiario para la industria fabril pudieron emerger en este contexto. En 1903 abrió la fábrica de antiseptica La Universal, que elaboraba materias "de nueva invención" para "impedir los sarros que se forman en el interior de las calderas de vapor". Su propietario decía que su producción sería de "grande utilidad para el movimiento industrial, en atención a la ventaja que presta para la conservación de las calderas y el ahorro de trabajo y combustible..."(69).

La producción de metales industriales, cuyo consumo se daba casi totalmente en el sector I, arrancó con predominante orientación hacia el mercado norteamericano. Lentamente, empero, comenzó a converger también hacia el ámbito nacional.

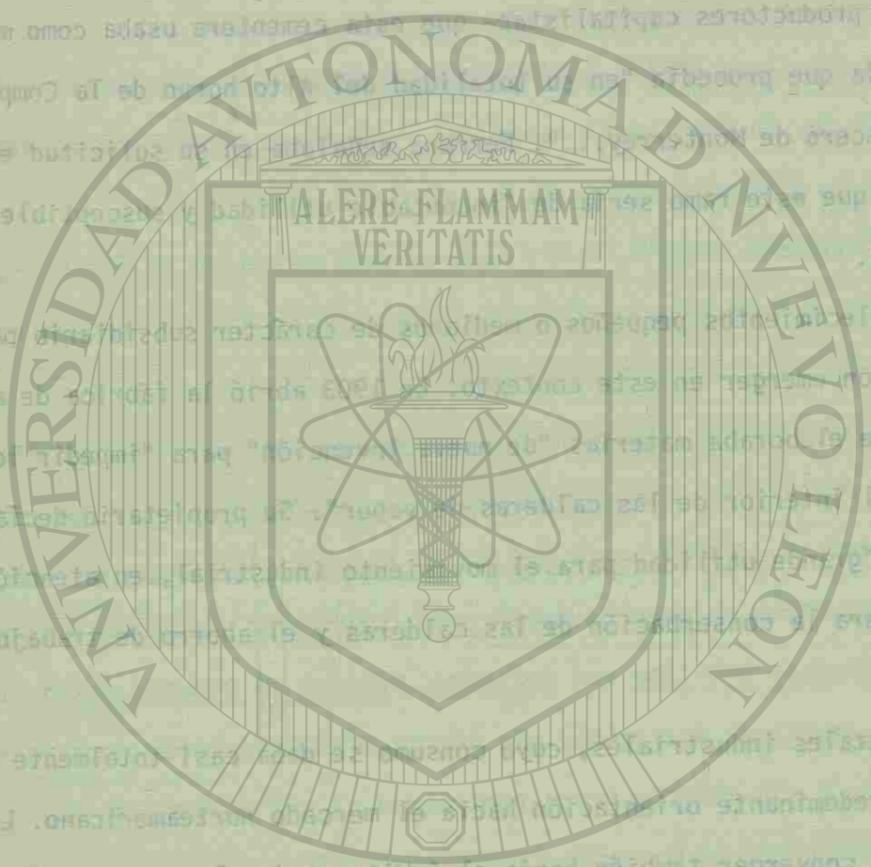
Una prueba documental de esta última afirmación dejó en 1901 la Fundición Benavidez, planta de medianas dimensiones que laboraba en Cerralvo con relativa prosperidad. En ese año, sus propietarios (norteamericanos) resolvieron ampliar su capacidad y solicitaron la correspondiente exención impositiva. Mencionaron entonces que por el abatimiento de los precios de sus productos en el extranjero habían dispuesto dedicarse a la preparación de plomo puro, apto para todas sus aplicaciones industriales (alba yalde, greta, pinturas, material de plomeros, etc.) productos que obtendrán fácil mercado, puesto que aún no existe en el país un establecimiento especial -destinado a su preparación (70).

En las fundiciones de metales de envergadura media o menor que brotaron en Monterrey se construía una amplia gama de instrumentos y de maquinaria pequeña, que apunta-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

ba a satisfacer requerimientos no sólo de la industria sino también del agro y la mine-
ría.

Siller Hermanos fabricaba bombas, grúas y malacates para minas, tornos para la e-
laboración de la madera, molinos para caña de azúcar, máquinas para trabajar el ixtle,
transmisiones, parrillas para calderas, compuertas y balcones. Como en el caso de la -
Fundición Hidalgo (que en 1910 contaba con un capital cercano a los 30.000 dólares), -
manufacturaba máquinas para la producción de vinos(71).

También en esta franja de la industria asentada en Monterrey, la evidencia princi-
pal del nivel de complejidad alcanzado fue Fundidora de Fierro y Acero. Sin pretender
extendernos demasiado, por las repetidas referencias que se han brindado sobre esta em-
presa, queremos recalcar simplemente que un grueso porcentaje de su oferta derivaba ha-
cia otras fábricas, de las que pasó a ser proveedora inevitable para su instalación y
funcionamiento.

Buena parte de esta oferta se utilizaba directamente en la elaboración de artícu-
los industriales. Una muestra del empleo de los productos de Fundidora como insumos lo
brinda el expediente abierto en 1906 con motivo de la ampliación programada por la Fá-
brica de Clavos de Alambre de Monterrey. Su presidente, George Bishamp, apuntaba al go-
bernador del Estado:

La feliz circunstancia de contar ahora entre las industrias nacionales, y en -
esta misma Capital, una Gran Fundición de Fierro y Acero, ha decidido á la Com-
pañía á establecer, anexa a la que yo poseo, una nueva fábrica en la que, apro-
vechando en bruto el material producido por la citada Fundición, se propone e-
laborar el alambre que necesita para la fabricación de sus clavos, así como --
cualquiera otra variedades del mismo artículo, y especialmente el que, provisto
de púas, se emplea en la construcción de cercados.

Y luego agregaba:

Dada la gran demanda que estos artículos alcanzan en la República, no hay para
qué decir que el establecimiento de la fábrica á que me refiero, acarreará mu-
chos beneficios (...) pues no existiendo, que yo sepa, ninguna industria seme-
jante en el país, hemos tenido que recurrir al extranjero para obtener tales -
productos (72).

Como se ve, el círculo se ampliaba permanentemente desde el punto de vista del --
mercado de bienes destinados al consumo productivo. Fundidora vendía a Bishamp el hie-
rro necesario para la fabricación de alambre, y este capitalista elaboraba materiales

para cercados, cuya "gran demanda" incitaba a la inversión y dinamizaba una faja de la circulación mercantil que aún no rozaba el consumo de artículos personales.

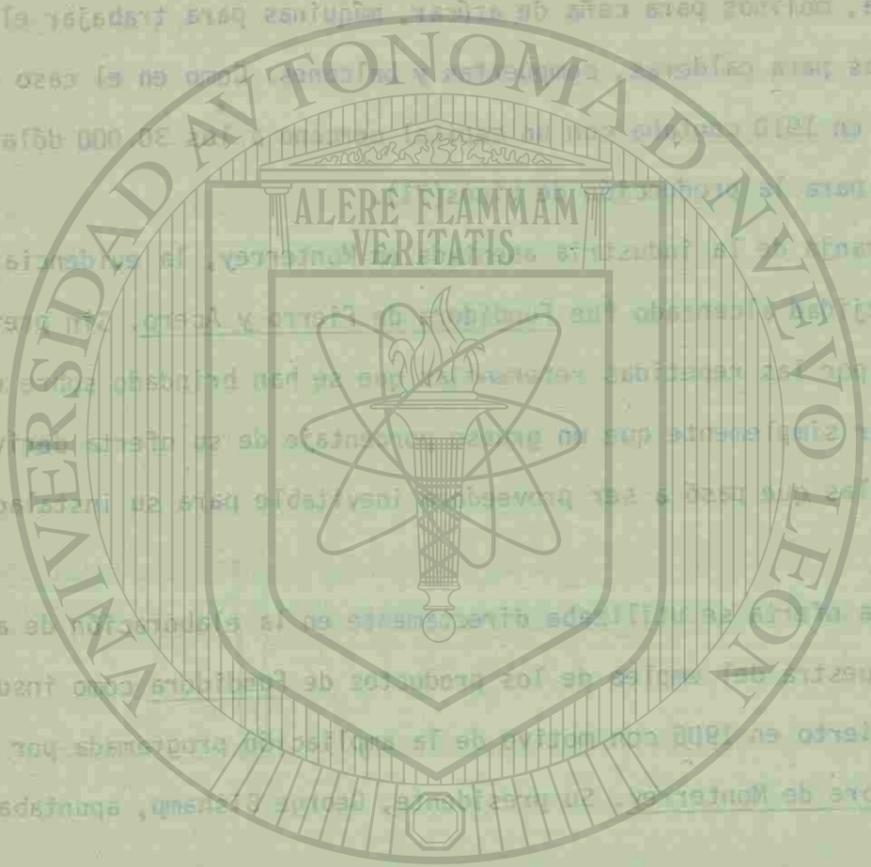
La producción de hierro y acero en Monterrey respondía así a demandas nacidas en el propio círculo manufacturero, al que se abastecía desde material estructural (para levantar edificios, tarea que -de paso- podía ser atendida por un departamento especializado de la misma Fundidora), hasta tornillos, remaches, arandelas, tuercas, clavos, vigas, barras lisas y corrugadas, placas, rieles de muy diversas dimensiones y piezas múltiples para repuestos de maquinaria usada no sólo en la industria fabril sino también en minas, agro y transportes(73).

Las notas de compras efectuadas a esta empresa son una constante en la documentación de principios de siglo. No es menester extenderse más para que quede claro que Fundidora fue el ejemplo más nítido (aunque no el único, por cierto) del ingreso de Monterrey en la producción de bienes orientados al consumo productivo, por una parte, y de producción pesada, por otra. Ambos elementos tienden a diferenciar el proceso de industrialización que se protagonizaba en esta ciudad del noreste mexicano en años anteriores a la Primera Guerra, respecto a lo que acaecía por entonces en otras urbes latinoamericanas.

Industrialización y mercado interior: sus límites

Lo expresado hasta ahora no debe llevar a inferir, empero, que Monterrey y su región funcionaban en última instancia de manera muy distinta a otras áreas latinoamericanas en las que se registró una limitada industrialización desde finales del siglo pasado.

Si bien es cierto que en la capital neolonesa surgieron industrias que incluyeron hasta la producción pesada, eso no significó -ni mucho menos- que se derivase en la autosuficiencia. Las distinciones que habría presentado el proceso industrial germinado en Monterrey, en relación al dado en otros puntos del subcontinente, no resultaron capaces de generar una diferencia de carácter estructural en el desarrollo capitalista



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

regional (y mexicano) desde el punto de vista de la formación de una economía autónoma.

Al parecer, aquellas distinciones tuvieron mayor peso en el sentido de permitir - la configuración de un empresariado muy dinámico, capaz de impulsar movimientos real-- mente modernizantes en el plano de la producción, sin inhibiciones para actuar conjun-- tamente con el capital extranjero y para diversificar las inversiones, características que ha mantenido hasta hoy.

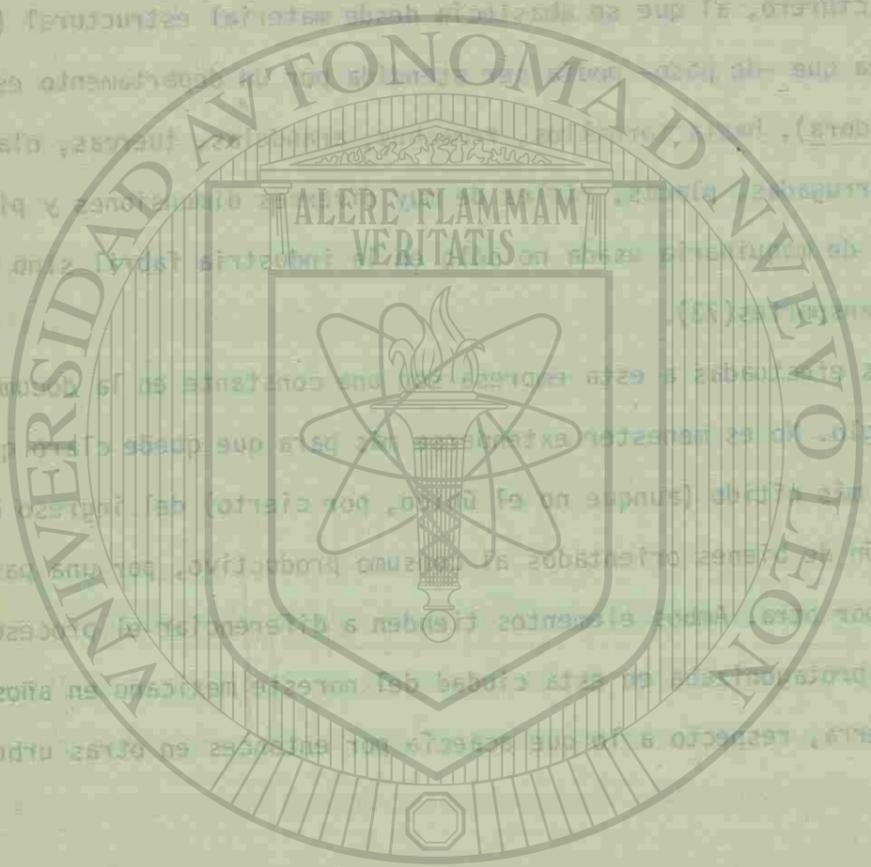
Observamos aquí, pues, una escisión entre el interés empresarial y su correspon-- diente énfasis por transformar los procesos productivos (involucrando, como en este ca-- so, el industrial), y la posibilidad real de que ese interés coincida, históricamente, con la articulación de un desarrollo capitalista autónomo.

En datos concretos (y verificables): era visible que los fabricantes locales ad-- quirían la mayoría de los bienes de producción y de los insumos intermedios en el exte-- rior, sobre todo en Estados Unidos. La razón debió ser tan simple como contundente: -- porque fuera del mercado nacional (y regional) los obtenían con mejor calidad y más ba-- ratos, en el supuesto caso de que se produjeran en el país.

Desde su perspectiva individual -que no tenía por qué coincidir con una visión -- más global referida a un desarrollo capitalista más autónomo, en tanto la expectativa del dueño del capital es valorizar este capital y no crear economías autosuficientes-- el empresario evaluaba como preferible y más eficaz comprar casi todas las máquinas y equipos, buena parte de los insumos y hasta numerosas materias primas en el mercado ex-- terior.

Lo que seguramente le preocupaba era poder lanzarse a una producción competitiva - respecto a otros fabricantes nacionales o a las manufacturas importadas. Con la adqui-- sición de medios de producción técnicamente adecuados era factible alcanzar este obje-- tivo que, naturalmente, se confundía con sus aspiraciones de beneficios más elevados.

La documentación del período 1890-1910 manifiesta claramente esta tendencia, con la misma firmeza que señaló la importancia -ya analizada- de la industria en la amplia ción del mercado interior.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al anunciar la próxima instalación de una compañía ladrillera, en julio de 1900, José A. Muguerza decía lo siguiente:

la maquinaria que se tiene ya contratada con una de las mejores fábricas de -- los Estados Unidos, es del sistema más moderno y perfeccionado, por lo que con sidero que la planta que vamos á establecer, será superior en todo á las que -- hay establecidas en nuestro país. Entre otras especialidades, tendrá nuestra -- planta un nuevo y completo sistema de secadores, que consiste en departamentos cerrados, con tubería de vapor para graduar la temperatura á fin de secar el -- ladrillo de una manera uniforme, perfecta y en determinado número de horas. -- Con este método, la producción será constante, pues el ladrillo podrá secarse aun en tiempos de lluvia ó humedad, lo cual no sucede en las otras fábricas es tablecidas en la localidad (74).

El esquema utilizado por Muguerza y demás miembros de la burguesía local era, así mismo, asumido por inversionistas extranjeros. C. B. Woods y Cia., en 1896, cuando ha cían referencia a su futuro establecimiento productor de pan, indicaban que estaría -- montado

con todos los adelantos modernos, semejantes á los de su especie existentes en los Estados Unidos y en Europa (...). Para lograr esto, se proponen importar -- del extranjero los útiles más perfeccionados que puedan conseguirse, las máqui nas más a propósito para la producción de un artículo enteramente puro fabrica do con una limpieza que hasta ahora no se ha conocido aquí en ese ramo.

Citaba que usarían "hornos recientemente inventados" de los que afirmaban serían "los primeros que se introduzcan á la República y para cuya instalación han hecho ve nir de los Estados Unidos al inventor..." (75).

Valentín Rivero y Fernández, otro prominente integrante de la burguesía regional, se quejaba en 1902 por el retraso sufrido en la puesta en marcha de la Fábrica de cor tinas y persianas: la causa estribaba en que los telares pedidos en Estados Unidos ha bían sido embargados en Nueva York por la casa Blymier Iron Works Co. (76).

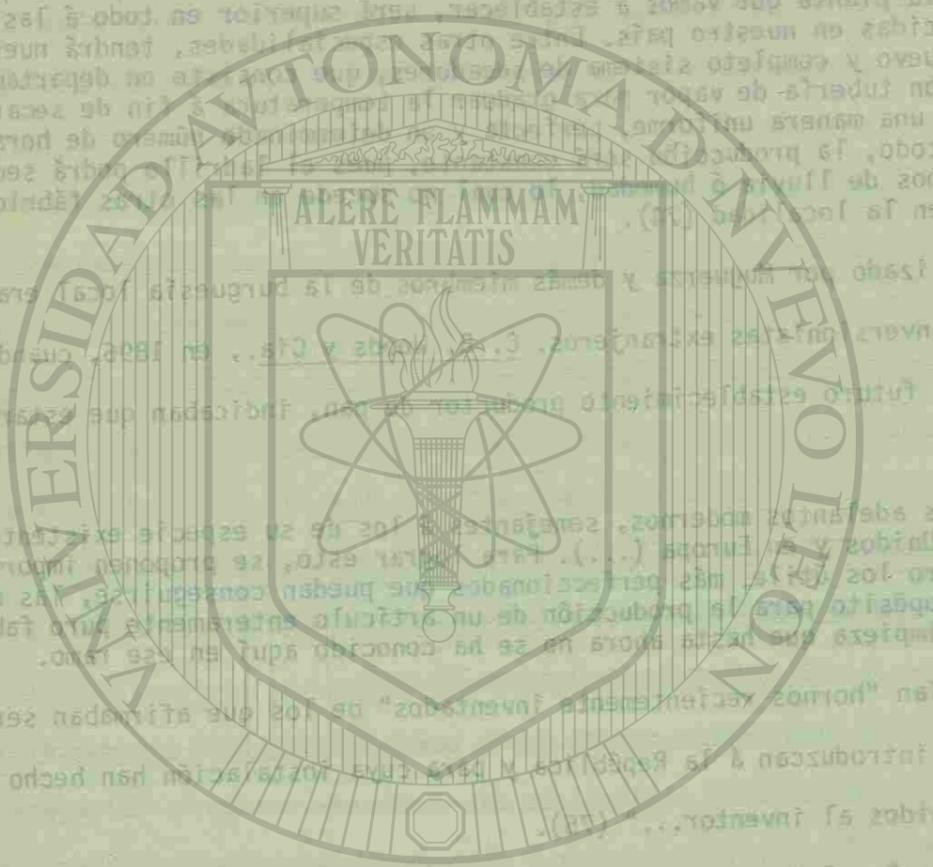
Antonio Magnon, que abrió un taller de talabartería, informó que sus equipos y de más instrumentos provenían de la Randal and Co, de Cincinnati. Su expediente (77) in cluía facturas de las casas L. Frank and Co (San Antonio Texas) y J. Guerra and Bro -- (de Laredo Texas). La Compañía de Luz eléctrica y fuerza Motriz de Monterrey explicaba de esta manera su demora en ampliar la planta, en 1899:

no sin gran trabajo (...) procedió a contratar la construcción de calderas, maquinaria, dínamos, etc., en los Estados Unidos del Norte; pero los fabricantes presentaban poca atención al asunto (...) porque estaban de antemano ligados - con aquel Gobierno (de Estados Unidos, MC) por serios compromisos sobre construcción de maquinaria destinada a la marina de guerra... (78).

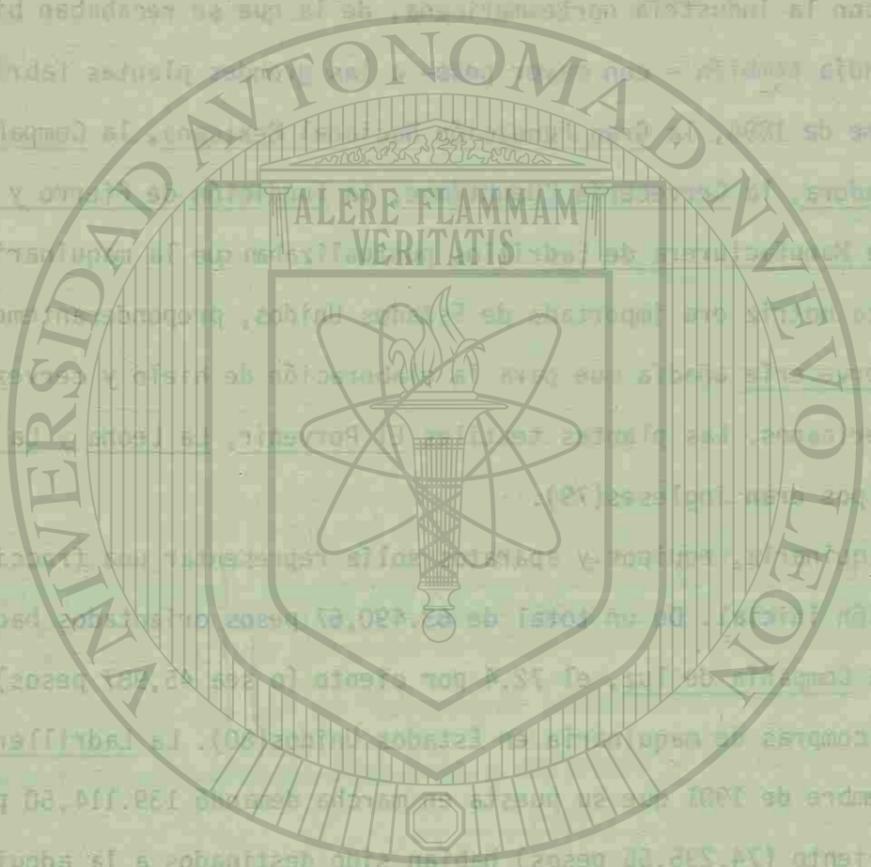
Esta vinculación con la industria norteamericana, de la que se recababan bienes - en el sector I, comprendía también - con mayor peso- a las grandes plantas fabriles de la ciudad. En un informe de 1896, la Gran Fundición Nacional Mexicana, la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora, la Cervecería Cuauhtémoc, la Fundición de Fierro y Manufacturera y la Compañía Manufacturera de Ladrillos puntualizaban que la maquinaria que les proporcionaba fuerza motriz era importada de Estados Unidos, preponderantemente del sistema Corliss. Cervecería añadía que para la elaboración de hielo y cerveza empleaba equipos norteamericanos. Las plantas textiles El Porvenir, La Leona y La Fama mencionaba que sus equipos eran ingleses(79).

La inversión en maquinaria, equipos y aparatos solía representar una fracción considerable de la inversión inicial. De un total de 63.490,67 pesos orientados hacia la ampliación de la citada Compañía de Luz, el 72.4 por ciento (o sea 45,987 pesos) habían sido insumidos en compras de maquinaria en Estados Unidos(80). La Ladrillera Unión informaba en setiembre de 1901 que su puesta en marcha demandó 139.114,50 pesos: de ellos, el 53,4 por ciento (74.295,55 pesos) habían sido destinados a la adquisición de maquinaria, aparatos y hornos en Estados Unidos(81). Por su lado, Vicente Ferrara canalizó el 25,4 por ciento de su gasto inicial en la Fábrica de cements y productos refractarios (que ascendió a 262.193,51 pesos) a ese rubro, el más alto de la lista -- que elevó al gobierno estatal(82). En el caso de la Fábrica de hormas y artefactos de madera, la maquinaria y anexos implicó más del 50 por ciento de la inversión inaugural(83).

Estas referencias reflejan, por cierto, parte de las tendencias centrales del comercio exterior mexicano para esos años. Las importaciones comenzaban a concentrarse - en Estados Unidos, dejando en un lejano segundo lugar a Inglaterra (cuadro 6). Y en el rubro maquinaria y aparatos el predominio de las compras realizadas en el mercado norteamericano se manifestaban, asimismo, con nitidez. Según el cuadro 7, en los años - -



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CUADRO 6

IMPORTACIONES MEXICANAS. Años 1898, 1899 y 1900

Años	Totales	Estados Unidos	Inglaterra
1898	45.509.225	22.078.765 (48,5%)	8.068.958 (17,7%)
1899	56.189.634	27.505.160 (48,9%)	9.776.850 (17,3%)
1900	65.412.727	33.880.180 (51,8%)	10.766.074 (16,46%)

CUADRO 7

IMPORTACIONES MEXICANAS DE MAQUINARIAS Y APARATOS. Años 1899 y 1900

Años	Totales	EE.UU	Inglaterra	Alemania
1899	9.005.959	5.608.888 (62,3%)	2.097.749 (23,3%)	740.987 (8,2%)
1900	10.396.531	6.610.154 (63,6%)	1.998.333 (19,22%)	1.132.941 (10,9%)

Fuente: Antonio Peñafiel, Anuario Estadístico de la República Mexicana, 1899 y 1900, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1900 y 1901.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1899 y 1900, esas operaciones superaban ya el 60 por ciento de las efectuadas en el exterior.

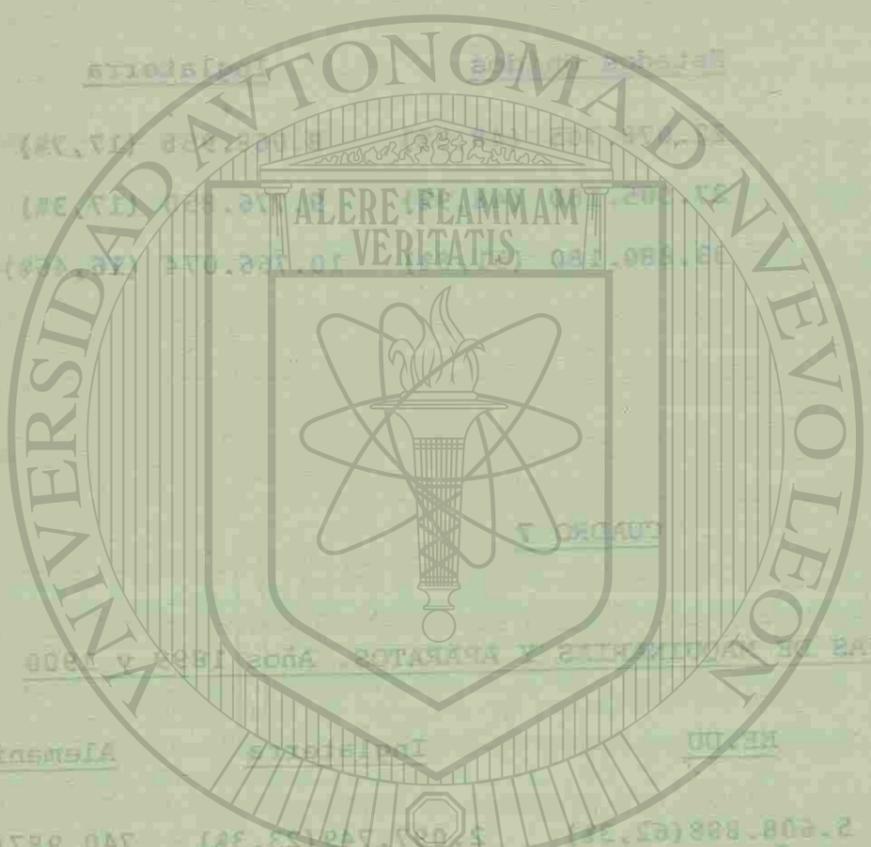
Las relaciones de la industria que emergía en Monterrey con la economía internacional, y particularmente con Estados Unidos, se extendía al plano de los insumos y de las materias primas.

Puede recordarse a D. J. Kennedy y Cia, que en 1897 solicitó exenciones impositivas para abrir "un negocio hasta ahora único en su género en esta población", y que había de dedicarse a la producción de perfumes, alcohol, bebidas y a moler maíz, centeno y avena. Cuando presentó su nómina de inversiones (totalizaban 27.651,03 pesos) detalló las siguientes compras efectuadas en Estados Unidos:

- * maquinaria, tubería, accesorios y herramientas, por valor de 1885,65 pesos americanos (al cambio existente en esos momentos sumaban 4.294,46 pesos mexicanos).
- * Alambique principal, 1.390 pesos americanos.
- * 173 barricas vacías, 199,25 pesos americanos.
- * 5 barricas de whiskey, 173,72 pesos americanos.
- * aceite y esencias, 122,04 pesos americanos.
- * 2.500 kilos de cebada malteada, 83,46 pesos americanos.
- * 2.125 cajas con 10.236 botellas, corchos, etiquetas y cápsulas correspondientes, 2.221,25 pesos americanos(84).

Cervecería Cuauhtémoc importó, en 1896, 300.000 kilogramos de malta (de Estados Unidos y Europa). La soda cáustica, el silicato de soda y la ceniza de soda que la Fábrica de jabón La Reínera utilizó ese mismo año se adquirió en Estados Unidos y Europa. La Compañía Manufacturera de Cerillos de Monterrey SA detallaba en 1903 que al terminar su expansión (producto de la fusión de dos empresas del ramo) las "importaciones de materiales serán por carros enteros...". Entre sus insumos y materias primas se incluían fósforos, estearina, cola de varios colores, vidrio molido, brea, sulfato de antimonio, hilaza, papel litografiado, ácido nítrico y gomas. Buena parte de estos abastecimientos, al parecer, no podían ser efectuados por la industria mexicana(85).

Los casos verificados, en este último aspecto como en los anteriores, parecen suficientes para inferir que el sector I de la industria regiomontana cubría sólo una fracción de las necesidades de los mercados regional y nacional. Y en ese sentido, tanto



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la actividad industrial como el mercado crecían estructuralmente ligados a la economía mundial: en esa articulación se encontraba, simultáneamente, el dinamismo y las limitaciones del proceso con base en Monterrey.

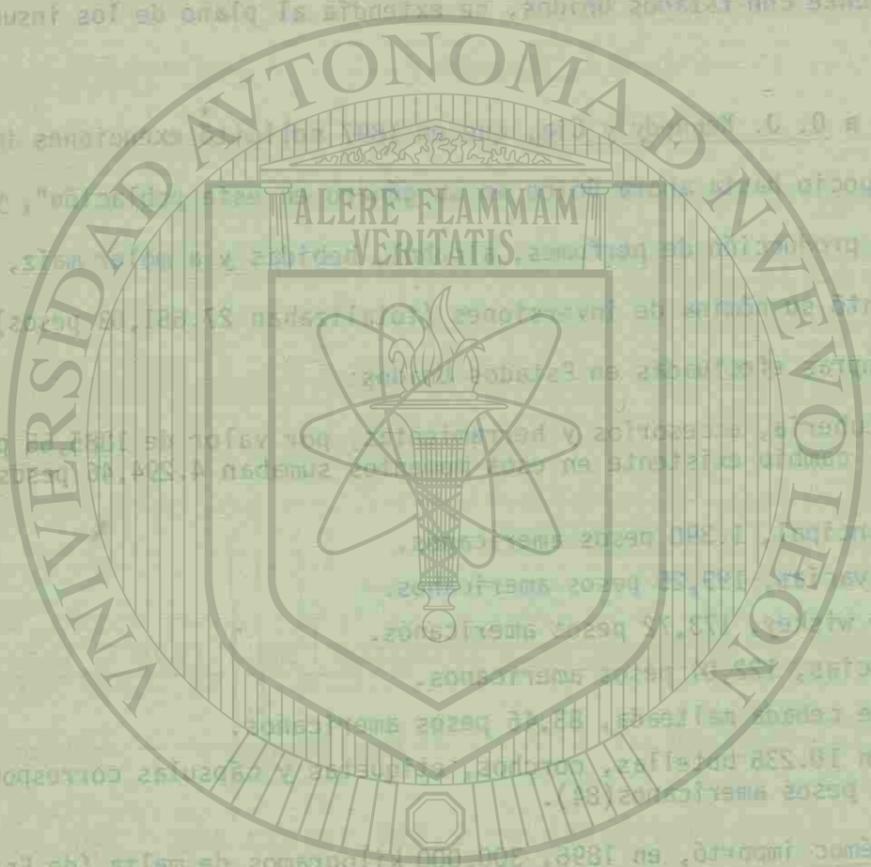
Mercado, industria y burguesía. Algunas conclusiones

Trataremos, ahora, de resumir algunas conclusiones sobre la base de lo planteado y descrito en el trabajo:

1.- Monterrey ingresó de manera clara, desde fines de siglo, en la producción industrial capitalista. Y un hecho relevante en este acontecer era que su segmento troncal no era el dedicado a fabricar bienes de consumo inmediato para la población, sino aquél que abastecía el consumo productivo. En fuerte medida, orientado hacia el mercado externo (el caso de las metalurgias); en proporción crecientemente importante, apuntando al mercado interior.

2.- El dinamismo que movía a esta industria, y particularmente la concentrada en la producción de bienes para el consumo productivo, repercutió abiertamente sobre la expansión del mercado regional. Multiplicó la especialización del trabajo social, estimuló firmemente los intercambios entre capitalistas y aumentó -de paso- el caudal de población consumidora de artículos ligeros.

3.- La burguesía establecida en Monterrey (local o extranjera) usufructuó con eficacia una coyuntura que se mostraba favorable para la inversión fabril. Un grueso contingente de capitales se proyectó hacia el sector I de la producción manufacturera: pero esto, en términos de diversificación productiva, resultó restringido. La mayor complejidad que la industria regiomontana logró con respecto a la que se desenvolvía entonces en otras ciudades de América Latina, no involucró la amplitud y capacidad suficientes para cubrir necesidades más globales que el desarrollo capitalista plantea, ni siquiera las de la propia actividad industrial. Una cuantiosa parte de esas necesidades eran satisfechas vía importaciones: aquí, la economía norteamericana jugaba un rol vertebral.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4.- Si se adopta como base que el mercado se expande a través de la creciente y sucesiva división especializada del trabajo social, lo anterior significa:

a) por un lado, el proceso con vertice en Monterrey ensanchó sensiblemente el mercado regional-nacional: una consecuencia de la complejidad y entrelazamiento múltiples que la actividad industrial supuso;

b) por otro, ese mercado interior fue limitado porque una franja sustancial de las demandas creadas (y que debían incluirse en el sector I) eran abastecidas por una economía ajena a la nacional. Un aspecto fundamental de la división social del trabajo que genera el desarrollo capitalista se resolvía, así, en el ámbito de las relaciones internacionales, en el mercado mundial.

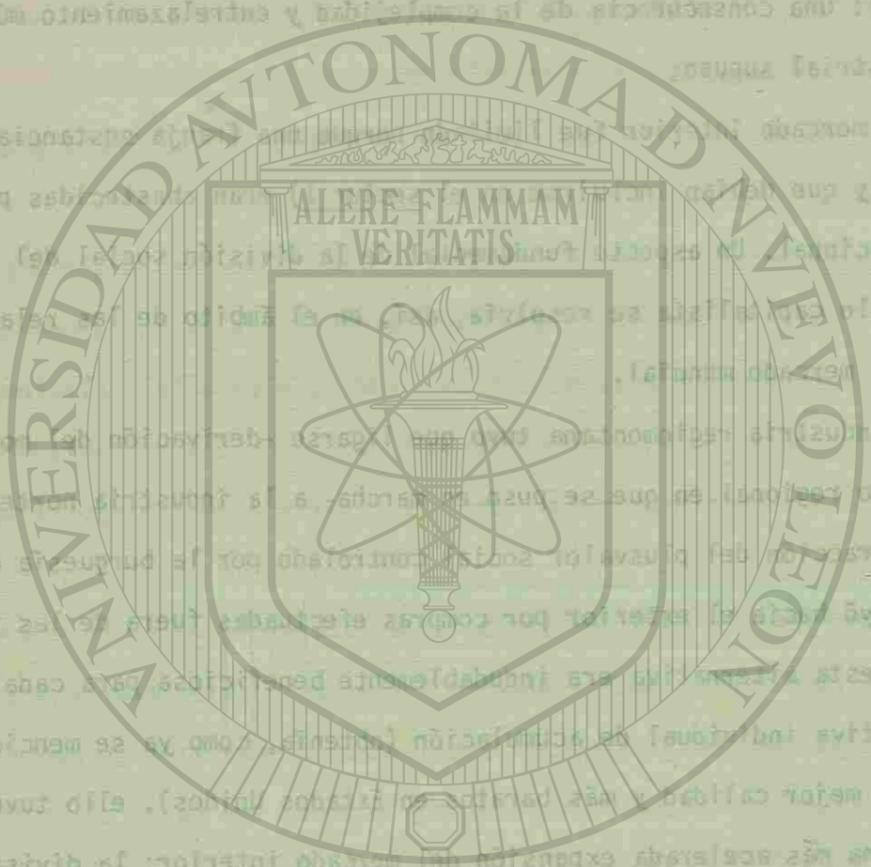
5.- La naciente industria regionmontana tuvo que ligarse -derivación del momento- histórico y del espacio regional en que se puso en marcha- a la industria norteamericana. Una considerable fracción del plusvalor social controlado por la burguesía que actuaba en Monterrey fluyó hacia el exterior por compras efectuadas fuera de las fronteras mexicanas. Aunque esta alternativa era indudablemente beneficiosa para cada empresario desde su perspectiva individual de acumulación (obtenía, como ya se mencionó, -- bienes del sector I de mejor calidad y más baratos en Estados Unidos), ello tuvo que afectar marcadamente una más acelerada expansión del mercado interior: la división interna y especializada de la producción capitalista, fuente determinante de esa expansión, se veía frenada en una de sus aristas centrales. Se dificultaba la reproducción ampliada y vigorosa de un capitalismo con tendencia a la autosuficiencia y se gestaban vínculos de relativa subordinación con respecto a fuentes externas de aprovisionamiento en manufacturas de importancia indiscutible (observado el proceso en términos globales).

6.- Pero lejos estuvo todo esto de dificultar la emergencia de un grupo burgués - que, con base en Monterrey, integró la burguesía mexicana en configuración. Empresaria do que nació y se solidificó en el marco del porfiriato, que supo aprovechar sus políticas en lo económico y social. Burguesía que además se articuló sin entrar en conflic

tos fundamentales con el capital extranjero, de la misma manera que no presentaba contradicciones con el rígido orden impuesto por Porfirio Díaz. Su estructuración y sus intereses durante el período investigado nos hacen recordar una conclusión que Sereni extrajo de sus análisis sobre la burguesía industrial italiana de las décadas inmediatamente posteriores a la Unidad:

Producto de un desarrollo no sólo italiano sino europeo y mundial, la burguesía italiana nace a la vida económica y política bajo el signo de una economía que ha superado ya los límites nacionales y estatales, para convertirse en una economía mundial; de esa economía se ha alimentado y se alimenta para su desarrollo; la burguesía no podría renunciar, en ese período, a multiplicar y extender sus tráficos internacionales, sin cortarse con ello las alas y cerrarse el camino de nuevas conquistas (86).

7.- En términos históricos y estructurales, Monterrey sintetizó entre 1890 y 1910 la combinación de dos niveles de desarrollo capitalista: uno se daba en el seno de los países avanzados; el otro era fruto del desenvolvimiento económico y social mexicano. De allí la articulación de los mercados regional e internacional, de la actuación sin choques mayores (que muchas veces implicaban la asociación) entre capitales locales y extranjeros, de la puesta en marcha de grandes industrias con tecnología avanzada en un país que aún no podía generar esa tecnología, de la utilización de una fuerza de trabajo en la que se confundía el especialista extranjero con el operario nacional.



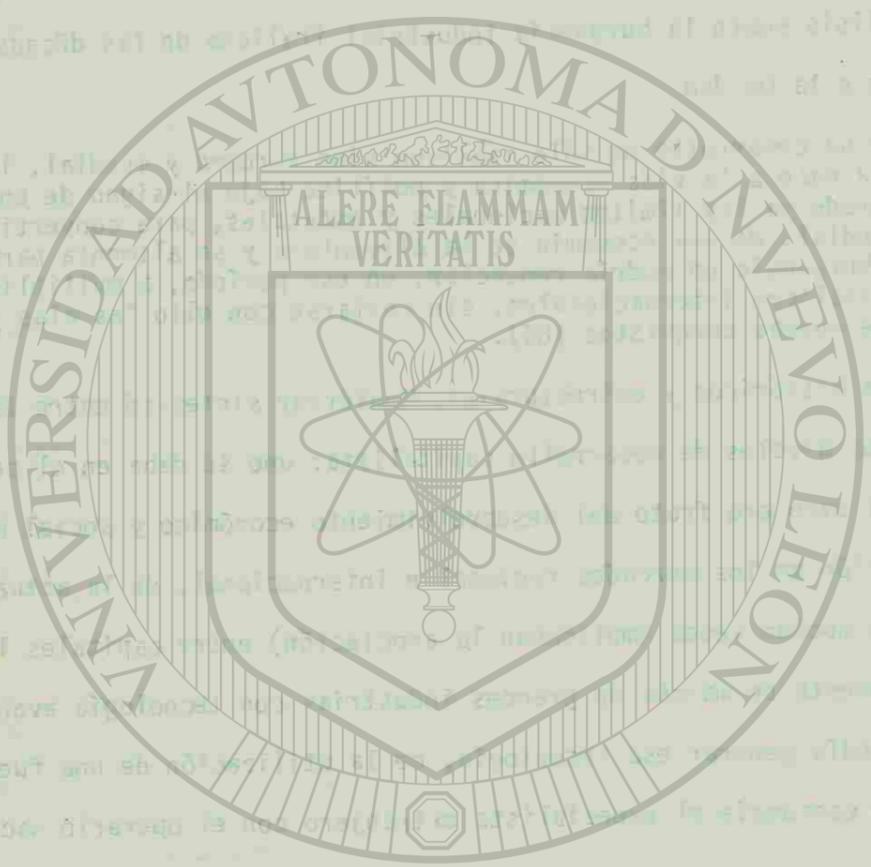
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Rosa Luxemburgo, *La cuestión nacional y la autonomía*, México, Cuadernos de Teoría y Presente, 81, 1979, p. 33.
Celsa Furtado, *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos*, México, Siglo XXI Editores, 1970, pp. 133-4.

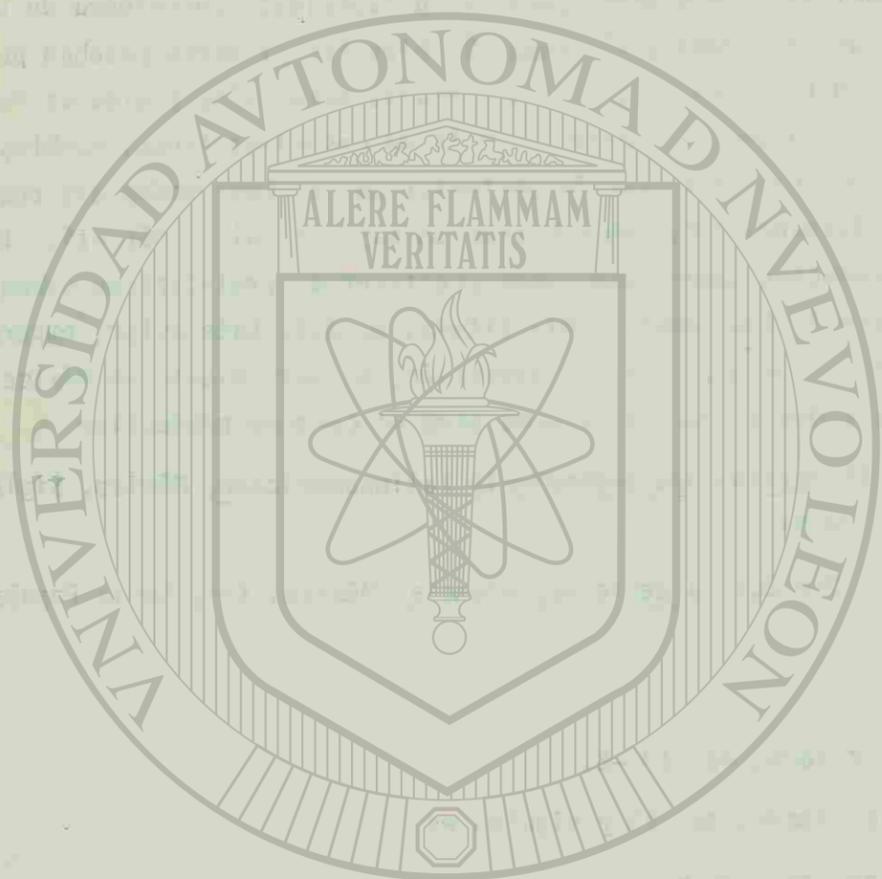
NOTAS

- 1.- Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL), Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período 1885-87, pp.270, 288 y 293.
- 2.- Los datos fueron presentados por Fernando Rosenzweig en su trabajo "La Industria", en El Porfiriato. Vida económica, I, México, Hermes, 1974, p. 392. El volumen integra la Historia Moderna de México, dirigida por Daniel Cosío Villegas.
- 3.- AGENL, Informe de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey SA, XXVII ejercicio social, México, 1928, p. 47.
- 4.- Véase sobre todo Mario Cerutti, "Frontera, burguesía regional y desarrollo capitalista: el caso Monterrey. Referencias sobre el período 1860-1910", en Cathedra, 11, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, enero-marzo, 1979; M. Cerutti, "Concesiones estatales, industrias y modalidades del capitalismo en Monterrey (1890-1910)", en Cathedra 12-13, Monterrey, UANL, abril-septiembre, 1979; y M. Cerutti, "Producción capitalista y articulación del empresariado en Monterrey (1890-1910)", trabajo presentado en el IX Congreso General de la Latin American Studies Association (LASA), Bloomington, Indiana, octubre de 1980.
- 5.- El desarrollo capitalista sustentado en la industrialización alteró el panorama humano de Monterrey. Entre 1883 y 1910 su población se incrementó en un 112 por ciento. Con cerca de 90.000 habitantes nucleaba el 24,3 por ciento de los habitantes del Estado en vísperas de la caída de Díaz. En el momento de la Revolución era ya la cuarta ciudad del país. Este caudal humano fue sobre todo fruto de las migraciones de estados vecinos y cercanos. La mayoría de los llegados provenían de San Luis Potosí, Coahuila, Durango, Tamaulipas, Zacatecas, Guanajuato y Aguascalientes. En 1900, el 33 por ciento de los residentes en Monterrey eran migrantes de otros estados. Para una descripción más amplia puede consultarse M. Cerutti, "Desarrollo capitalista y fuerza de trabajo en Monterrey (1890-1910)", en Cathedra, 9, Monterrey, UANL, julio-septiembre, 1978; y M. Cerutti, "Industrialización y salarios obreros en Monterrey (1890-1910)", en Memoria del Segundo Coloquio Regional de Historia Obrera, México, CEHSMO, 1979.
- 6.- Rosa Luxemburgo, La cuestión nacional y la autonomía, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 81, 1979, p. 83.
- 7.- Celso Furtado, La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos, México, Siglo XXI Editores, 1977, pp. 133-4.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

- 8.- Ciro Cardoso y Carmen Reyna, "La industrias de transformación (1880-1910)", en --
Ciro Cardoso (coordinador), México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social, México, Editorial Nueva Imagen, 1980, p. 400. Analizando también el caso mexicano, Fernando Rosenzweig, indica: "El desarrollo de la industria nacional se subordinaba, pues, a la capacidad consumidora de las clases media y popular de la ciudad y el campo. Si bien las primeras pesaban poco económicamente hablando (...) sus crecientes consumos daban vida a algunas ramas industriales que tendían a desarrollarse, como la de casimires finos, muebles, papel, publicaciones, etc. La consolidación posterior de la clase media era requisito para que estas actividades fabriles cobraran un mayor impulso. Aún así, la industria nacional producía, sobre todo, para abastecer al proletariado urbano y a la masa rural". Véase F. Rosenzweig, obra citada, p. 317. Este autor, empero, remarca limitadamente, en un tramo de su exposición, el surgimiento en México de establecimientos dedicados a elaborar bienes para el consumo productivo.
- 9.- Vania Bampirra, El capitalismo dependiente latinoamericano, México, Siglo XXI Editores, 1975, pp. 39-41.
- 10.- Ruy Mauro Marini, Dialéctica de la dependencia, México, Era, Serie Popular, 22, 1974.
- 11.- Ibídem. p. 58.
- 12.- C. Furtado, obra citada, pp. 127-8.
- 13.- V. Bampirra, obra citada, pp. 33 y siguientes.
- 14.- C. Furtado, citado, pp. 125-6.
- 15.- C. Cardoso y C. Reyna, obra citada, p. 400.
- 16.- Véase por ejemplo Raúl Prebisch, Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, especialmente la parte A.
- 17.- Emilio Sereni, Capitalismo y mercado nacional, Barcelona, Editorial Crítica-Grupo Editorial Grijalbo, 1980, pp. 93-4.
- 18.- V. I. Lenin, Escritos económicos (1893-1899). Sobre el problema de los mercados, prólogo y notas de Fernando Claudín, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1974, pp. 30-1.
- 19.- Ibídem, p. 89 (los subrayados pertenecen al autor).
- 20.- Ibídem, p. 68-9 (los subrayados pertenecen al autor).
- 21.- Ibídem, pp. 13-4 (los subrayados pertenecen al autor).

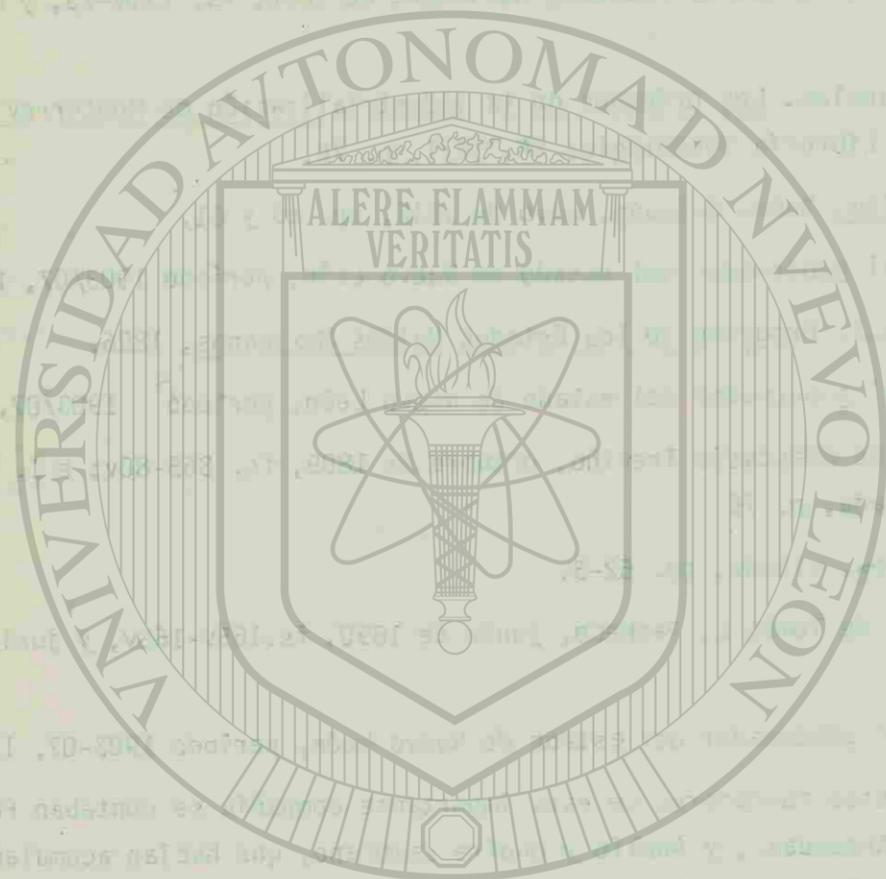


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

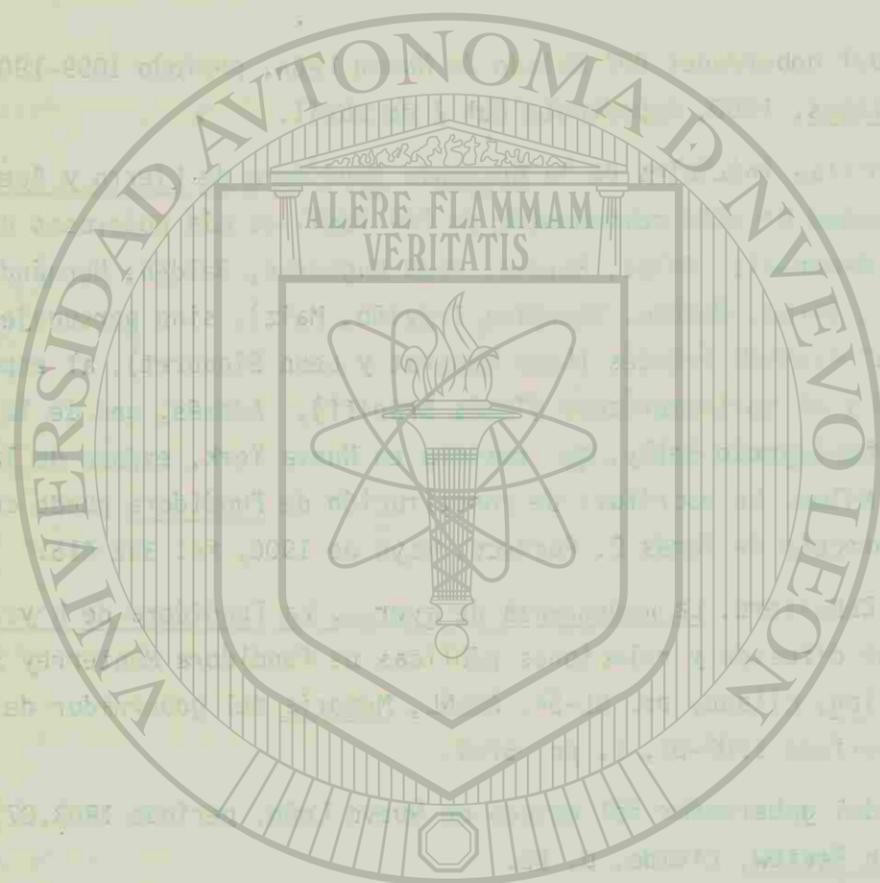
- 22.- Ibídem, p. 89. Esta temática es tratada por Lenin también en El desarrollo del capitalismo en Rusia, México, Ediciones de Cultura Popular, 1971, pp. 15 y siguientes.
- 23.- E. Sereni, obra citada, p. 232. Los subrayados corresponden al autor.
- 24.- AGENL, protocolos de Tomás C. Pacheco, noviembre de 1890, fs. 270v-73, y marzo de 1905, fs. 88-91.
- 25.- Isidro Vizcaya Canales, Los orígenes de la industrialización de Monterrey (1867-1920), Monterrey, Librería Tecnológico SA, 1971, p. 76.
- 26.- Pan-American Review, Nueva Orleans, mayo de 1918, pp. 59 y 61.
- 27.- AGENL, Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período 1903/07, II, p.811.
- 28.- Estadística Gráfica. Progreso de los Estados Unidos Mexicanos, 1896.
- 29.- AGENL. Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período 1903/07, I, pp.71-2.
- 30.- AGENL, protocolo de Anastasio Treviño, octubre de 1899, fs. 868-80v; e I. Vizcaya Canales, obra citada, p. 79.
- 31.- Pan-American Review, citado, pp. 62-3.
- 32.- AGENL, protocolos de Tomás C. Pacheco, junio de 1890, fs.165v-168v, y junio de 1904, fs. 456-64.
- 33.- AGENL, Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período 1903-07, I, pp.66-7.
- 34.- Entre los accionistas fundadores de esta importante compañía se contaban Patricio Milmo, Francisco Armendaiz, y Adolfo y Onofre Zambrano, que habían acumulado enormes fortunas desde Monterrey. Se sumaron a ellos Antonio y Vicente Ferrara, que luego de actuar en Sierra Mojada (Coahuila) se establecieron en la capital de Nuevo León. También figuraban en la primera lista de accionistas Santiago Belden, Reinaldo Berardi y Juan Weber, figuras prominentes de la burguesía regiomontana en configuración. La escritura de constitución está en AGENL, protocolo de Tomás C. Pacheco, junio de 1890, fs. 165v-68v.
- 35.- Los promotores de la empresa fueron Juan Weber, Francisco Armendaiz y Reinaldo Berardi. El texto citado está en AGENL, Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período 1889-91, pp. 468-9 (subrayado nuestro).
- 36.- AGENL, Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período 1903-07, I, pp. 65-6; e I. Vizcaya Canales, obra citada, p. 76.
- 37.- AGENL, Correspondencia con secretaría de Fomento, 1902, 6-7, expediente del 4 de diciembre.

- 38.- AGENL, Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período 1903-07, I, p.66.
- 39.- AGENL, Correspondencia con secretaría de Fomento, 1896-1, expediente 83.
- 40.- AGENL, Correspondencia con secretaría de Fomento, 1902,6-7, expediente del 4 de diciembre.
- 41.- AGENL, Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período 1899-1903, II, pp. 486-7; y Concesiones, 1900, expediente del 7 de abril.
- 42.- Entre los accionistas iniciales de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey SA destacaban no sólo componentes de las familias más poderosas de Monterrey (Zambrano, Armendaiz, Milmo, Rivero, Sada Mugerza, Belden, Hernández, Mendi-richaga, Ferrar, Garza, Madero, González Treviño, Maiz), sino personajes promi-nentes ligados al capital francés (Leon Honorat y Leon Signoret), al español (An-tonio Basagoiti) y al norteamericano (Tomás Braniff), Además, uno de los miem-bros fundadores fue Eugenio Kelly, qu residía en Nueva York, esposo de la hija ma-yor de Patricio Milmo. La escritura de constitución de Fundidora puede consultar-se en AGENL, protocolo de Tomás C. Pacheco, mayo de 1900, fs. 392-415.
- 43.- Manuel González Caballero, La maestranza de ayer... La Fundidora de hoy..., Monte- rrey, Gerencia de difusión y relaciones públicas de Fundidora Monterrey SA, 1980; Pan-American Review, citado, pp. 51-54; AGENL, Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período 1903-07, I, pp. 67-9.
- 44.- AGENL, Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período 1903.07, II, p. 800; Pan-American Review, citado, p. 55.
- 45.- M. González Caballero, obra citada, p. 90.
- 46.- AGENL, Concesiones, 1900, expediente del 7 de abril.
- 47.- Anuario de Estadística Minera. Año de 1933, México, Secretaría de la Economía Na-cional, 1938, p. 154.
- 48.- AGENL, Informe de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey SA, citado, p. 14.
- 49.- AGENL, Memorias de los gobernadores del estado de Nuevo León, y Correspondencia - con Secretaría de Fomento, años 1900 a 1912.
- 50.- AGENL, Concesiones, 1897, expediente del 23 de marzo.
- 51.- AGENL, Correspondencia con secretaría de Fomento, 1896, expediente del 18 de agos-to.
- 52.- AGENL, Concesiones, 1900, expediente del 20 de enero.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

- 53.- AGENL, Correspondencia con secretaría de Fomento, 1896, expediente del 18 de agosto.
- 54.- AGENL, Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período 1903-07, I, pp. 66-7.
- 55.- González Caballero cita en su trabajo el acta de la Asamblea General Ordinaria del 31 de enero de 1902, en la que se asentaron explicaciones de motivos que llevaron a instalar Fundidora en Monterrey: "Como justificación de la idea de los -- cuatro fundadores para colocar esta negociación en Monterrey, tendremos en cuenta el siguiente razonamiento que sirvió de base a su determinación: si se considera a Monterrey como centro de un circuito cuyo radio sea una línea entre Monterrey y Laredo, línea que no abarca sino una distancia de 260 kilómetros, se verá que dentro de dicho círculo se encuentran los mejores y más importantes criaderos de fierro y de carbón en esta parte del país, y cuyas materias, a virtud de las cuatro vías de ferrocarril con que cuenta Monterrey, pueden ser transportadas con facilidad y a reducido costo. Además, cuenta Monterrey con buenos abastecimientos de agua y materiales de construcción de toda clase, y si a ello añadimos el favor que a iniciación del ilustre y nunca olvidado Sr. Gral. Bernardo Reyes, presenta el Gobierno del Estado a toda empresa de esta índole, dotándola de liberalísimas concesiones, veremos, como lo vieron los señores fundadores, muy justificada su determinación de plantar aquí los talleres de esta Asociación". Sin duda, un lúcido resumen. M. González Caballero, obra citada, pp. 9 y 10. Los fundadores de esta compañía fueron Vicente Ferrara, León Signoret, Eugenio Kelly y Antonio Basagoiti. De los cuatro, sólo Ferrara residía en Monterrey.
- 56.- AGENL, Concesiones, 1897, expediente del 26 de noviembre, que incluye un estudio amplio sobre los criaderos carboníferos de Colombia y San Enrique, situados en -- Nuevo León y Coahuila. El informe está firmado por el ingeniero de minas R. N. -- Boyd.
- 57.- Ibídem.
- 58.- La trayectoria de Patricio Milmo, irlandés que llega a Monterrey poco después del cambio de frontera, yerno de Santiago Vidaurri, ha sido descrita en nuestro trabajo "Patricio Milmo, empresario regiomontano del siglo XIX. En torno a la acumulación de capitales en Monterrey", incluido en Ciro Cardoso (coordinador), Formación y desarrollo de la burguesía en México, Siglo XIX, México, Siglo XXI Editores, 1978.
- 59.- AGENL, Informe del gobernador del estado de Coahuila, 15 de noviembre de 1905, p. 13.

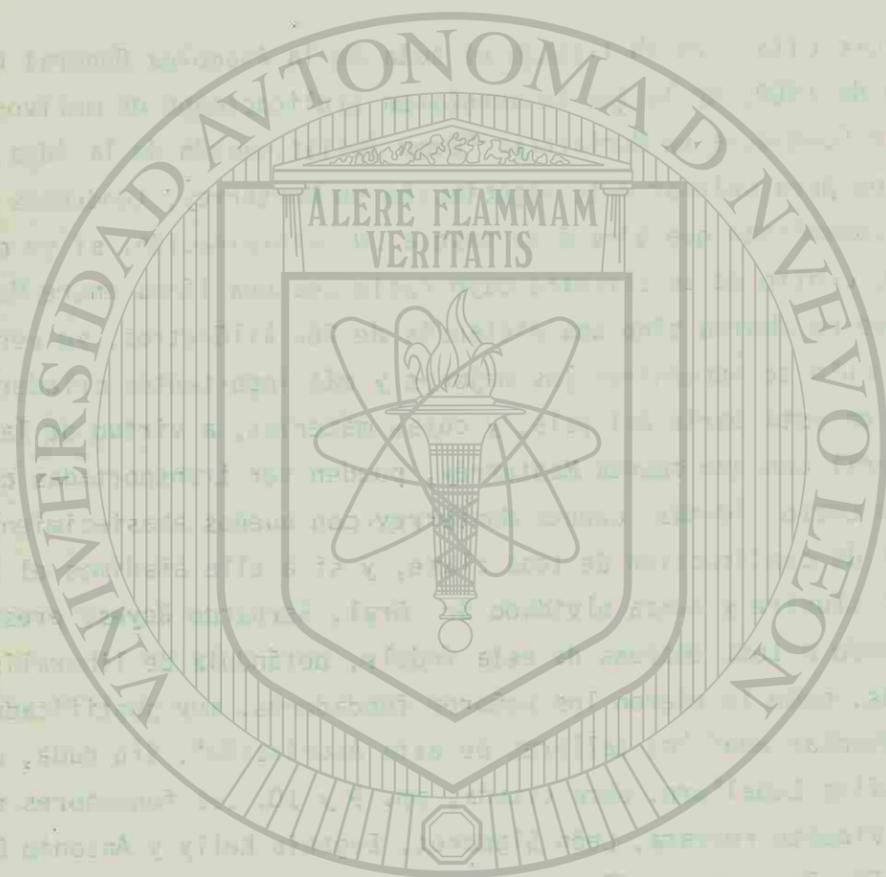


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

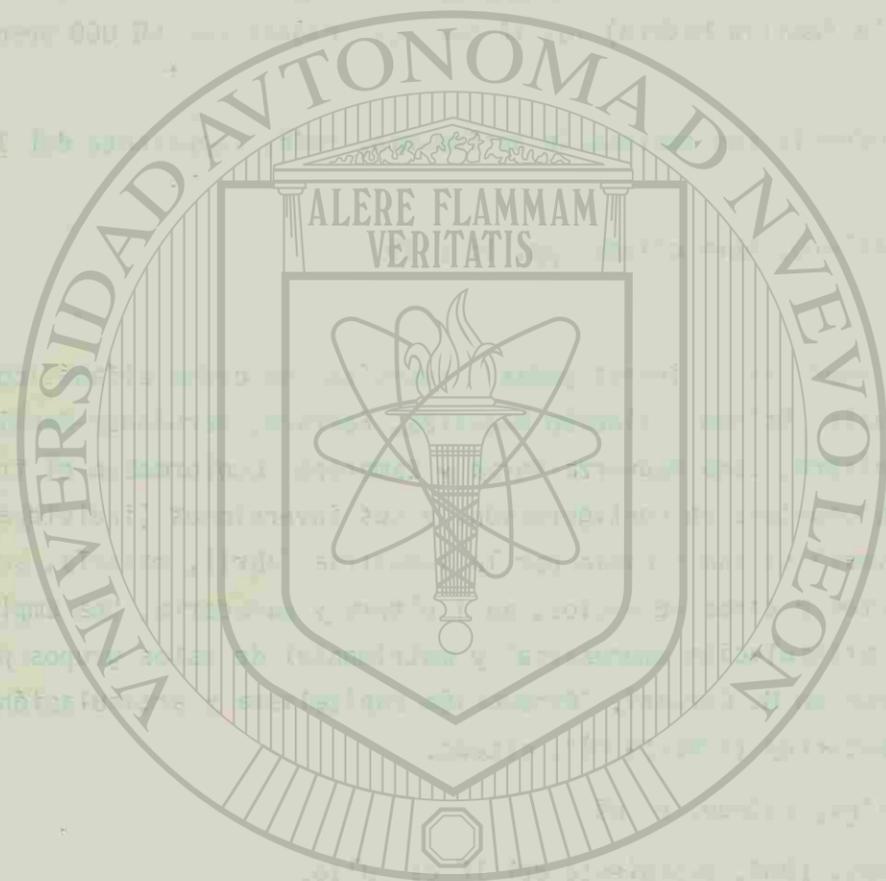


- 60.- AGENL, protocolo de Francisco Pérez, diciembre de 1902, fs. 191-214.
- 61.- AGENL, protocolos de Francisco Pérez, febrero de 1905, fs. 200-03v, y enero de -- 1905, fs. 2-6. La primera comenzó con un capital de 120.000 pesos, en tanto que -- la Compañía Carbonífera de Nuevo León y Coahuila (cuyas acciones estaban totalmen -- te en manos de la familia Madero) inició sus operaciones con 60.000 pesos de in-- versión.
- 62.- AGENL, Correspondencia con secretaría de Fomento, 1896, expediente del 18 de agos -- to.
- 63.- M. González Caballero, obra citada, pp. 16 y 25.
- 64.- Ibídem, p. 44.
- 65.- Las familias de empresarios investigadas respondían, en orden alfabético, a los -- apellidos Armendaiz, Belden, Calderón-Muguerza, Ferrara, Hernández-Mendirichaga, Madero, Milmo, Rivero, Sada Muguerza-Garza y Zambrano. Conformaban el tronco de -- la burguesía regiomontana en configuración, y sus inversiones (individuales o en sociedades anónimas) se ramificaban por la industria fabril, minería, bancos, co -- mercio, transportes y otros servicios, agricultura y ganadería. Una amplia infor -- mación sobre la articulación empresarial y matrimonial de estos grupos parentales pueden encontrarse en M. Cerutti, "Producción capitalista y articulación del em -- presariado en Monterrey (1890-1910)", citado.
- 66.- Pan-American Review, citado, p. 65.
- 67.- AGENL, Concesiones, 1900, expediente del 18 de julio.
- 68.- AGENL, Concesiones, 1905, expediente del 10 de abril; Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período 1903-07, I, pp. 69-70.
- 69.- AGENL, Concesiones, 1903, expediente del 31 de agosto.
- 70.- AGENL, Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período 1899-1903, II, -- pp. 429-30.
- 71.- AGENL, Concesiones, 1908, expediente del 23 de octubre, y 1909, expediente del 12 de marzo.
- 72.- AGENL, Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período 1903-07, II, pp. 549-50.
- 73.- Pan-American Review, citado, pp. 51-5; AGENL, Concesiones, 1900, expediente del 7 de abril.
- 74.- AGENL, Concesiones, 1900, expediente del 18 de julio.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



- 75.- AGENL, Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período 1895-99, II, pp. 481-2.
- 76.- AGENL, Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período 1899-1903, II, pp. 435-5.
- 77.- AGENL, Concesiones, 1900, expediente del 17 de abril.
- 78.- AGENL, Memoria del gobernador del estado de Nuevo León, período 1899-1903, II, p. 134.
- 79.- AGENL, Correspondencia con secretaría de Fomento, 1896, expediente del 18 de agosto.
- 80.- AGENL, Concesiones, 1907.
- 81.- AGENL, Concesiones, 1900, expediente del 18 de julio.
- 82.- AGENL, Concesiones, 1905, expediente del 10 de abril.
- 83.- AGENL, Concesiones, 1900, expediente del 20 de enero.
- 84.- AGENL, Concesiones, 1897, expediente del 23 de marzo.
- 85.- AGENL, Concesiones, 1903, expediente del 27 de marzo.
- 86.- E. Sereni, obra citada, p. 109.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



